



Los Tucanes de la República Argentina

- 1.—Tucano común o Alcatraz, *Rhamphastos toco*, Müller.
- 2.—Tucano brasileño, *Rhamphastos discolorus*, Linnaeus.
- 3.—Aracari, *Pteroglossus castanotis australis*, Cassin.
- 4.—Aracari banana, *Bailloni bailloni* (Vieillot).

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

Director de la Revista
ROBERTO DABBENE

Presidente de la Sociedad
PEDRO SERIÉ

Secretario
ALFREDO B. STEULLET

Vol. IV

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1929

Nº 3

SUMARIO

LÁMINA XI. — Los tucanes de la República Argentina.	
ROBERTO DABBENE. — Los tucanes de la República Argentina	pág. 285
LUIS DINELLI. — Notas biológicas sobre aves del Noroeste argentino	» 272
JORGE CASARES. — William Henry Hudson y su amor a los pájaros (1 fig.)	» 277
WILLIAM HENRY HUDSON. — Las palomas de la Argentina	» 289
JUAN TREMOLERAS. — Curiosa nidificación del hornero, <i>Furnarius rufus</i> (1 fig.)	» 294
ENRIQUE A. DEAUTIER. — Distribución geográfica de las formas de <i>Troglodytes musculus</i> en la República Argentina (1 mapa).	» 298
R. LEHMANN-NITSCHKE. — Las aves en el folklore sudamericano	» 302
SALVADOR MAZZA. — Curiosos hábitos domésticos de un icterídeo de Bolivia (4 figs.)	» 309
ROBERTO DABBENE. — Algunas especies de aves pocas veces señaladas en la Argentina	» 312
JOSÉ A. PEREYRA. — Miscelánea ornitológica	» 313
ABEL RENARD. — Ensayo de aclimatación del cardenal (<i>Paroaria cucullata</i> Lath.) en la región de Bahía Blanca	» 316
MOVIMIENTO SOCIAL (2 retratos)	» 318
INFORMACIONES (2 figs.)	» 333
BIBLIOGRAFÍA ORNITOLÓGICA, por el DR. HANS SECKT	» 355

LOS TUCANES DE LA REPUBLICA ARGENTINA

POR

ROBERTO DABBENE

El orden Piciformes, llamado también Picariae y Scansores, comprende cuatro subórdenes: Ramphastides, Capitones, Galbulae y Pici, formados por grupos de aves de aspecto externo bastante distinto, pero afines unos a otros por tener en común los caracteres anatómicos siguientes:

Pies zigodáctilos (el 1er. dedo, o dedo posterior y el cuarto, o dedo externo, dirigidos hacia atrás; el 2º y el 3º dirigidos hacia adelante); hypotarsus (1) compuesto; esternón sin la espina interna en la parte superior mediana, pero con la espina externa presente; el borde posterior del esternón con cuatro escotaduras o cuatro aberturas (fenestrae); coracoides separados; 14 vértebras cervicales; sin procesos basipterigoideos. Flexores del tipo VI (2); músculo

(1) Prominencia ósea situada sobre la extremidad posterior y proximal del tarsometatarso, formada por varias crestas longitudinales que separan unos surcos por los cuales pasan los tendones de los músculos flexores de los dedos. El hypotarsus es simple si contiene un solo surco; compuesto si tiene varios

(2) La disposición recíproca de los tendones de los músculos flexores de los dedos del pie, presenta varios tipos; en el tipo VI, existe un *vinculum* que une el *flexor hallucis longus* con el *flexor perforans digitorum*, pero este último tiene sólo acción sobre el tercer dedo.

semitendinoso presente; accesorio del músculo fémoro-caudal ausente. Siringe tráqueo bronquial ⁽¹⁾; circunvoluciones intestinales del tipo VII ⁽²⁾. Pterila dorsal no bifurcada entre las espaldas; plumón ausente en el adulto; secundarias (remeras) quintocubitales ⁽³⁾; gymnopédicos (desnudos al nacer) y nidícolos.

El suborden Ramphastides comprende una sola familia: *Ramphastidae* o tucanes. El suborden Capitonones se compone de dos familias: *Indicatoridae* y *Capitonidae*. Los *Indicatoridae* o Indicadores, deben su nombre a la costumbre de volar alrededor del hombre invitándole con sus gritos y movimientos a seguirle para conducirlo a los nidos de abejas, con el objeto de participar de la cosecha de miel.

Los *Capitonidae* o aves barbudas se distinguen por tener el pico rodeado en la base por pelos o cerdas eréctiles. El suborden Galbulae comprende también dos familias: *Galbulidae* o Jacamaras, aves de color verde dorado y brillo metálico y los *Bucconidae* llamados vulgarmente Chacurús o Durmiles; y en fin el suborden Pici, comprende dos familias: *Picidae* o carpinteros y *Yungidae* o Torce-cuellos.

Las familias *Ramphastidae*, *Galbulidae* y *Bucconidae* son peculiares a las regiones tropicales y subtropicales de Centro y Sud América; la familia *Indicatoridae*, al Africa; la *Capitonidae*, al Asia, Africa y América tropical; y en fin, la *Picidae*, a todos los continentes, excepto Australia, las islas de Polinesia y Madagascar.

Los Tucanes constituyen un grupo bien circunscripto entre las aves de pie zigodáctilo y que se distinguen especialmente por el gran desarrollo del pico, el que en algunas especies del género *Ramphastos* casi excede la longitud del cuerpo. Por este extraordinario desarrollo del pico los tucanes tienen alguna semejanza con los Bucerotes o Calaos de las regiones tropicales de Asia y Africa; pero en los tucanos el pico no está nunca provisto de una especie de casco como en aquellos, y además la disposición de los dedos del pie es completamente distinta. A pesar de su extraordinaria dimensión, el pico de los

(1) Formada en parte por la base de la tráquea y en parte por el principio de los bronquios.

(2) El intestino de las aves varía en longitud y describe en el interior de la cavidad abdominal una serie de curvas y anillos según cuyas posiciones con relación al gran eje del cuerpo se han hecho divisiones, cada una de las cuales comprende grupos de aves cuyo intestino presenta las mismas sinuosidades.

Las curvas pueden ser *derechas* o *izquierdas*. Las primeras son aquellas que tienen sus dos ramas descendente y ascendente dispuestas en la misma dirección y forma que las del duodeno; las segundas son las que tienen sus ramas dispuestas en sentido contrario, las descendentes (dorsales) situadas a la izquierda de las ascendentes (ventrales). Las curvas se llaman *cerradas* cuando sus dos ramas ascendentes y descendente están enteramente unidas por una parte del mesenterio; se llaman *abiertas* cuando no se verifica esta conexión en toda la longitud de las dos ramas.

Las curvas intestinales pueden ser paralelas unas a otras (tipo *ortocelo*); en forma de espiral (tipo *ciclocelo*), o una combinación de estas dos formas con modificaciones (tipo *plagiocelo*). En el tipo VII, las curvas intestinales son *anti-ortocelas*, el segundo repliegue es izquierdo, el último abierto y circunda parte del duodeno.

(3) En ciertos grupos de aves existe una atrofia completa de una de las remiges secundarias y esta atrofia que parece ser original corresponde invariablemente a la quinta remige secundaria.

Se llama *aquintocubital* o *diastataxis* el caso en que la quinta remera cubital está ausente; *quintocubital* o *eutaxis* el caso en que la quinta remera cubital existe normalmente.

tucanes es muy liviano y relativamente débil. Su interior está formado por un armazón de delgadas fibras óseas entrelazadas unas con otras, en forma tal que dan al pico el máximo de solidez y el mínimo de peso. El pico está más o menos fuertemente comprimido lateralmente, la base del caballete es a veces redonda o plana y a veces está provista de una arista longitudinal en la parte mediana. Los orificios nasales pueden estar situados detrás del margen posterior del estuche córneo o en la extremidad posterior del mismo, y la abertura puede ser más o menos redonda o también alargada (género *Aulacorhynchus*). La extremidad del caballete está fuertemente encorvada, la mandíbula superior ligeramente terminada en gancho, y los bordes laterales del pico presentan frecuentemente pronunciadas escotaduras en forma de dientes de serrucho.

En torno de los ojos, la piel está más o menos desnuda y con frecuencia vivamente coloreada.

El plumaje es poco compacto y por lo común de vistosos colores. Las alas son relativamente cortas; la cola más larga, igual o más corta que el ala, a veces cuadrada, más frecuentemente redondeada o con las plumas en escalerilla. Las retrices son siempre en número de diez, más o menos acuminadas o ensanchadas en la región terminal.

Generalmente los sexos son similares y sólo en algunos casos (*Selenidera*), algo diferentes.

Además de los principales caracteres anatómicos comunes a todos los subórdenes, los *Ramphastides* presentan algunos otros peculiares, que los distinguen de los Capitones, Pici, Galbulae; ellos son los siguientes:

Los huesos del paladar están siempre dispuestos en la forma que se observa en el tipo desmognato ⁽¹⁾ (en esto concuerdan con los *Galbulae* y algunos *Capitones*), el vomer es trunco anteriormente, la espina externa del esternón es larga y no bifurcada, el hiporraquis ⁽²⁾ está ausente o es rudimentario.

Las vértebras caudales tienen una disposición especial que les permite doblarse hacia el dorso hasta tocar el sacro, mientras que los largos y anchos procesos transversales impiden casi enteramente los movimientos laterales, y los músculos que en las otras aves hacen doblar la cola a los lados, en los tucanes están en combinación con los verdaderos músculos elevadores de la misma. La fórmula miológica es AXY ⁽³⁾. La lengua no es protráctil y tiene una estructura peculiar. La porción anterior consiste en una lámina larga, estrecha y delgada, aplanada horizontalmente y sostenida por los procesos

(1) En este tipo, el vomer es pequeño o falta. Cuando existe, es delgado, con frecuencia agudo anteriormente, los maxilo palatinos se unen o están en contacto sobre la línea mediana y las extremidades posteriores de los palatinos y anteriores de los pterigoideos se articulan unos a otros y con el rostro basiesfenoidal.

(2) En muchas plumas se observa en el surco basal de la superficie inferior del tallo y sobre su cara interna otra pequeña pluma, el hiporraquis. En algunos grupos de aves no existe.

(3) La letra A sirve para indicar que existe solamente la porción caudal del músculo femorocaudal. La letra B, que está presente el músculo accesorio femorocaudal. La letra Y indica la presencia del músculo accesorio semitendinoso.

anteriores del hioides, los que forman una arista debajo de ese hueso. En las especies mayores mide unos 15 centímetros de longitud, y cerca de 8 centímetros de su extremidad anterior está escotada oblicuamente sobre ambas márgenes laterales. Estas escotaduras se hacen siempre más profundas hacia la extremidad.

Con los subórdenes *Pici* y *Capitones* los tucanes tienen en común los caracteres siguientes:

La fosa temporal muy profunda, las haemapófisis torácicas sin ensanchamiento lateral ventral, la fúrcula sin *hypocleidium*, un proceso ectepicondilar al húmero, una sola carótida (la izquierda), falta de ciegos y la glándula de la rabadilla emplumada.

Con los *Capitones* únicamente, tienen, además, en común: la coalescencia de las valvas laterales del vómer, la ausencia del proceso angular de la mandíbula, las clavículas separadas, y la fórmula de los músculos de la pierna, siendo por consiguiente con el arriba mencionado suborden de aves zigodactilas que los tucanes presentan mayor afinidad.

Los tucanes son aves exclusivamente neotropicales y están distribuidas sobre todas las regiones tropicales y subtropicales del continente americano, desde el sur de Méjico hasta el norte de la Argentina. Sobre la costa del Pacífico sólo se encuentran hasta el golfo de Guayaquil en Ecuador.

Son aves arborícolas que habitan las grandes selvas y se alimentan principalmente de frutos, aunque también comen huevos de aves, insectos y pequeños vertebrados. En cautividad, son enteramente omnívoras.

Sus costumbres de nidificación son muy poco conocidas y únicamente sabemos que ponen sus huevos en los huecos de troncos de árboles. La forma de los huevos es regularmente ovalada o elíptica; el color, blanco; la cáscara, finamente granulada, con ligero lustre; y el número varía de uno a dos por nidada.

La familia *Ramphastidae* comprende siete géneros: *Ramphastos* ⁽¹⁾, *Andigena* ⁽²⁾, *Bailloni* ⁽³⁾, *Bauharnaisius* ⁽⁴⁾, *Pteroglossus* ⁽⁵⁾, *Selenidera* ⁽⁶⁾, y *Aulacorhynchus* ⁽⁷⁾. Cuatro especies pertenecientes a tres de los mencionados géneros (*Ramphastos*, *Pteroglossus* y *Bailloni*), han sido señaladas en el norte y noreste de la Argentina y son: *Ramphastos toco*, *Ramphastos dicolorus*, *Pteroglossus castanotis australis* y *Bailloni bailloni*.

(1) *Ramphastos* Linnaeus, Syst. Nat., ed. 10^a, 1, 1758, p. 103; Tipo, *Ramphastos tucanus* Linn.

(2) *Andigena* Gould, Proc. Zool. Soc. Lond., 1850, p. 93; Tipo, *Pteroglossus hypoglaucus* Gould.

(3) *Bailloni* Cassin, Proc. Ac. Nat. Sci. Philad., XIX, 1867, p. 114; Tipo, *Ramphastos bailloni* Vieill.

(4) *Bauharnaisius* Bonaparte, Comsp. Av., I, 1850, pág. 95; Tipo, *Pteroglossus beauharnoisii* Wagl.

(5) *Pteroglossus* Illiger, Prodr. Orn., 1811, pág. 202; Tipo, *Ramphastos aracari* Linn.

(6) *Selenidera* Gould, Icon. Av., pt. 1, 1837, texto a lámina 7; Tipo, *Pteroglossus gouldii* Gould.

(7) *Aulacorhynchus* Gould, Proc. Zool. Soc. Lond. 1834, pág. 147; Tipo, *Pteroglossus sulcatus* Swains.

Clave para distinguir las especies de Ramphastidos de la Argentina.

- a. — Las ventanas nasales se abren más atrás de la terminación del estuche córneo del pico. Cola más corta que el ala. Las rectrices no están dispuestas en escalerilla y no son puntiagudas.
- b. — La línea del caballete del pico forma una especie de carena. El pico es muy alto y largo; su longitud no está contenida dos veces en el largo del ala plegada. Coloración general negra, excepto las subcaudales que son rojo carmesí y las supracaudales, garganta y parte anterior del cuello que son blancas. Tucán común, alcatraz.
Ramphastos toco
- bb — La línea del caballete del pico es redondeada, sin carena. El pico no es muy grande, su longitud está contenida más o menos dos veces en el largo del ala plegada. Coloración: partes superiores y abdomen inferior, negros; cobijas superiores e inferiores de la cola, pecho y parte superior del abdomen, escarlatas; lados de la cara, garganta y cuello anterior, de un amarillo limón con una ancha mancha que ocupa la parte mediana Tucán rojo y amarillo
Ramphastos dicolorus
- aa. — Las ventanas nasales se abren en la extremidad del estuche córneo del pico. Cola igual o más larga que el ala, las rectrices dispuestas en escalerilla y más o menos puntiagudas en la extremidad.
- c. — Anchura del pico en la base, menos que su altura en el mismo punto y menos que la mitad del largo del gony (línea de unión de las ramas mandibulares). Culmen redondeado especialmente en la base. Coloración variada: garganta, lados y parte posterior del cuello, corona y nuca, castaño oscuros; frente, barba y una faja en torno al cuello inferior, negras; dorso y cola de un verde oscuro; rabadilla y una faja sobre el pecho inferior, rojas. Pecho y abdomen amarillo pálidos; muslos pardos Aracari
Pteroglossus castanotis australis

cc. — Anchura del pico en la base, igual a su anchura en el mismo punto y mayor que la mitad del largo del gonys. Culmen menos redondeado, subcarenado. Coloración más uniforme. Partes superiores, amarillo oliváceas; rabadilla, roja; partes inferiores, de un amarillo azafrán Aracarí banana
Bailloni *Bailloni*

1.— **Ramphastos toco** Müller.—Tucán negro y blanco, Alcatraz (en Tucumán).

Ramphastos toco Müller, Syst. Nat. Suppl. 1776, p. 82 (1876 — «Cayenne»)

Distribución: Guayanas, Brasil, Paraguay, Bolivia y Norte de la Argentina [Tucumán: Yerba Buena, Vipos, Timbo (Lillo); Salta: Orán (Bruch), Metán (Dinelli), Juramento (Girard); Chaco: Colonia Benty (Frers), Río de Oro (A. Ros), Ocampo (Venturi); Misiones: Santa Ana (F. M. Rodríguez), Concepción (Mus. Nac.), San Javier (Venturi)].

En todos los ejemplares adultos observados, el pico, muy variable en dimensiones, es amarillo más o menos claro sobre la mandíbula superior, rojo anaranjado en la inferior y en la línea del culmen, con una mancha negra en el extremo de la mandíbula superior y una faja estrecha del mismo color que circunda la base del pico. La piel desnuda en torno al ojo es amarillo anaranjado y el círculo que rodea al ojo, azul cobalto.

La delgada línea roja que bordea el margen inferior del blanco de la garganta no es constante, sino un caracter individual: es más o menos pronunciada en los diferentes ejemplares de la Argentina, Paraguay y Bolivia que he examinado, mientras que en otros, también adultos, y de las mismas procedencias, falta completamente. Según Venturi (1), este tucán nidifica en los agujeros naturales de los grandes ombúes que crecen en el Chaco, pero no pudo conseguir los huevos.

2. — **Ramphastos discolorus** Linnaeus. Tucán rojo y amarillo.

Ramphastos discolorus Linnaeus, Syst. Nat., ed. 12ª, 1766, p. 152 (1766 «Cayana» = Sureste Brasil)

Ramphastos discolorus Lynch Arribálzaga, Anales Mus. Nac. Hist. Nat., Ser. 2ª, t. IV, 1902, p. 340 (Formosa, Chaco). — Holmberg, Apuntes Hist. Nat., I, N° 8, 1909, p. 223 (Misiones: Santa Ana — Llamas). — Hartert et Venturi, Novit. Zool., XVI, 1909, p. 280 (Iguazú, Misiones — Venturi). Bertoni, Fauna Paraguaya, Aves, 1914, p. 48 (Misiones).

Distribución. — Sureste del Brasil, Paraguay y noreste de la Argentina [Formosa (Lynch); Misiones: Santa Ana (Llamas, Rodríguez); Iguazú (Venturi,

(1) Hartert et Venturi, Novit. Zoolog., XVI, 1909, p. 230.

Bertoni); San Pedro (Carlos Burmeister); Puerto Segundo (Mogensen); Puerto Gisela (Zotzta).

Pico verdoso obscuro con una banda basal negra; iris negro (Venturi).

Este tucán es bastante común en la parte este del Chaco y en el Territorio de Misiones.

3. — **Pteroglossus castanotis australis** Cassin. Aracarí.

Pteroglossus castanotis australis Cassin, Proc. Acad. Nat. Sci. Philad., 1867, p. 112, (1867 — Río Paraná)

Pteroglossus castanotis (nec Gould) Bertoni, Anales Soc. Cientif. Argentina, t. LXXV, 1913, p. 85 (Misiones).

Pteroglossus australis Dabbene, Boletín de la Sociedad Physis, I, 1914, p. 322 (Santa Ana, Misiones — F. M. Rodríguez).

Distribución. — Esta forma meridional de *Pteroglossus castanotis* se encuentra en el Paraguay, noreste de la Argentina, este de Bolivia y Brasil hasta el río Amazonas. En el territorio de Misiones ha sido obtenido por F. M. Rodríguez y J. Mogensen. Es sin embargo más escaso que el Tucán rojo y amarillo. En todos los ejemplares que he examinado, tanto de Misiones como de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), colectados por Steinbach, el centro de la corona, la garganta, los lados del cuello y una faja sobre la parte posterior del cuello debajo del occipucio son de color castaño obscuro. La barba es algo negruzca. El iris blanquiceo. El pico tiene la base de la mandíbula superior, parte de los costados y del culmen y toda la mandíbula inferior, negros; el borde de la mandíbula superior, una línea sobre las ramas mandibulares y una estrecha faja que circunda la base del pico, amarillo de paja; resto de la mandíbula superior, hasta la extremidad, amarillo con baño de parduzco.

4. — **Bailloni** *bailloni* (Vieillot). Aracarí banana.

Ramphastos bailloni Vieillot, Nouv. Diet. d' Hist. Nat., XXXIV, 1819, p. 282 (1819 — Sureste del Brasil).

Bailloni *bailloni* Bertoni, El Hornero, I, 1919, p. 256 (Puerto Bertoni).

Distribución. — Esta especie habita el sureste del Brasil, el este del Paraguay, y el extremo noreste de la Argentina (Alto Paraná) en donde (Puerto Bertoni, Paraguay) una hembra ha sido cazada por el señor Bertoni, quien observó otros que procedían de la costa argentina. El pico es verde con cuatro bandas de color rojo minio en la base y verdoso amarillento en la extremidad. El iris, amarillo anaranjado, y el círculo en torno al ojo, rojo minio.

NOTAS BIOLÓGICAS SOBRE AVES DEL NOROESTE ARGENTINO

POR

LUIS DINELLI

Orden TINAMIFORMES

Familia Tinamidae

1. **Microcrypturus tataupa tataupa** (Temm.).— Tal vez sea la perdiz más común que tenemos en la provincia de Tucumán. Vive constantemente en los montes espesos de todas las zonas, sea en las llanuras o en las montañas, hasta una altura de 1.500 metros.

Se oculta en los matorrales y entre las yerbas rastreras o enanas que crecen a la sombra de los altos árboles. Se multiplica activamente a pesar de vivir en contacto con una falange de carnívoros (cánidos, mustélidos, marsupiales y felinos) que tienen sus madrigueras en los montes más impenetrables.

Se alimenta de semillas y moluscos, y parece ser golosa del maíz, pues los muchachos logran capturar ejemplares vivos de esta especie colocando maíz en trampas jaulas.

El vuelo es rapidísimo, y sin elevarse a más de uno o dos metros del suelo, recorre una parábola siempre debajo o entre las ramas de las plantas, por lo que es imposible cazarla al vuelo. Sin embargo no es tímida y es fácil descubrirla en el suelo mientras se traslada de una espesura a otra, cayendo entonces bajo el tiro del cazador.

Esta, como todas las otras perdices, es sedentaria. En noviembre tiene lugar la postura, en el mismo monte, y en un hoyo natural o escarbado por ellas, depositan hasta seis huevos de color negro pardusco, de cáscara lustrosa y polos iguales y puntiagudos. Las dimensiones de los huevos son las siguientes: 39-44 mm. $\times$ 30-32 mm.

2. **Rhynchotus maculicollis** (Gray).— Perdiz montana muy común en las faldas o cumbres cubiertas de grama; algún ejemplar hállase en prados próximos a las cerranías; llega hasta una altura de 2.000 metros. Es sedentaria como toda perdiz y nidifica en el suelo. Pone más de diez huevos en un solo nido. Dada la exquisita calidad de su carne, esta especie es objeto de una caza muy activa.

3. **Nothoprocta cinerascens** (Burm.). — Recibe el nombre vulgar de Montaraz por ser una perdiz que vive en los montes ralos en zonas poco húmedas o secas.

Abunda en todas las provincias del norte, pero escasea en la proximidad de los montes con árboles muy elevados que empiezan al pie de los cerros, y desaparece por completo enseguida que se entra en las quebradas; es común en las lomitas áridas del norte de Tucumán, y rara en las praderas privadas de vegetación arbórea. Hállase a menudo en campos lejanos a toda represa o acequia y eso hace suponer que no necesita vivir en la proximidad de las aguadas; tal vez el abundante rocío de la mañana sea para ella suficiente o bien halla en el mismo alimento, que consiste a veces en moluscos y pequeños tubérculos, la parte acuosa que apaga la necesidad de beber. En ocasiones he visto sus estómagos repletos de semillas de compuestas, maíz u otras plantas para mí desconocidas. Cuando sigue las acequias, entonces el ave vive de moluscos casi exclusivamente.

Al pie de alguna planta de grama u otra yerba construye el nido y pone de ocho a diez huevos de forma esférica, color negro morado y de cáscara lustrosa; las dimensiones de ellos son: 47-49 mm. $\times$ 37 mm.

He obtenido huevos frescos en los meses de noviembre y diciembre.

En Tucumán, con el primero de marzo, queda abierta la caza y esto es un grave error. Todos los años, sin excepción, he cazado ejemplares de esta especie con huevos en el vientre, próximos a ser depuestos. Hay que considerar que es el ave más buscada y la que proporciona más divertida caza.

Por otra parte, el primero de agosto se cierra la caza para todas las aves, a excepción de las consideradas plagas (psitácidos, falcónidos y bubónidos). En agosto nunca he llegado a conseguir nido, ni he visto que en el vientre de las hembras cazadas exista desarrollo en el ovario que pueda indicar alguna puesta antes de septiembre.

Entonces, manteniendo inalterado el lapso de tiempo destinado o considerado de puesta, se debería prohibir la caza el primero de septiembre y permitirla con el primero de abril.

4. **Nothoprocta ornata rostrata** (Berl.) — Vulgarmente conocida por perdiz del cerro. En nuestras serranías es abundante desde 2.500 metros hasta los 4.100. Busca las cuevas con peñascos rodeados de vegetación vigorosa y variada.

Pone los huevos en el suelo, al pie de alguna mata de grama o contra una piedra, siempre bastante escondidos y situados en pendientes o en posición que las aguas de lluvia no los alcancen. Los huevos son muy grandes en relación al ave, y el número de la postura es solamente de cinco; el color es uniforme: café pálido lustroso; miden 58-53 mm. $\times$ 34-38 mm.

Encontré un nido en marzo. En diciembre maté una hembra con un huevo en el vientre, próximo a ser puesto. En el mismo mes caqué pichones que ya volaban. Generalmente esta perdiz se alimenta de pequeñas papas.

Cuando hay invasión de langostas en los cerros, entonces vive únicamente de este ortóptero.

5. *Nothoprocta Pentlandi* (J. R. Gray). — En ciertos parajes serranos se las puede hallar en gran cantidad, reunidas en un espacio reducido, debido a una solanácea que crece muy tupida y que al secarse la planta quedan muchos pequeños tubérculos, unas patatas minúsculas, utilizadas a veces por los naturales lo mismo que las patatas comestibles. Estos tubérculos constituyen un alimento muy buscado por los tinámidos serranos y como tal planta suele reproducirse en los vallecitos en que los terrenos han sido removidos o sembrados, lo que generalmente sucede cerca o alrededor de los puestos, sucede que también las perdices se acercan e instalan en la proximidad de los ranchos.

El nido consiste en una pequeña excavación natural en la que ponen los huevos sin agregar otro material que los detritos existentes en el lugar.

El huevo es alargado y de color café pálido lustroso; las dimensiones son: 48,5-46 mm. $\times$ 33,5-34,5 mm.

Hallé huevos empollados el 15 de diciembre. De la mole del ave y del huevo, se puede deducir que esta perdiz no debe poner más de cinco, pues un número mayor no podría ser cubierto convenientemente. En el nido por mí encontrado había solamente tres huevos.

6. *Calopezus elegans formosus* Lillo. — Se trata de una nueva martinetita descubierta por E. Budin y coleccionada en la provincia de Tucumán cerca del límite con Santiago del Estero. Es como una perdiz grande, con copete, bastante común en esta última provincia.

Nidifica en el suelo, en terrenos cubiertos de pastos, eligiendo algún punto tranquilo y protegido por alguna plantita enana o una grama. Según me han informado, la postura parece ser hasta de ocho huevos, cuyo color es de un lindo verde claro lustroso pero con el tiempo adquieren un tinte verde amarillento pálido. Los ejemplares varían algo de color entre sí.

En Santiago del Estero se suele buscar los nidos, pues se recogen los huevos y se los vende para ser luego incubados.

El promedio de las dimensiones de los huevos que se hallan en mi colección es el siguiente: 53 mm. $\times$ 42 mm.

Orden GALLIFORMES

Familia Cracidae

7. *Ortalis canicollis* (Wagl.). — Común en las provincias del norte, en parajes boscosos de zonas secas. Llega a una altura de mil metros y a veces se la encuentra con la especie *Penelope obscura bridgesi*. Es sedentaria y nidifica en Tucumán. P. Girard encontró en Santiago del Estero dos hue-

vos caídos de un nido que una tormenta deshizo, tales huevos se conservaron intactos a pesar del recio golpe; son de color blanco y de cáscara muy rugosa, con polos iguales; miden 63×40 y 65×41 . El nido es voluminoso y está hecho con ramitas.

8. **Penelope obscura Bridgesi** Gray. — Muy común en toda la falda de cerros boscosos; van en bandadas de diez ejemplares más o menos. Son aves eminentemente sedentarias y vuelan con dificultad lo que las hace muy tímidas. Su carne es muy estimada. Nidifican en Tucumán.

Orden COLUMBIFORME

Familia Columbidae

9. **Columba maculosa** Temm. — Este colúmbido reside en los mismos parajes en que nidifica la especie *C. picazuro* y ambos deponen los huevos contemporáneamente.

Es muy posible dar lugar a una seria equivocación tomando huevos de una especie por otra. Reconocer a cual especie pertenece una hembra en el momento que huye del nido es muy difícil; comparar dos huevos de la misma forma, del mismo color y muy probablemente del mismo tamaño es cosa inútil. Se comprende entonces que es necesario esperar la vuelta de la madre para salir de toda incertidumbre. Sobre ramas horizontales de plantas elevadas, esta especie prepara un nido sencillo compuesto de unas cuantas ramitas.

Los huevos que pone son siempre dos, de un color blanco puro; miden 37 mm. $\times$ 27mm. Deponen en el mes de noviembre.

Se dice que estos dos colúmbidos son en extremo perjudiciales a los alfalfares, pues las copiosas bandadas se alimentan ávidamente de esa leguminosa. A veces emigran, pero sin fijeza.

10. **Columba picazuro** (Temm.). — Esta es la mayor entre todos los colúmbidos de la Argentina. En Tucumán es sedentaria, mientras no le falten los granos, y se la encuentra en abundancia durante todas las épocas del año, pero de tiempo en tiempo cambia de lugar de acuerdo con las necesidades de su alimentación.

E. Budin, que coleccionó huevos en el norte de la provincia de Tucumán, me refirió los siguientes datos:

Este colúmbido, cuando está empollando, se deja acercar y de improviso sale del nido produciendo con su rápido aleteo un ruido característico que facilita el descubrimiento del nido.

El nido está formado de pocos palitos y colocados sobre ramas horizontales en las altas plantas coposas.

Ponen dos huevos de color blanco puro y cáscara lisa. Miden 38 mm. por 28,5 mm. Encontró los huevos en el mes de noviembre.

11. **Columba albilinea albilinea** (Bp.). — Especie puramente serrana, su habitat se extiende desde el pie de los cerros hasta 2.500 metros de altura, es decir hasta donde llegan los árboles cerranos; se alimentan con frutas de solanáceas y verbenáceas. Son comunes; su carne es ordinaria. En Tucumán nidifica en las montañas, sobre plantas más bien altas.

12. **Columba rufina sylvestris** (Vieill.). — No son comunes, suelen llegar a Tucumán en los meses de enero y febrero, cuando madura la fruta de una euphorbiácea (*Doctylostermon anisandrum*) con la cual se alimentan. Luego desaparece. Este colúmbido vaga de monte en monte en busca de árboles frutales indígenas.

Familia Peristeridae

13. **Zenaida auriculata** (Des Murs) Bp. — En Tucumán es abundantísima, y en bandadas recorre los sembrados para alzar las semillas que quedan sobre tierra.

En los lugares de campo donde las dejan tranquilas no temen acercarse a las casas; andan por los corrales y los patios en busca de granos, pero a los primeros tiros que se les haga principian a retirarse y si se hace matanza, entonces se alejan. Es muy sabido que para alejar las aves dañinas hay que causarles bajas.

Nidifica más bien a poca altura, como a dos o tres metros y sobre plantas generalmente de muchas ramas en las que acomoda unas pocas ramitas entrecruzadas. La puesta es de dos huevos enteramente blancos que miden: 29-30 mm. × 22-21 mm. Ponen desde noviembre hasta marzo.

Este colúmbido emigra en determinadas épocas del año. A menudo lo he encontrado en bandadas muy numerosas, en los prados de los valles, a 2.500 metros de altura. La primera vez que cacé esta especie a esa altura me causó sorpresa, pues creía se trataba de la *Gymnopolia erythrotora* que es un colúmbido cerrano y común en aquellas alturas. Es granívora, ávida del arroz, pero no produce daño.

14. **Gymnopolia Morenoi** (Sharpe). — Hállase en las cerranías de Tucumán, desde 2.000 metros hasta las cumbres más elevadas; suele reunirse en bandadas muy numerosas y es común en todos los cerros de Tucumán donde nidifica; su carne es comestible y buena.

15. **Chamaepelia talpacoti talpacoti** (Temm. et Knip.). — Raros ejemplares llegan a Tucumán en los meses de otoño provenientes de otras provincias; suelen ir acompañados por la *C. picui*. No nidifica en Tucumán.

16. **Claravis pretiosa** (Ferrari-Pérez). — Anda por las faldas boscosas de los cerros de Tucumán; no es común; vive bastante oculta entre las frondosidades de los árboles y parece que su vida es arbórea.

17. **Leptophaps aymara aurisquamata** (Leybold). — Solamente la encontré a una altura de 4.500 metros en los cerros de Tucumán; va en pequeñas bandadas y a veces se las halla de a pares. No son comunes, su carne es comestible.

(Continuará)

WILLIAM HENRY HUDSON Y SU AMOR A LOS PÁJAROS ⁽¹⁾

POR

JORGE CASARES

Por encargo de la Sociedad Ornitológica del Plata debo ocuparme de « William Henry Hudson y su amor a los pájaros ». He pronunciado el nombre a la criolla..., (creo con esto no ofender los oídos del Embajador Británico, aquí presente). Sirva la falta, por lo menos, para establecer el distingo con sus dos homónimos contemporáneos, dos William Henry Hudson: publicista y profesor de matemáticas el uno en el King's College de Londres; secretario, el otro, de Herbert Spencer, catedrático luego en las universidades de California y Chicago, y autor de innumerables trabajos sobre crítica literaria.

Mas, para nosotros argentinos, la confusión no debiera ser posible aunque, fuerza es confesarlo, poco sabemos acerca de nuestro Hudson.

Hemos leído algunos de sus cuentos, El Ombú, entre otros, consagrado como uno de los mejores relatos del habla inglesa; sabemos que su prestigio en las letras crece de día en día; y nos consta que las descripciones, — usos y costumbres — de las aves argentinas, no han sido ni serán superadas.

Pero en cuanto se pretende situarlo en el mundo de los vivos, su figura se desvanece. Hudson, por sus modalidades, ha contribuido a que su vida resulte difícil de seguir. Además, una circunstancia particular y dramática fué causa de la deformación de su carácter, en abstraído y sombrío: a los 17 años, a consecuencia de una arreada en la pampa, bajo la lluvia, contrajo una « fiebre reumática », que le invalidó con una afección cardíaca tan honda que la torpeza de sus médicos no tuvo reparo en declararle, a él

(1) Conferencia dada por el autor en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el 14 de noviembre de 1929.

mismo, que sus días estaban contados. A pesar del fúnebre pronóstico vivió 80 años, pero bajo la angustia perpetua de la muerte. Como reacción, se le despertó un ansia tan vehemente de vivir, un horror tal al presagio de su fin, que trató de alejar de la imaginación todo aquello que pudiera representarle la fugacidad del tiempo: ahorra fechas en la correspondencia; ocultaba su edad, que rara vez coincide con los hechos que refiere; hombre sencillo, llegó a teñirse el pelo, y otros tantos ocultismos cual si con ellos despistara al destino. Era reservado, no hizo jamás una confidencia, misterioso aún para sus propios hermanos.

Se sabe sin embargo que nació aquí, a sólo 20 kilómetros de donde estamos, en Quilmes, en una quinta llamada «Los 25 Ombúe.», por el año 1841 ⁽¹⁾ en el período agudo del terror manejado por Cuitiño, y cuando nuestros campos conservaban su primitivo salvajismo libre de cerros y de rieles. El 10 de Octubre, niño de dos meses cumplidos, era traído por esos andurriales a la calle Cangallo frente al paredón de la Merced, para recibir las aguas del bautismo en la Iglesia Metodista.

Su padre — Daniel ⁽²⁾ — norteamericano de origen, con gota de sangre irlandesa, y su madre ⁽³⁾, descendiente de un puritano del May Flower, se establecieron en la Confederación Argentina, como criadores de ganado, actividad que completaron luego con el ejercicio del comercio al trasladarse, en las cercanías de Chascomús, a la Estancia «Las Acacias» ⁽⁴⁾; vieja residencia colonial, donde no faltaban la huerta y el monte de frutales, circundados por profundo foso y doble hilera de álamos de Italia. Ese fué el hogar, por largos años, del matrimonio y sus seis vástagos; donde bajo la vigilancia plácida, casi mística de la madre, se mantenía el orden y la tradición en las normas cotidianas que se iniciaban con el breackfast matutino, a base de café con leche, huevos de avestruz, en tortilla, o de tero y una «renombrada» conserva de duraznos, obra maestra de Misia Carolina Kimble de Hudson. No faltaba tampoco el alimento espiritual en una no mal provista biblioteca.

El joven Hudson recibía la instrucción posible, en aquellas, entonces, lejanías. Buen jinete a los 6 años, se explayaba como el hijo del gaucho, en perpetuas correrías sobre su petizo, diestro en las artes de bolear chorlos y cazar perdices con caña y cerda, y afanoso por encontrar variedades, para él nuevas, que por la noche describía a sus hermanos mayores, al amor de la lumbre, en la vasta habitación, presidida, en efigie, «por el gran hombre» (habla Hudson) Don Juan Manuel de Rosas.

A su travesía penetración nada escapa. En el rigor del invierno, en los contados días, tibios de sol, «confortantes» y serenos, se divierte en atisbar las pocas golondrinas que aparecen «sin que nadie pueda adivinar de dónde»; extrañado por la incógnita, aún en pie, del letargo invernal de las golondrinas. Desde esa época, feliz entre todas, principia a cosechar el caudal inmenso de impresiones visuales y auditivas, que guardará como su más preciado te-

(1) El 4 de agosto.



soro, y que han de servirle de inagotable fuente para sus obras, escritas tras-puesto el medio siglo de existencia.

Creció y se hizo mozo sin más aspiración que « conservar lo que ya tenía »: « contemplar el cielo y la herbosa tierra húmeda de rocío »; en conti-nuas andanzas, solitario casi siempre, « absorbiendo » como él decía « el aire puro a bocanadas como una aspiración de vida eterna »; anotando en todo mo-mento los resultados de sus observaciones, reiteradas y constantes, sobre la biología de las aves; en incansable acecho para repetir experiencias que confirmaran sus notas.

Fué un gaucho vagabundo que entre los gauchos vivió, y con quienes tenía afinidades, hasta físicas, en los ojos pequeños de mirada penetrante y las orejas separadas, como para auscultar el desierto. Como ellos conservó una nunca desmentida cortesía, indiferencia para los fuertes y el invencible atrac-tivo por las interminables charlas de fogón, en las cuales le sorprendía el amanecer. Como ellos, también, enrolado en la Guardia Nacional, rindió tributo a la tierra en que naciera.... Esa tierra que recorrió hasta más allá de Río Negro, protegido por su poncho patrio, y su revólver que en alguna oca-sión contuvo el ataque del indio, en encuentro frente a frente, sin más com-pañía, en la soledad, que un caballo de tiro y el consuelo de su pipa.

La primera exteriorización de sus actividades ornitológicas fué el envío de una colección al Smithsonian Institution de Washington, compuesta de 265 pieles y repartidas en 96 variedades, de las cuales 14 no estaban incluídas en la lista de Burmeister, la más completa hasta esa fecha. A esta colección se le atribuyó tal importancia que de los Estados Unidos fué remitida a Inglaterra para que la estudiaran Selater y Salvin, quienes dieron cuenta de sus resultados en una sesión de la Zoological Society en febrero del 68. Entre las aves desconocidas por la ciencia de entonces, figuraba la que vulgarmente llaman « Tirúritú del campo » y que, en honor a su descubridor, recibió el nombre técnico de *Cranioleuca Hudsoni*. Otra de las que lleva su nombre es un pariente de la « viudita » el *Cnipolegus Hudsoni*.

La Zoological Society comienza a publicar las comunicaciones enviadas desde aquí el mismo año 68, y ellas son la base de los dos volúmenes que tratan de las aves del Plata (*Birds of La Plata*), especialmente interesan-tes por ser la única obra que describe las de nuestro distrito.

Los elementos de información en esa época eran menos que rudimentarios. Como auxilio a su absorbente afición sólo tenía la obra de Don Félix de Azara, sobre « Pájaros del Paraguay y Río de la Plata », escrita casi un siglo antes y publicada en 1802. El campo de observación no era exactamente el mismo para ambos autores: el de Azara comprendía las regiones tropicales, con su riquísima avifauna; el de Hudson se limitaba al Río de la Plata y norte de Patagonia. Azara describió 448 especies, algunas de ellas superpuestas, quiero decir que presentó como tipos distintos, a individuos que solo se dife-renciaban por la edad o el sexo; las de Hudson se limitaban a 233. Me refiero

exclusivamente a la parte personal de su obra, porque en la «*Argentine Ornithology*», en la que colaboró Selater, alcanzaba a 434. A título informativo agregaré que actualmente se registran 1062 especies argentinas, de acuerdo al catálogo próximo a publicarse que preparan los señores Steullet y Deautier.

Con los pájaros cuya biografía escribió llega a tener un trato íntimo, diré así, comenzado en su niñez, y mantenido por sucesivos y continuos estudios: analiza el vuelo de las perdices; las modulaciones de nuestra calandria, que la considera entre los cantores «*como el diamante entre las piedras*»; no se contenta con la socorrida descripción del plumaje, sino marca rasgos típicos, sorprendentes detalles sobre costumbres; sigue todo el desarrollo en la construcción de los nidos, señala curiosidades como la danza con que los teros reciben a sus visitantes y es el primero en percibir características anatómicas como las de la conformación intestinal de la martineta, que originaron las indagaciones del sabio investigador Frank Beddard.

Desde entonces su amor a los pájaros influye en sus juicios y opiniones. Rosas le merecía un alto concepto, inculcado por su padre quien a fuer de extranjero y campesino veía en el Tirano — rubio y de ojos azules —, a un ejemplar de raza, superior a la de su ambiente, y al protector del trabajo ganadero. Pero el motivo personal de su admiración estaba en que creía en la magnanimidad de Rosas, porque perdonara la vida a un condenado a muerte, por la sola virtud de haber escrito la historia de un benteveo, que despertó el interés y la clemencia del Dictador.

En su primera juventud, cuando le agobiaron con el tétrico diagnóstico, se torturaba con verdaderos conflictos de conciencia, perturbado por el impenetrable enigma de la muerte; a raíz de lo cual decide declararse «*ateo religioso*», como él se definía, lo que significaba caer en algo así como un panteísmo, que no excluía la creencia en espectros y luces malas. Como resultado de la crisis religiosa, confesaba una franca prevención a todos los clérigos, sin distinción de cultos; exceptuaba a los frailes menores de San Francisco, porque supo que el fundador de la Orden, el Beato de Asís, allá en Umbría, una mañana de lo alto de la colina predicó a los pájaros y les dijo: «*Hermanas mías las aves...*»

Un buen día resuelve trasladarse a Inglaterra y aunque no ha dado explicaciones sobre esta determinación cabe suponer que la motivaba el deseo de completar sus estudios ornitológicos. Alguno de sus íntimos insinúa la sospecha de que hubo de por medio una pasión amorosa desgraciada.

Abandonaba la República cuando Sarmiento, en la Presidencia, marcaba rumbos definitivos, los ferrocarriles acortaban distancias, la implantación del alambrado permitía se intensificaran las industrias rurales y el inmigrante roturaba la tierra.

Y un miércoles de Semana Santa, el 1° de Abril de 1874, se embarcó en el «*Ebro*», paquete inglés, de vapor y velas, de 1.500 toneladas. Entre los datos desconocidos hasta hoy, que pueda revelar en el transcurso de mi con-

versación, atribuyo capital importancia a la fecha de su partida, porque deja definitivamente establecido que Hudson salió de la Argentina a los 33 años, hombre hecho y derecho, vale decir con su personalidad definida, con su cultura literaria, fundamental, ya formada (por lo pronto había leído al Dante) y puedo afirmarlo, dueño de su estilo espontáneo, armonioso y rutilante de adjetivos.

Se marchaba hacia donde nadie le conocía; donde la vida, en la lucha, tenía que vencerlo, porque la fatalidad le había transformado en un nómada contemplativo.

La travesía del « sublime pero tedioso Océano » la realiza entre tempestades y borrascas:

« So it is nothing but roll, roll, roll, morning, noon and night ».

Cito esta frase en inglés, escrita a bordo, como un ejemplo de su prosa musical.

Llegaba en un momento solemne en los anales de Inglaterra, cuando la reina Victoria se disponía a ceñir su corona de Emperatriz, mientras Disraeli, jefe de preclaro ministerio, al adueñarse del Canal de Suez, aseguraba la ruta libre, y propia, del Imperio de las Indias. El formidable poderío británico alcanzaba la cúspide: la « union-jack » flameaba en todos los mares del universo, los productos de la industria irradiaban hacia los confines del mundo, medio humanidad era tributaria de las minas de Cardiff, y la escuadra inglesa, por sí sola, equivalía a la de todas las potencias reunidas.

Pero Hudson no se conmovía ante tanta grandeza. A través de los aguzadísimos sentidos percibía al imponente país como una sensación: La noche de su arribo, solo, en Southampton, se paseaba como un sonámbulo por callejuelas y vericuetos, husmeando un olor dulce, acre y persistente — que absorbía con deleite — y con el poderoso don de evocación de su olfato pomposamente lo bautizó con el nombre de « El olor de Inglaterra ». Así traduce su primer encuentro con la que él llamaba « la señora de sus pensamientos ». Años más tarde declaraba socarronamente que el evocativo olor salía de una fábrica de cerveza.

Mientras sus compañeros de viaje se dispersan rumbo a sus destinos, queda suspenso ante los viejos olmos, que en el centro de la ciudad se animan con el chirriar de los gorriones; sus desconocidos porque aún no habían emigrado a Buenos Aires.

Alquila un birlocho para recorrer la campiña y oír « at once » el cantar de los pájaros ingleses. El día que pasa por la « modesta granja », triste refugio del ilustre Restaurador, oye por primera vez las melodías de la alondra; se sorprende ante las añosas encinas y el « césped como terciopelo »; — silba un mirlo — y se aparta del camino para internarse en la selva y durante una hora embelesarse con la queja del « cuckoo », que se repite « de bosqueje en bosqueje »; atraviesa puentes rústicos, « sobre arroyos románticos », contem-

pla entre las frondas una ruina gótica ⁽⁵⁾ cubierta por la hiedra: se transporta a otro mundo, trocando el horizonte infinito de la pampa por el paisaje que encuadra en una tela de Constable.

Anda desorientado, desempeñando a veces menesteres modestos; en uno de los cuales entra en contacto con un ornitólogo sistemático, John Gould, el autor de las magníficas publicaciones sobre los picaflores y los trogones y redactor científico de la colección de aves traída por Darwin en el *Beagle*. Sobre Gould guardó una opinión enconada, que le llevó a publicar un artículo en su contra.

En 1876 le encontramos en una casa de pensión, en Leinster Square cerca de Kensington Gardens, casado con la dueña de la misma, Emily Wingrave, exuberante matrona 15 años mayor que él, pero que conservaba una frescura, una abundante cabellera de oro, que disimulaban sus 50 años y, como rastro del pasado, una voz fina y cultivada que hacía las delicias del admirador de la calandria.

¿Cómo se realizó el matrimonio? Nadie lo supo.

Hudson a los 35 años era un imponente varón de 1 metro 86 de altura, anchas espaldas; cabellera y barbas abundantes, oscuras e hirsutas; piel tostada, ojos castaños y nariz prominente. Unía a su aspecto de gigante un candor infantil, suavidad de maneras, el encanto de su verba pintoresca, más el don gauchesco de dar vida a largas narraciones de aventuras. Ante ese coloso extraño, venido de tierras misteriosas y lejanas, la rubia Emily vió encarnarse, quizás, a un héroe de las óperas que interpretara en su juventud. Y un amor otoñal, manso y tenaz, venció la resistencia, si la hubo, del enamorado de los pájaros. Así quedó definitivamente radicada en Londres la vagancia de este soñador sin trabajo y sin peniques.

Pasan diez años, sin que sepamos a ciencia cierta en que empleaba su tiempo; pero es indudable que correteaba por los parques londinenses que reemplazaron, como campo de su necesaria observación, a la Pampa desvanecida. Alguien pudo verle de merienda bajo los árboles, envuelto por los pájaros que a una señal acudían a picotear las migas en su plato. Y este hombre que nada conocía de su prójimo, estaba en relación permanente con todos los que residían dentro del perímetro de la gran urbe. Sabía que en toda ella solo habitaban cuatro urracas: una solitaria en Saint James' Park, animoso avechuchu que tenía guerra declarada a los cuervos; las demás en Regent's Park, llevaban una vida fácil, pues si bien por dos veces construyeron nidos, las muy holgazanas nunca empollaron sus huevos.

La tranquilidad de esos diez años termina por una primera bancarrota de la casa de pensión, que les obligó a la mudanza y a instalarse, luego, en una bohardilla a donde la pobre Emily llegaba agobiada por los muchos escalones y los muchos años. Y apareció la miseria, y también el hambre, y la acri-

(5) Netley Abber.

tud del carácter de la esposa, que estallaba en irritación cuando a Hudson se le ocurría chupar limones a deshora, como remedio natural para su reuma. A pesar de todo Hudson mantuvo su consideración, no exenta de galantería, para esa mujer que nunca lo comprendió. En su libro « Afoot in England » (A pie por Inglaterra), la menciona continuamente bajo el título de « companion », denominación que incomodó a la viejecita, al extremo de interpelar a su marido; Hudson se limitó a explicarle: « Un compañero es un compañero; una esposa no es siempre un compañero ».

Referir estas pequeñeces domésticas no es ofender su memoria, al contrario, es ponerlo en la buena compañía de Shakespeare y Cervantes.

Aquel fué el período más aciago de su existencia, porque estaba « alejado de la naturaleza, enfermo, pobre y sin amparo », pero aún así, no se enfrió su apego a la vida, porque, « con todo, podía sentir, siempre, que era infinitamente mejor « to be than not to be » (ser que no ser).

Acosado por las necesidades, entregó a la imprenta su primer libro, « La Tierra Purpúrea, que Inglaterra perdió » (tal fué el primitivo título), verdadero fracaso editorial; con lo que llamándose a silencio por varios años, se limitó a la producción aislada de artículos y cuentos, que con gran trabajo y poca remuneración le admitían en algunas revistas, con cuyo producto y el de las lecciones de canto de Mrs. Hudson, atendían a sus necesidades más apremiantes.

Salvo su « Argentine Ornithology », en tirada de 200 ejemplares, y « Crystal Age », que apareció anónima, puede decirse que el contacto con el público lo inicia a los 52 años de edad, con el « Naturalista en el Plata », en el cual se descubre al escritor. Alentado por el éxito, comienza a producir un libro por año para arribar a una relativa holgura, reforzada por una pensión del Gobierno inglés, acordada en mérito a sus servicios prestados como naturalista.

En su tardía producción, que pasa la veintena de volúmenes, más de la mitad es dedicada exclusivamente a los pájaros, en el resto se ocupa parcial o indirectamente de ellos, y siempre intervienen como elemento indispensable. Le despiertan un entusiasmo contagioso, un ardor de sentimiento que solo se explicaría inspirado por seres humanos y desborda de emoción cuando describe el gorjeo registrado por la prodigiosa sutileza de su oído.

El anhelo de reproducir tan intensas « impresiones estéticas », como las calificaba, le exige esforzar la expresión para sorprender el vocablo que traduzca, con precisión y claridad, el matiz exacto de su sentir, lo que refluye necesariamente en la riqueza y abundancia de su léxico, al punto que puede alegarse que a Hudson los pájaros le hicieron literato.

En el casi medio siglo que vivió en Inglaterra, gran parte del tiempo fué prisionero de la ciudad. Él « ¡que cuando estaba fuera de los murmullos campestres » no se sentía « propiamente vivo! » Le sirven de alivio a su confinamiento en Londres, algunas escapadas a la campaña, no las menos gratas

las trascurridas en un Cottage de Hampshire, que ponía a su disposición Sir Edward Grey, luego Vizconde de Fallodon y Ministro de Relaciones Exteriores, leal amigo que le apreció cuando nadie le conocía, y que en sus últimos años distrae su ceguera (1918) haciéndose leer « Far Away & Long Ago ».

En aquellas salidas se entregaba a la enfermiza laxitud de su organismo, que le dejaba por horas tendido sobre el césped, observando las idas y venidas de los cuervos u oyendo el ritornelo de una caserita; y apuntaba hábitos de las aves inglesas desconocidos para los ornitólogos, como el de los grajos de reunirse en primavera; distinguía las variantes en la algazara de las cornejas segun las regiones y predicaba en favor de un reyezuelo — « Woodwren » (*Phylloscopus sibilatrix*) — que en el pueblo de la tradición pasaba inadvertido porque no fuera cantado por los poetas, — de Chancer a Tennyson, — ni de él se ocupara Willughby, decano de la ornitología en Inglaterra. Observaba mucho para luego trabajar « slowly! slowly! » — lentamente, lentamente —, como para no apurar la vida. Y reúne así el material necesario para componer sucesivamente sus libros: « Birds in a Village », « British Birds », « Birds in London », « Birds & Man », y « Adventures among Birds ».

Estos libros hirieron la susceptibilidad de Alfred Newton, el profesor de zoología del Magdallen College, autor del difundido y utilísimo Diccionario de las aves, quien trató a Hudson con suficiencia, « at me an Argentine », decía « a mi un argentino, que me atrevía a escribir sobre pájaros ingleses ».

Con Newton se completa el terceto de ornitólogos académicos con quienes no pudo entenderse. Los otros dos fueron Gould y Selater; el último su colaborador, de quien no quería acordarse. Tales desavenencias eran debidas en parte, al carácter de Hudson, alterado por la enfermedad, aunque de natural era rebelde, cuando trataba con personas que le ostentaban superioridad, crudo en sus opiniones y hasta combativo. Por el único por quien sintió afecto fué por Ogilvie-Grant, compañero de la Bird Society, gran propagandista de las reservas naturales para las aves, además de Director de la sección ornitológica del Museo Británico y quien, conjuntamente con Sharpe, llevó las colecciones al millón de especímenes y a su admirable organización actual. Colecciones que Hudson visitaba menos que las arboledas, porque los pájaros embalsamados le resultaban una pesadilla, una parodia grotesca de la belleza.

Y por haber nombrado a la belleza y como un agregado a la reseña, que ya voy terminando; mencionaré algunos de sus gustos en las artes. Las plásticas le dejaban en la indiferencia. Siendo sensible al color y a los efectos de la luz, la pintura le atraía: elogiaba al Veronese en « La Visión de Santa « Elena » de la National Gallery, cuadro que un avezado crítico define como « un himno a la naturaleza ». En música prefiere los arpeggios de la alondra a la mejor sinfonía, y en sus últimos años se aficionó a Wagner, probablemente por que le hiciera oír a un ruiseñor entre « El murmullo de la selva ».

En literatura « el autor que más admiraba » era Ruskin. Puede sorprender esta predilección si nos representamos al profesor de estética de la Universidad de Oxford, sometido a sus exclusivismos artísticos, y sujeto a su idolatría por las catedrales de la Edad Media. Pero Ruskin fué, también, un gran observador de la naturaleza, que dió, según la propia expresión de Hudson, « los ejemplos más perfectos de la pintura con palabras de lo que ha visto en la naturaleza ». La diversidad de los dos temperamentos puede apreciarse en las sendas contemplaciones de la Abadía de Bath y las respectivas descripciones de las chovas volando a su alrededor: Ruskin las ve, Hudson las ve y las oye.

Mas el autor que le dominaba era Tolstoi. Holgaría todo comentario dado que Tolstoi, espíritu vigoroso y ardiente, ejerce una influencia avasalladora en las últimas generaciones. Pero es que Hudson se sentía atraído por el ruso genial, a más porque ambos nacieron y crecieron en las llanuras, escribieron la historia de su niñez, tenían un apego obcecado al vivir y « terror » a la muerte y sobre todo por que si el uno predicaba la fraternidad humana, el otro predicaba la fraternidad para con los seres inferiores.

Como que Hudson entregó toda su ternura a los protegidos de la Bird Society a cuyo favor cedió los beneficios de la reimpresión del menos interesante de sus libros, « Fan », pero por el cual tenía inexplicable debilidad; y en su testamento les legaba sus escasísimos bienes y todos los derechos de autor. Legado, presumo, no desprovisto de importancia desde que sus obras se reeditan en progresión creciente en Inglaterra, Estados Unidos y en traducciones francesas, mejores por cierto que las nuestras.

En la vejez se robusteció su amor a los pájaros y la memoria por la tierra de su nacimiento. Cuando Hudson afirma « que su vida terminó cuando dejó la Pampa » dice una verdad rotunda. Sus mejores obras, las que han de darle la inmortalidad, son evocaciones de esa comarca lejana que florecieron en el ocaso de sus días al conjuro del recuerdo; y desde la primera, « Tierra Purpúrea » hasta una de las últimas, « Allá lejos », serán siempre explosiones de una nostalgia que escondía en el secreto de su corazón.

En la conversación intercalaba el uso de la lengua nativa. En el retrato que entrega a su más constante amigo Morley Robert, se suscribe « su amigo » en español. Cuando enfermo y lejos de la esposa ⁽⁶⁾, a pesar de que en su arrogancia « quería morir solo como un guanaco », cita a un clásico castellano diciendo: « Es amargo al final de la vida caminar triste y solo », frase de Meléndez y Valdez, poeta que ensalzó (naturalmente!) a la alondra y al gilguero. Sobre la chimenea de su habitación en Penzance, donde pasó sus últimos inviernos, figuraba una acuarela con el hornero, nuestra ave nacional, de la cual, a 50 años de distancia, describía el canto con la mayor realidad.

Por todo esto su predilecto Cunninghame Graham cuando le menciona en sus obras, reiteradamente le designa como « Argentino ».

(6) Emily Wingrave falleció, casi centenaria, en marzo de 1921.

No hace muchos años, una tarde, arrastrando sus achaques y las largas colas de un jaquet fuera de moda, se instalaba en un ómnibus y como encontrara lenta la marcha del vehículo, en un momento de ausencia, castigó con el paraguas al asiento, como si fuera a caballo: quien sabe qué añoranzas, qué ensueños resucitaban los días que se fueron, los días remotos cuando, en más de un crepúsculo pampeano, largo muchachote, cabalgaba un picazo para llegar a « su » laguna de Chascomús, serena y reluciente, y al avanzar entre juncos y totoras se alborotaba la inmensa quietud en creciente clamoreo... surgiendo de entre las aguas las gallaretas negras, que rayan la superficie con estela de espumas; becasinas de vuelo en zig-zag; rauda bandada de patos « argentinos », que llevan en el ala el blanco y el azul; chorlos por millares — pampas o dorados — desgranando la lluvia de sus notas; cisnes de plata, los de pico rojo y los otros — *nigricollis* — en larga hilera, marcando el cielo con sus cuellos como guiones; ibis de bronce; tropeles de gaviotas que atruenan los aires a graznidos y por sobre el sol poniente una parábola de flamencos — *Phoenicopterus*, alas purpúreas —; y en las alturas los chajás, reyes del vuelo, giran en amplias calmosas espirales al compás de sus gritos de alarma. Entretanto, en la orilla, el muchachote, trémulo, devora con los ojos, con todos sus sentidos y graba en su alma para siempre, la indeleble apoteosis del sonido, del color, del movimiento....

Esas lagunas cuyo visión no se le borró jamás...!: « Terminaré mi vida, separado de ellas por miles de millas, acariciando en mi corazón hasta el final, la imagen imperecedera de una hermosura, que ya desaparece de la tierra... »

Hoy descansa (?) en el Cementerio de Worthing, junto al mar, en un rincón por él elegido y bajo la sombra propicia de un pino « donde las tórtolas lloran ».

Esperemos que el ritmo de su prosa perdure mientras resuene el habla inglesa y esperemos también, que mientras en tierra argentina una calandria cante en el ombú, haya un admirador para el Viejo Hudson: Hijo de la Pampa.

(2) Daniel Hudson nació en Marblehead, Massachusetts, E. U., el 1º de mayo de 1804. Falleció en la ciudad de Buenos Aires el 14 de enero de 1868.

(3) Carolina Augusta Kimble nació en la ciudad de Berwick, Estado de Maine, E. U., el 10 de octubre de 1804. Murió en Buenos Aires el 4 de octubre de 1859.

(4) Según la tradición que conservan los descendientes, los padres y abuelos de Daniel Hudson fueron propietarios de astilleros, y la voluntaria expatriación de éste fué debida, más que a las razones de salud, al deseo de alejarse « del ambiente « Quakero » de la familia Kimble, muy religiosa y severa, tanto que los padres no permitían a sus hijos hablar en su presencia sin permiso. Trajo algún capital que invirtió en tierras y ovejas ».

(7) Hudson murió el 18 de agosto de 1922, en Tower House, 40 St Luke's road, Londres.

La lista completa de las obras publicadas por W. H. Hudson es la siguiente:

The Purple Land, 2 vol., 1885; *Crystal Age* (anónima), 1887; *Argentine Ornithology*, 2 vol., en colaboración con Selater, 1888-1889; *The Naturalist in La Plata*, 1892; *Fan* (*The Story of a Young Girl's Life*), 3 vol., firmado con el seudónimo Henry Harford,

1892; *Idle Days in Patagonia*, 1893; *Birds in a Village*, 1893; *British Birds*, 1895; *Birds in London*, 1898; *Nature in Downland*, 1900; *Birds and Man*, 1901; *El Ombú* (incluye también: *Story of a Piebald Horse*, *Niño Diablo*, *Marta Riquelme*, *Appendix to El Ombú*, *The English invasion and The Game of El Pato*), 1902; *Hampshire Days*, 1903; *Green Mansions*, 1904; *A Little Boy Lost*, 1905; *The Land's End*, 1908; *Afoot in England* 1909; *A Shepherd's Life*, 1910; *Adventures among Birds*, 1913; *Far away and Long ago*, (*History of my Early Life*), 1918; *Birds in Town and Village*, 1919; *The Book of a Naturalist*, 1919; *Dead Man's Plak*, 1920; *Birds of La Plata*, 1920; *A Traveller in Little Things*, 1921; *A Hind in Richmon Park*, 1922 (obra póstuma); y algunos breves opúsculos editados por la Sociedad protectora de las aves.

LAS PALOMAS DE LA ARGENTINA

POR

WILLIAM H. HUDSON

TRADUCIDO Y ANOTADO POR

ALFREDO STEULLET Y ENRIQUE DEAUTIER

Las palomas forman por sí solas un orden bien definido: Columbiformes. Se caracterizan desde luego por su pico corto, más alto que ancho, hinchado y convexo en el ápice, y cubierto en la base por una membrana blanda más o menos espesada, la cera, a través de la cual se abren los orificios nasales de forma elíptica.

Esta conformación del pico — que se singulariza además, por ser blando en la base y córneo en la extremidad —, es el rasgo más típico que a primera vista ofrecen, y el que las hace inconfundibles aún para los profanos.

Los tarsos son robustos y más bien cortos, con escamas transversales en la parte anterior, y reticulados en la posterior y a los costados; presentan cuatro dedos, tres adelante y uno atrás, todos a un mismo nivel.

Las plumas carecen de hiporraquis o, si lo tienen, es rudimentario.

Las alas, generalmente largas y organizadas para vuelos sostenidos, presentan 11 primarias y de 11 a 15 secundarias, mientras que la cola, casi siempre corta y redondeada, posee de 12 a 20 timoneras.

En la osteología merecen señalarse el paladar y el esternón. El primero pertenece al tipo esquizognato, cuya característica radica en el vómer que envaina en el rostrum, y en los palatinos y pterigoideos que se articulan entre sí y con el rostrum. El esternón es de forma variada y generalmente presenta cuatro escotaduras; la quilla o carena, destinada a la inserción de los músculos alares, ofrece un fuerte desarrollo, lo mismo que la fúrcula; pero en los dídidos una y otra son débiles.

El aparato digestivo de casi todas las especies carece de vesícula biliar y presenta ciegos intestinales rudimentarios. El buche está bien desarrollado y es el asiento de un interesante fenómeno de secreción durante la época de la cría. Como nacen ciegos y desprovistos de verdadero plumón, los pichones deben permanecer en el nido hasta completar su desarrollo y adquirir la capacidad de volar; mientras tanto su alimentación corre

por cuenta de los padres, que al principio los nutren regurgitándoles en la boca una sustancia elaborada por las células del buche. Este producto, indispensable a la vida de los pichones en los primeros tiempos, es perfectamente comparable a la secreción láctea de los mamíferos, tanto por su aspecto lechoso, cuanto por ser un producto genuinamente glandular exento de elementos extraños, tales como semillas, pero ambas difieren en su composición química.

Estas aves son monógamas y los dos sexos intervienen en la construcción del nido, en la incubación de los huevos y en la crianza de los pichones.

Aunque nidícolas por naturaleza, las palomas no se esmeran en la construcción del nido: el de la mayoría consiste en una plataforma de palitos entrelazados, completamente abierta, colocada horizontalmente sobre la rama de un árbol; algunas nidifican en el suelo, y otras aprovechan para ello las cavidades de rocas y árboles viejos. Se conocen alrededor de 550 formas distribuidas por las regiones templadas y cálidas del Globo. Pero las islas esparcidas por el océano Pacífico (Archipiélago Indomalayo, Nueva Guinea, Polinesia y Australia) son las tierras más ricas en especies, así como en formas notables por sus grandes dimensiones, colores brillantes o por las plumas ornamentales que, a guisa de copete, ostentan en la cabeza.

Las palomas han sido agrupadas en dos subórdenes: Colúmbidos y Dídidos. Este último comprende el Dronte o Dodo y otras dos especies afines; las tres eran del tamaño de un cisne e inaptas para el vuelo, habitaban las islas Mascareñas y fueron exterminadas por los animales domésticos llevados allí por los primeros colonos europeos. El otro suborden ha sido subdividido en cinco familias:

Treronídeas, con 222 especies esparcidas por Africa, la región Oriental, Australia y Filipinas. Son todas frugívoras y arborícolas, y dignas rivales de loros y cotorras por su brillante coloración.

Columbídeas, con 118 especies, de las cuales la quinta parte son americanas. Su dispersión geográfica es muy vasta. Nueva Zelanda y Madagascar son las únicas tierras donde no se han encontrado representantes de esta familia.

Peristerídeas, de las 198 especies que abarca, la mitad son americanas y las otras se hallan esparcidas por los demás continentes e islas, inclusive Madagascar.

Gourídeas, 8 especies propias de Nueva Guinea. Se caracterizan por llevar en la cabeza una especie de copete. Dentro del orden, sólo los extinguidos dídidos sobrepasan en tamaño a las especies de esta familia, en la cual hay una que mide más de 80 centímetros de longitud.

Didunculídeas, una especie de la isla Samoa.

Las familias Columbídeas y Peristerídeas comprenden en conjunto unas 120 formas americanas. De las 21 que se han encontrado en la Argentina, sólo cinco llegan a la provincia de Buenos Aires y La Pampa, y a ellas se refieren las observaciones de Hudson; de esas, únicamente dos — *Columba maculosa* y *Zenaida auriculata* —, se internan por la Patagonia hasta Tierra del Fuego, regiones en donde, además, existe confinada la especie *Columba araucana*. Las otras formas que habitan en el resto del país son las siguientes: *Columba maculosa fallax*, *Columba picazuro picazuro*, *Columba albilinea albilinea*, *Columba rufina sylvestris*, *Gymnophelia Morenoi*, *Chamaepelia talpacoti talpacoti*, *Claravis pretiosa*, *pretiosa*, *Claravis godefrida*, *Metriopelia melanoptera melanoptera*, *Leptophaps aymara aurisquamata*, *Leptotila ochroptera ochroptera*, *Leptotila Reichenbachii Reichenbachii*, *Leptotila megalura*, *Oreopeleia violacea violacea*, *Oreopeleia montana*. (Nota de los traductores).

COLUMBA MACULOSA Temminck ⁽¹⁾

En su aspecto general, esta paloma se asemeja a la *C. picazuro*, pero se la distingue enseguida por su dorso y alas manchados. Se extiende desde el S. de Perú, a través de Bolivia y oeste de la Argentina, hasta el interior de Patagonia, donde parece ser sedentaria. En invierno visita el valle del Río Negro en inmensas bandadas que constituyen una temible plaga para los agricultores, pues descenden en masa sobre los campos y devoran el trigo antes que haya germinado. Mientras observaba la multitud de estas aves que andaban comiendo por el suelo, noté que sus maneras contrastaban fuertemente con las de *C. picazuro* cuyos movimientos son lentos y majestuosos; pues se precipita de un lado a otro y se apodera del alimento con tanta rapidez, que a su lado parecen lánguidos los movimientos más vivaces de las otras aves que, en bandadas, buscan el sustento en el suelo. No hay duda que las condiciones de vida determinan esta excesiva vivacidad en los hábitos; la esterilidad del suelo y la pobreza de la vegetación de la comarca que habita esta paloma, exige, en las especies que van en grandes bandadas y viven exclusivamente de semillas caídas, una actividad mucho mayor de la que se necesita en la rica y fértil región de más al norte.

El canto está formado por notas iguales en longitud y número a las de *C. picazuro*, pero su voz es siempre ronca, como la de la paloma europea de los bosques en su primer canto primaveral, que tiene entonces un bajo y gutural sonido, como si el ave sufriese todavía de los efectos del frío invernal.

La mayor parte de estas aves se retiran del valle del Río Negro al aproximarse el verano, sólo pocas quedan para reproducirse. Las costumbres de nidificación de esta especie son como las de *C. picazuro*.

COLUMBA PICAZURO REICHENBACHI Bonaparte

En su aspecto, hábitos y expresión, esta ave se asemeja tanto a la paloma europea de los bosques, que prefiero denominarla « paloma argentina de los bosques ». De aquella difiere principalmente en la ausencia del collar blanco y en el tono singularmente humano de sus notas.

En verano habita los bosques, y se la ve a pares o en bandaditas, pero en invierno se reúnen en bandadas de veinte a cien o doscientos individuos y vagan muy adentro por las llanuras abiertas. Es cautelosa, y mientras

(1) El género *Columba* está universalmente distribuido y en él incluimos también — de acuerdo con la opinión de Hellmayr — las formas que Ridgway había segregado y agrupado con distintas denominaciones genéricas (*Chloroenas*, *Notioenas*, *Picazurus*). La especie *Columba maculosa* ha sido subdividida en dos razas: *C. m. fallax* que habita Patagonia y las regiones Andina y Central, y la típica que se extiende por las otras regiones. (Nota de los traductores.)

come anda lenta, y, en cierto modo, majestuosamente. En primavera, el canto resuena en los bosques y quien lo oye por primera vez no puede menos de maravillarse, tan semejante al tono humano son las largas y plañideras notas. De las cinco notas que emite, la última es prolongada, con una inflexión más baja y profundamente melancólica.

El nido, a manera de plataforma, está colocado, a menudo, sobre una gruesa rama horizontal; la postura es de dos huevos que se asemejan mucho a los de la paloma europea de las rocas.

ZENAI DA AURICULATA AURICULATA Des Murs (1)

De los colúmbidos argentinos, es la especie más común y todos la conocen con el nombre de torcaz, palabra probablemente originada de una corrupción de tórtola.

En otoño se congregan, a menudo, en enormes bandadas y, a veces, se ha observado durante varios días consecutivos el pasaje de estas palomas que, bandada tras bandada, emigraban en dirección al norte. Pero de estas migraciones otoñales no hay testimonio de que se repitan todos los años, ni he visto ninguna de regreso en primavera; en cambio, los habituales movimientos de otoño e invierno son muy irregulares, y dependen, aparentemente en absoluto, de la provisión de alimentos. Cuando los grandes cardos cubren en verano las llanuras, un número increíble de torcaces aparece a fines de estación, y generalmente pasa allí el invierno; a la tardecita se congregan en innumerables millares doquiera haya bastantes árboles para proporcionarles adecuado lugar de reposo.

En los brillantes y templados días de agosto, se oye desde todos los bosquecillos el dulce, melancólico y asollazado canto de esta paloma, formado por cinco notas: es un delicado, agradable y murmurante sonido que hace experimentar a uno, anticipadamente, una sensación de languidez estival en las venas.

El nido, como en las otras palomas, consiste en una simple plataforma de palitos delgados. Ponen dos huevos blancos y de contorno oval. Parece que prefieren nidificar cerca de habitaciones humanas, y quizá proceden así, en razón de la protección que se les brinda; pues los chimangos y otras rapaces les destruyen los huevos y pichones en gran cantidad.

Un verano, una torcaz puso un huevo en el nido de una de mis palomas, construido sobre una gruesa rama horizontal de un árbol, no muy lejos del palomar. Los padres adoptivos incubaron el huevo y criaron el pichón, el cual, cuando estuvo en condiciones de volar, abandonó el nido con las otras

(1) El examen comparativo de ejemplares de esta especie, provenientes de una misma región, ha demostrado la existencia de variaciones individuales de color y tamaño que hacen muy difícil la separación de razas geográficas. Así, a pesar de la gran amplitud de su dispersión — desde Panamá hasta Tierra del Fuego — sólo ha sido posible reconocer una sola subespecie: *Z. auriculata pallens*, de Perú, cuyos límites son muy imprecisos (Nota de los traductores).

palomas. A la primavera siguiente comenzó a separarse de sus compañeros, y todos los días volaba al pórtigo, donde permanecía posada arrullando durante una hora. Finalmente se fué a las plantaciones, donde, pienso, habrá encontrado un compañero, pues no supe más de ella.

COLUMBINA PICUI PICUI Temminck

Esta especie, la más pequeña de nuestras palomas, es común en toda la región del Plata, donde se la llama tortolita, pues el nombre Picuí, que empleó Azara, no es conocido por nuestros paisanos.

Generalmente se la ve con el compañero, y por lo observado en muchos individuos, parece que viven apareados toda la vida; pero, a veces, doce o veinte individuos se unen en bandada. Es una especie estacionaria, de hábitos vivaces, que se aproxima mucho alrededor de las casas y se familiariza con el hombre. Canta mucho en verano, y aún en los días templados de invierno; pero sus tonos carecen de la vehemencia salvaje que da su encanto a la melodía de algunas de nuestras mayores especies. El canto es una sucesión de notas largas, más bien fuertes y algo monótonas, agradable de oír como el de la mayor parte de las aves canoras, pero nada más.

El nido presenta la estructura común de palitos; los huevos, en número de dos, son blancos y de contorno ovalado. En la misma estación anidan dos veces, y en ocasiones hasta tres, por lo cual, en abril, o aún en mayo, están empollando todavía la última nidada.

LEPTOTILA OCHROPTERA CHLORAUCHENIA Giglioli et Salvadori ⁽¹⁾

Esta paloma, que es la forma meridional de un grupo de especies pertenecientes al género *Leptotila*, ⁽¹⁾ ampliamente distribuido, habita los montes de la región del Plata, y, al contrario de las otras, jamás sale a campo abierto en busca de alimento. Aunque solitaria, en los sitios en que muchos individuos viven en estrecha vecindad, se pueden ver tres o cuatro juntos. Pasa la mayor parte del tiempo en el suelo, donde camina, más bien vivamente, de un lado a otro bajo los árboles, buscando semillas y bayas. El canto consiste en una sola nota sin inflexión y poco musical, que el ave repite a cortos intervalos, especialmente a la tardecita, durante el estío. Donde estas aves abundan, el bosque, poco antes de la puesta del sol, se llena de vocalizaciones debido a esas curiosas notas de gran alcance. Como este canto crepuscular dura lo que el buen tiempo, es probable que no tenga relación con el instinto sexual.

El nido es una simple plataforma. La postura es de dos huevos blancos, más esféricos que los de las otras palomas.

(1) El género *Leptotila* se extiende desde Texas hasta la provincia de Buenos Aires. En la especie sudamericana *L. ochroptera* se han reconocido dos razas: la del norte que llega hasta nuestras fronteras, y la meridional a la cual se refiere Hudson (*Nota de los traductores*).

CURIOSA NIDIFICACION DEL HORNERO

[FURNARIUS RUFUS (Gm.)]

POR

JUAN TREMOLERAS

Hace unos tres años, mi buen amigo el señor Casiano Arroyal me informó que en las proximidades de su casa, en Rincón de Falzón (Departamento de Canelones, Rep. O. del Uruguay), una pareja de horneros había construido su nido sobre uno de la avispa « camuatí » [*Polybia scutellaris* (White) Sauss.], sin que los insectos trataran de impedirlo ni molestaran a las avcillas después de la construcción. El citado amigo, accediendo a un pedido de mi parte, aserró la rama de la cual pendía el camuatí ⁽¹⁾ con el nido de hornero, para lo cual encendió previamente una buena cantidad de pasto al pie del árbol a fin de que el humo alejara a las avispas y la operación pudiera llevarse a cabo sin temor a los aguijones de aquellas. Por causas ajenas a nuestra voluntad, el nido no pudo ser transportado a Montevideo hasta hace pocos días y depositado en mi casa, lo que ahora me permite dar los siguientes datos y acompañarlos de una fotografía de tan extraña nidificación.

El camuatí estaba situado en una rama de álamo de la Carolina (*Populus angulata*) a unos ocho metros del suelo. Mide 73 centímetros de altura y parece terminado, pues la superficie de la parte inferior ya está cubierta, como el resto, con las apófisis características de los nidos de esta avispa. Sobre un seno que forma la parte media del camuatí, la pareja de horneros construyó su nido. Este es de forma y tamaño comunes, con abertura a la izquierda, hállase completamente terminado y contiene aún, en la cámara de incubación, tallos delgados de gramíneas secas, plumas, etc. La orientación de la abertura era, según el señor Arroyal, hacia el este. El barro del nido, en ciertas partes de la juntura de éste con el camuatí, ha sido cubierto por las avispas con la misma pasta o cartón de que está hecha la envoltura externa del camuatí y presenta apófisis iguales a las de aquella, lo que prueba de manera concluyente, que, cuando los horneros construyeron su nido, el camuatí estaba poblado de avispas. Ese revestimiento de « cartón » se halla más

(1) Es sabido que con este nombre se designa indiferentemente, tanto a la avispa como al nido que construye

extendido y mejor teminado en aquella parte de la unión de ambos nidos que mira hacia arriba, esto es, la más expuesta a la acción de la lluvia. No me parece aventurado pensar que, después de construido el nido por los horneros, la acción del agua pluvial se haya sentido dentro del camuatí y entonces las avispas procedieron a cubrir la juntura de ambos nidos, pues en ella es donde debió acumularse el agua, si bien en pequeña cantidad, la suficiente-quizás para filtrar hasta la parte interna del camuatí o por lo menos hacer sentir a las avispas la humedad resultante. En apoyo de mi opinión está también la escasez de revestimiento de « cartón » en la parte inferior de la juntura de ambos nidos, esto es, la que mira al suelo y que, por lo tanto, queda al abrigo de la lluvia. Sea como fuere, lo cierto es que el citado revestimiento ha servido, a modo de brida, para mantener más sólidamente el nido de los horneros sobre el camuatí.

El señor Arroyal me manifestó que, anteriormente, la misma pareja de horneros había empezado a construir su nido sobre un poste de alambrado, pero los muchachos del vecindario lo destruyeron antes de que estuviese terminado. No se desanimaron por esto los pobres pájaros, y comenzaron una nueva construcción sobre la rama baja de un árbol próximo, pero los chicos volvieron a deshacer el nido antes de que aquellos lo concluyeran. Entonces la pareja comenzó a fabricar su « horno » sobre el camuatí situado en el álamo de la Carolina que crecía algo más distante, pero antes de terminar la cúpula una fuerte lluvia acompañada de viento lo destrozó completamente. Recién a la cuarta tentativa los horneros pudieron terminar su obra y criar los pichones, los que ya habían abandonado el nido cuando fué cortada la rama con ambas construcciones.

Otra particularidad ofrece este camuatí elegido por los horneros. En el extremo superior existe un nido de la avispa *Sceliphron figulum* (Dahlb.) D. T. compuesto de ocho celdas (indicado en la fotografía con la letra a) y debajo del nido de hornero, a unos tres centímetros de distancia de éste, otro nido de *Sceliphron* que consta de tres celdas (señalado b en la fotografía).

No tengo conocimiento de nidificación alguna de horneros sobre nidos de avispas, como en el caso que dejo reseñado y que puede llevarnos a pensar en el despertar de un « instinto » aun no desarrollado en esta especie, pero que podría convertirse en un hábito corriente si ella fuera molestada con más frecuencia ya al construir el nido, ya durante la incubación o al criar los pichones. Felizmente, el hornero es objeto de general simpatía entre la gente de campo y parece que sus enemigos son pocos; de modo que el instinto de buscar la protección o el amparo de las avispas para la conservación de la especie, no podrá desarrollarse en el hornero mientras el número de sus enemigos no sea mayor, o por lo menos... mientras no abunden los muchachos de malos sentimientos.

Terminaré esta nota con la traducción literal de unos párrafos que encuentro en aquel libro del cual dijo Darwin que « le parecía ser el mejor diario

de viaje de historia natural que se haya publicado » y cuyos párrafos servirán como dato ilustrativo sobre el asunto que ha motivado las precedentes líneas.

« Dejando Sontuli, el camino seguía por pasturas montañosas y a través de bosques de encinas vestidas desde la copa hasta el pie con la *Tillandsia*



gris, de aspecto de musgo, la que colgaba en largos festones de cada rama y el viento enrollaba alrededor de los troncos como guirnaldas: las masas mayores, ondulando con la brisa, pendían cuatro o cinco pies por debajo de las ramas. Los pájaros pequeños anidan en ellas, pues constituyen excelentes escondites para los nidos, donde se hallan algo más seguros de los ataques de sus numerosos enemigos. Frecuentemente, mientras estuve en los trópicos, pude observar la gran sagacidad o instinto de los pájaros pequeños en elegir sitios para sus nidos. Tantos animales (monos, gatos salvajes, mapaches, opossums y ratas arbóreas) están constantemente rondándolos en busca de huevos y pichones que, a no estar situados convenientemente, la

progenie sería seguramente destruída. Las diferentes especies de oropéndolas u orioles (*Icteridae*) de la América tropical eligen árboles altos, de corteza lisa, aislados, para suspender de ellos sus nidos colgantes. Los monos no pueden alcanzarlos desde la copa de otros árboles y cualquier animal de rapiña que trate de ascender por el pulido tronco, queda muy expuesto a los ataques de esos pájaros, armados como están, de fuertes y agudos picos. Algunos otros pájaros del bosque suspenden sus nidos de las pequeñas, pero resistentes raíces aéreas de las epífitas que crecen en las ramas, donde a veces semejan un manojo de musgo que brotara de ellas. Son preferidos los diferentes arbustos espinosos, especialmente los « cuernos de buey » que he descripto anteriormente. Muchos pájaros cuelgan sus nidos de las extremidades de las ramas y difícilmente se podría elegir un sitio más seguro, pues con las agudas espinas y las hormigas de aguijón que las habitan, pienso que ningún mamífero se atreverá a subir al árbol. Las hormigas de aguijón no son los únicos insectos cuya ayuda se aseguran las aves al construir sus nidos cerca de ellos. Un pequeño loro nidifica invariablemente en las llanuras, en un agujero hecho en los nidos de los termites, y una especie de tiránido hace el suyo al lado del de una avispa. En las sabanas situadas entre Aco-yapo y Nancital hay un arbusto de agudas espinas encorvadas, llamado *Viena paraca* ⁽¹⁾ por los españoles, porque le es difícil a uno desprenderse del mismo cuando las ropas quedan sujetadas a él, pues tan pronto como una parte se desprende, otra se engancha. Un tiránido amarillo y pardo construye su nido en estos arbustos y generalmente lo sitúa al lado del de una avispa de fajas, de manera que con las espinas y con las avispas queda bien resguardado. Sin embargo, presencié la muerte de uno de estos pájaros causada por los mismos medios de que se había valido para la protección de sus pichones. Lanzándose precipitadamente fuera de su nido cupulado cuando nosotros pasábamos, fué atrapado por debajo del pico por una de las espinas ganchudas y al tratar de desprenderse se fué enganchando más y más. Sus aleteos molestaron a las avispas, que se precipitaron sobre él y lo aguijonearon hasta matarlo en menos de un minuto. En vano tratamos de salvarlo, pues las avispas también nos atacaron y uno de nosotros fué seriamente picado. Tuvimos que dejarlo muerto frente a su nido, mientras la consorte volaba alrededor chillando su pena y su terror. Veo que otros viajeros han observado el caso de pájaros que, como protección, construyen sus nidos cerca de colonias de avispas. Así, según Gosse, un pajarito de Jamaica (*Spermophila olivacea*) elige comunmente un arbusto en el cual las avispas hayan anidado y fija la entrada de su nido cupulado contigua a las celdas de aquellas. El príncipe Maximiliano de Neuwied, en sus *Viajes por el Brasil*, relata que encontró el curioso nido en forma de bolsa de una especie

(1) Así dice el texto inglés y entre paréntesis: *come here*. Indudablemente el autor ha querido decir *Ven para acá* o *Venga para acá*.

de todí situado invariablemente cerca de los nidos de avispa y que los naturales le informaron que lo hacía así para resguardarse de los ataques de los enemigos. Yo mi inclino a pensar que al construir sus nidos habrán estado muy expuestos al ataque de las avispas. Los nidos situados de esa manera parece que son siempre cupulados, probablemente para seguridad contra sus inconstantes amigas. » ⁽¹⁾

(1) Th. Belt, *The Naturalist in Nicaragua*, pp. 221-223 (ed. Everyman's Library; J. M. Dent & Sons, London, s. a.)

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS FORMAS DE TROGLODYTES MUSCULUS

EN LA REPUBLICA ARGENTINA

POR

ENRIQUE A. DEAUTIER

Con los nombres de Ratonas o Tacuaritas — más algunos otros regionales, como Pititorra, Charrasquita, Rucha, etc. ⁽¹⁾ — se designan, en nuestro país, las formas del género *Troglodytes* ⁽²⁾, familia *Troglodytidae* ⁽³⁾ del numeroso orden de los Passeres. Sedentarios y de talla pequeña, estas aves se caracterizan por su pico recto, gradualmente adelgazado y con la región anterior a las fosas nasales comprimida.

El culmen (10-16 mm.) es generalmente más largo que el dedo medio sin uña, derecho en su porción basal y gradualmente encorvado en su parte terminal; el gonyx se caracteriza por ser derecho y más corto que la distancia comprendida entre las fosas nasales y la parte terminal de la maxila, siendo el tomium maxilar ligeramente cóncavo en su porción terminal y sin trazas de escotaduras.

Las fosas nasales, longitudinales y puntiagudas, en el extremo anterior, están parcialmente cubiertas por un opérculo córneo, y posteriormente se hallan en contacto con la parte emplumada.

(1) Lynch Arribálzaga, *Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República*, en EL HORNERO vol. 3º, nº 4, p. 367, 1926.

(2) Genus *Troglodytes* Vieillot, Hist. Nat. Ois. Am. Sept., II, 1807, 52. Tipo: *T. aëdon* Vieillot.

(3) En la Argentina esta familia comprende dos géneros: el que tratamos y el *Cistothorus* fundado por Cabanis: g. *Cistothorus* Cabanis, Mus. Hein., I. 1850, p. 77. (Tipo: *Troglodytes stellaris* Lichtenstein) que comprende una especie: *Cistothorus platensis platensis* Latham, y tres subespecies: *C. p. poliglottus* Vieillot; *C. p. tucumanus* Hartert et Venturi, y *C. p. hornensis* Lesson; a ellos habría que agregar el *Heliodytes unicolor* (Lafresnaye) del que existe un ejemplar en el museo cazado en Córdoba por Federico Schulz y que no ha sido señalado posteriormente, de ahí que la existencia de esta especie sea dudosa.

Las alas (48,5-60 mm.) son redondeadas, y la cola (37-49,5 mm.) es comparativamente más corta ($2/3$ - $5/6$ del largo del ala) y redondeada o graduada, siendo las rectrices angostas y con la punta redondeada.

Los tarsos son más largos que el dedo medio con uña y con el *acrotarsium* claramente escutelado, siendo lisa la región del planta-tarsi; el hallux es tan largo como el dedo externo sin uña, y ésta a su vez más corta que el dedo.

La falange basal del dedo medio es adherente al dedo externo en casi toda su longitud, y al dedo interno por más de la mitad de su longitud.

Coloración. — Predomina en este grupo de aves el color pardo (isabelino, grisáceo, acanelado, ocráceo, etc.), siendo su plumaje, ya en la región dorsal, ya en la rabadilla, y aún en la cola, un tanto rayado.

Para construir el nido, las tacuaritas colocan un basamento de ramitas, y sobre éste acomodan pajas secas y cerdas de manera que el conjunto toma el aspecto de una taza cuyo interior revisten de plumas.

Para emplazarlo suelen preferir los matorrales, árboles bajos y frondosos en medio de los cuales se mueven incesantemente en procura del alimento: insectos, arañitas, etc.; sin embargo, no es raro verlos nidificar en tarros abandonados, osamentas, huecos de paredes y entre los tirantes de los corredores de las casas, lo cual indica que prefieren la compañía del hombre.

No deja de llamar la atención del observador la facilidad con que se mueven entre tanta maraña, que habitualmente frecuentan, y es común que anden por el suelo, entre las ramas caídas de los árboles, dándoles el color pardo de su hábito el aspecto de ratones; de ahí, tal vez, su nombre vulgar de Ratonas, tan generalizado.

Contribuye también a caracterizarlas, además de la rapidez y la gracia de sus movimientos, la vivacidad de su temperamento, el continuo batir de su cola y su mansedumbre, pues no se muestran desconfiadas ante la presencia del hombre.

Por lo que he podido observar, la hembra es la encargada de la construcción del nido y, mientras dispone el material recogido, el macho, situado no lejos de su compañera, emite repetidas veces su canto característico separado por cortos intervalos de silencio.

Las razas que habitan las regiones montañosas nidifican hasta los 3.000 m. de altitud (4).

Los huevos de estas avecillas, tan comunes entre nosotros, son pequeños, sus dimensiones varían entre 16,5-13,4 y 17,5-13 mm.; son blancos o ligeramente rosados, profusamente salpicados de manchas color pardo rojizo. A veces el tamaño y la abundancia de las manchas es tan grande que el huevo presenta un aspecto completamente rojizo.

Los representantes de este género se encuentran distribuidos en todo el continente Americano y, además, en Europa y Asia.

(4) Dinelli, *Notas biológicas sobre aves de Tucumán*, en EL HORNERO, vol. II, p. 313, 1922

En la Argentina existen dos especies: *Troglodytes solstitialis auricularis* (Cabanis) ⁽⁵⁾ y *Troglodytes musculus*; esta última con cinco formas geográficas o subespecies ampliamente distribuidas entre nosotros, pues se extienden desde las cálidas y boscosas regiones del norte hasta las frías y desérticas



1. *Troglodytes m. musculus*. — 2. *T. m. rex*. — 3. *T. m. chilensis*. — 4. *T. m. bonariae*. — 5. *T. m. magellanicus*. — 6. *T. m. cobbi*.

del sud y al identificarse con las diferentes condiciones y características topográficas, climáticas y biológicas de las diversas zonas geográficas que habitan, nos hablan bien a las claras de su gran poder de adaptación.

(5) *Troglodytes Uropsila auricularis* Cabanis, *Jour. für Ornith.*, 1883, p. 105. pl. II, fig. 1 (Tucumán).

En el norte se hallan las formas *T. m. musculus*, especie típica y propia del Brasil, dado la enorme extensión que abarca en dicho país, y *T. m. rex*; al sud *T. m. magellanicus* y *T. m. cobbi*, y entre éstas y aquellas, ocupando la parte media de nuestro país, *T. m. chilensis* y *T. m. bonarie*.

Distribución. — La distribución geográfica de las formas de *T. musculus* en la Argentina, según Chapman y Griscom ⁽⁶⁾, es la siguiente:

La especie típica, *Troglodytes musculus musculus* Naumann ⁽⁷⁾, abarca la región del N.E. argentino: Misiones, Corrientes, parte del Paraguay y Brasil.

La subespecie *T. m. rex* Berlepsch et Leverkühn ⁽⁸⁾ se extiende por la región montañosa del NW. argentino: San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Jujuy y la Gobernación de Los Andes, así como la parte central y E. de Bolivia.

Los especímenes provenientes del Chaco si bien es cierto que se aproximan más a los de esta subespecie, son, sin embargo, intermediarios entre los de la misma y la especie típica *T. m. musculus*; en cambio, los del sur, presentan caracteres que los aproximan a la forma *chilensis*.

La forma *T. m. chilensis* Lesson ⁽⁹⁾ ocupa el extenso territorio comprendido entre la Cordillera de los Andes, al O., y el Atlántico, al E., y desde el N. de la provincia de Mendoza, hacia el sud, hasta el Río Colorado; abarca, pues, Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, las gobernaciones del Neuquén y La Pampa y parte de Chile.

Parece que esta subespecie emigra hacia el N. durante el invierno, época en que llega hasta la ciudad de La Plata.

T. m. bonarie Hellmayr ⁽¹⁰⁾ ocupa la región del Río de la Plata, vale decir, Buenos Aires, Entre Ríos, la República Oriental del Uruguay y la parte S. del Brasil.

La forma *T. m. magellanicus* Gould ⁽¹¹⁾ se distribuye por la región patagónica: gobernaciones de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, y parte de Chile, mientras que la forma *T. m. cobbi* Chubb ⁽¹²⁾ se encuentra limitada a las Islas Malvinas.

La otra especie, *T. solstitialis auricularis* (Cabanis), que integra el género *Troglodytes*, se encuentra en el NW. de la Argentina: Tucumán y Catamarca.

(6) Chapman y Griscom, *The House Wrens of the Genus Troglodytes*, en *Bull. Am. Mus. of Nat. History*, vol. 50, Art. IV, pp. 279-304, July 1924.

(7) *Troglodytes musculus* Naumann, 1823, «*Vögel Deutschl.*» III, p. 724, table (Lichtenstein manuscript). Bahía.

(8) *Troglodytes furvus rex* Berlepsch et Leverkühn, 1890, Ornía, p. 6. (Samaipata, Bolivia).

(9) *Troglodytes chilensis* Lesson, 1830, «*Voy. Coq. Zool.*», I, p. 665. (Concepción, Chile).

(10) *Troglodytes musculus bonarie* Hellmayr, 1919, *Anz. Orn. Ges. Bay.*, n° 1, Febrero, p. 2. (La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina).

(11) *Troglodytes magellanicus* Gould, 1836, *Proc. Zool. Soc. London*, p. 88. («*in Fretu Magellanico*»).

(12) *Troglodytes cobbi* Chubb, 1909. *Bull. Brit. Ornith. Club*, XXV., 15. (Falkland Islands).

LAS AVES EN EL FOLKLORE SUDAMERICANO

POR

R. LEHMANN-NITSCHKE

III.

LAS PECULIARIDADES MORFO Y BIOLOGICAS DE LAS AVES.

SU ETIOLOGIA SEGUN EL CONCEPTO MITICO DE LOS ABORIGENES

SUPLEMENTO

(Conclusión de la pág. 173)

Lechuza [*Speotyto cunicularia* (Mol.)]. — Grita: ¡José Cruz, tabaco, tabaco! — Folklore, Argentina (Tucumán): La lechuza vendía tabaco a crédito, pero «José Cruz», la vizcachas, que nunca pagaba, se escondió bajo tierra para sustraerse a las demandas de la acreedora. Esta se alojó, pues, en la entrada de la casa del deudor y cuando éste sale, de noche, grita tras él: ¡José Cruz, tabaco, tabaco! — *Mss. folkl. C. N. E.* (Tucumán, Campo Bello, Esc. N° 196).

Idem. — Grita: ¡Trrra' el tabaco!... ¡trrra' el tabaco!... ¡Ni pizca!... ¡Ni pizca!... — Folklore, Argentina (Entre Ríos): Eran tres jóvenes que depositaron una partida de tabaco reunida para todo el año en la casa de sus novias, tres muchachas planchadoras; pero éstas, que lo empezaron a fumar con deleite, negaron la entrada a los mozos que acudían diariamente a reclamarlo. Los jóvenes recurrieron entonces a una vieja bruja la que, comprendiendo que todos eran un mal elemento, convirtió a las niñas en vizcachas condenadas a vivir en sus cuevas y con la obligación de salir únicamente de noche a recojer leña para su oficio de planchadoras; y a los mozos en lechuzas que vivirían siempre en las proximidades de las cuevas reclamando eternamente el tabaco con este grito: ¡trrra' el tabaco!... ¡trrra' el tabaco!... ¡Ni pizca!... ¡Ni pizca!... — *Etchervy*, p. 11-12.

Idem. — Grita: ¿Tráis tabaco? ¿Tráis tabaco? — Folklore, Argentina (San Luis): Encuéntrase un arriero con un viejo muy cansado quien le pide un pucho de tabaco, preguntándole: ¿Tráis tabaco? ¿Tráis tabaco?; a lo que el avaro contesta: ¡Ni pizca, ni pizca, ni p' un cigarro! El anciano (que era Dios mismo) transforma entonces al arriero en lechuza que repite aquel diálogo, mientras que las mulas se trocaron en tierra de la cual brotaron plantas de tabaco. — *Vidal*, p. 31-36.

Idem. — Grita (la hembra): ¡Trai tabaco!; respectivamente (el macho): ¡Ni pa pucho! — Folklore, Argentina (San Luis): « La lechuza, muy afecta a *pit*ar del *naco*, pide a su cónyugue a cada instante: ¡Trai tabaco! ¡Trai tabaco!; y el lechuzo, que ha consumido toda la cosecha, le contesta burlón: ¡Ni pa pucho! ¡Ni pa pucho! » — *Podetti*, p. 96 (variante II).

Lechuza [*Speotyto cunicularia* (Mol.)]. — Grita: ¿Tráis tabaco? — Folklore, Argentina (Santa Fe): Doña Lágrima, la lechuza, y Don Lindor, el sapo, formaban un matrimonio. En cierta ocasión ella lo mandó a comprar tabaco, pero él gastó la plata en bebida; y cuando, al fin, volvió a casa, Doña Lágrima le preguntó: ¿Tráis tabaco?, a lo que don Lindor, ebrio, contestó: ¡Ni pa un pucho! Rabiosa se lo tragó su mujer y desde entonces las lechuzas gritan: ¿Tráis tabaco? respondiéndoles los sapos: ¡Ni pa un pucho! — *Mss. folkl. C. N. E.* (Santa Fé, Esteban Rams, Esc. N° 154).

Idem. — Grita (el macho): ¡Ay jué pucha! — Folklore, Argentina (San Luis): La lechuza, enamorada del carancho, le obsequió con un rico pañuelo de seda que éste, desde entonces, lleva al cuello como recuerdo. Enterado del escándalo, el esposo de la lechuza decidió divulgar a todos los vientos la liviandad de su compañera, gritando siempre y refiriéndose a ella: ¡Ay jué pucha! ¡Ay jué pucha! Todas las aves castigaron entonces a la adúltera con el desprecio y hasta el cínico cómplice se ríe de ella a carcajadas: ¡Juá, juá, juá! — *Podetti*, p. 96 (variante I).

Lechuza [*Asio flammeus brevicaudus* (Schl.)]. — Grita: *tupaho*. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): Resístense las dos hijas de una madre a oír misa y cuando consiguen, al fin y al cabo, debido a las amenazas de la vieja, son trocadas en lechuzas que gritan: *tupaho* (iglesia, en idioma guaraní). — *Mss. folkl. C. N. E.* (Entre Ríos, Ejido Feliciano, Esc. N° 30).

Idem, idem. — Ojos abiertos y como asustados. — Folklore, Argentina (San Luis): En otro tiempo la lechuza era una joven que no quiso visitar a la madre enferma, por no molestarse durante una fiesta. Maldicida por la madre, es trocada en lechuza cuyos ojos reflejan el susto de la muchacha, cuando finalmente volvió a casa, para encontrarse con la madre muerta (así debe entenderse el fin). — *Vidal*, p. 83-87.

Loro [*Amazona aestiva xanthopteryx* (Berl.)]. — Plumaje en parte colorado, alas en parte amarillas. — Folklore, Argentina (Tucumán): En una fiesta de los animales donde se bailaba y se tomaba aloja (bebida fermentada hecha con la fruta del algarrobo), fué muerto el ave Crespín; su mujer al principio siguió divirtiéndose, pero después erró por el campo gritando el nombre del muerto.

Durante el desorden, el loro, con la aloja derramada por el Crespín se manchó las alas, y con la sangre de éste otras partes del plumaje; huyó después al monte.

La Iguana, el Caraguay (la lagartija verde) y el Coyuyo (la chicharra) se escondieron bajo tierra, de donde reaparecen una sola vez por año en la época en que madura la algarroba (supongo que todo esto sólo ha de referirse a la chicharra).

El ave Icancho se presentó voluntariamente a la policía donde le pusieron esposas (supongo que le engrillaron los pies; escapado más tarde, sigue caminando a saltitos; compárese la misma versión referida al Cachilo y al Chingolo). — *Mss. folkl. C. N. E.* (Tucumán, Cevilarcito).

Opacaá o Pacahá [*Aramides ypacaha* (Vieill.)]. — Grita su nombre. — Folklore, Argentina (Chaco), versión I: Había tres jóvenes hermanas, ricas pero orgullosas y mezquinas. Y cuando Dios, convertido en un pobre mendigo, les pidió un poco de yerba, contestaron: *opa caá*. Por esto, Dios las trocó en aves que así siguen gritando. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Resistencia, Lote XIII, Esc. N° 4).

Idem, versión II: Una vez que Dios disfrazado de hombre, vestido de blanco y con una larga barba, recorría la tierra, llegó a la casa de una mujer que le negó el mate con las palabras: *opa caá*. Por esto la convirtió en el ave que repite esta mentira. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Vedia, Esc. N° 20).

Idem, versión III: Dios, recorriendo varias casas para probar el buen corazón de algunas mujeres, llegó a la de una donde pidió mate, pero la mujer se negó diciéndole: *opa caá*. Debido a ello, fué convertida en el ave de este grito. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Barranqueras, Esc. Elem. N° 30).

Idem, versión IV: Recorriendo la tierra, disfrazado de anciano, Dios llegó a una casa donde un padre vivía con dos hijas. El padre ordenó sirvieran al viejecito el proverbial mate, pero ellas se excusaron diciendo en guaraní: *opa caá* (no hay más yerba). Dios, sabedor de que todo era invención, convirtió entonces a las muchachas en aves que aún repiten: *opa caá, opa caá*. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Benítez, Esc. N° 10).

Idem, versión V: Un pobre hombre pidió una vez un matecito de yerba al vecino, pero éste (y toda su familia) se lo negó diciéndole: *opa caá* (se acabó la yerba, en idioma guaraní). Para castigar tal mezquindad, Dios transformó a esas gentes en aves negras que gritan toda su vida: *opa caha* ⁽¹⁾. *Mss. folkl. C. N. E.* (Entre Ríos, Ejido Feliciano, Esc. N° 30).

(1) Según A. DE WINKELRIED BERTONI (*Vocabulario zoológico guaraní*, p. 596), el grito del ave, y con éste su nombre, es *thpa ka'd*, lo que significa: agua poblada de yerbas. La otra versión da un sentido más satisfactorio.

Pecho colorado [*Leistes superciliaris* (Bp.)]. — Grita: chío, chío, chío, etc. — Folklore, Argentina (San Luis): ver el artículo siguiente.

Idem. — Pecho con plumas de color sangre. — Folklore, Argentina (San Luis): Un hombre, cobardemente, cortó a su mejor amigo la garganta y negó el hecho; pero preguntado respecto al significado de una mancha de sangre que tenía en el pecho, tuvo que confesar. Trocado en ave, continúa su confesión gritando:

Chío, chío, chío,
Le corté el cuello con un cuchío

Vidal, p. 95-96.

Perdiz [*Nothura maculosa* (Temm.)]. — No se posa en árboles. — Folklore, Argentina (Chaco): Cuando María cabalgaba en el burro llevado por José, se levantó de repente, ante ellos, una perdiz; asustóse la bestia y María cayó al suelo. José entonces maldijo al ave diciéndole: Volarás sin posarte sobre los árboles. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Resistencia, Esc. N° 2).

Idem. — Pide con su grito la lluvia en el ardiente verano. — Folklore, Argentina (Chaco): Durante la fuga de María al Egipto, asustóse el burro en que cabalgaba, de una perdiz que se levantó ante él. María maldijo entonces al ave permitiéndole beber sólo cuando llueve. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Benítez Esc. N° 10).

Quetupí [*Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.)]. — Grita: ¡Sí, sí sí, te ví! — Folklore, Argentina (Tucumán): Reuniéronse para un baile con aloja, el Chingolo (o Icancho), la Chuña, el Suri (o Avestruz), el Benteveo (o Quetupí), el Crespín y el Coyuyo (la Chicharra), el músico; y en un incidente, el Icancho mató al Crespín.

Llevados los animales a la cárcel, el Quetupí, indicando al Icancho, cada vez que éste negaba, declaraba: ¡Sí, sí sí, te ví!; y sigue así gritando, especialmente cuando ve a un Icancho.

El asesino fué engrillado, pero pudo escapar; por ello el Icancho camina dando siempre saltos.

El Coyuyo se retiró bajo tierra y sale para cantar sólo en la época que madura la algarroba.

La esposa del Crespín, que se hallaba en otra fiesta, siguió divirtiéndose, pues manifestó que para llorar había tiempo; recién más tarde se dió cuenta de su falta y fué a buscar al marido, a quien busca todavía gritando su nombre Crespín. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Tucumán, Taficillo, Esc. N° 48, variante I)

Sarracú [*Aramides saracura* (Vieill.)]. — Pies, piernas y pico colorados. — Tupinamba, Brasil (Costa de Río): Maire, el héroe, se había fabricado una

diadema de plumas, al estilo usual, empleando llamas. Un hombre se la pidió para ponérsela en la cabeza, pero como lo hiciera muy bruscamente, Maire, enojado, se la puso en la cabeza con fuerza. El hombre entonces empezó a arder, se metió corriendo en un pantano y fué trocado en el sarracú que muestra los vestigios del fuego en las partes indicadas. — *Thevet apud Métraux*, p. 235.

Tero [*Belonopterus chilensis lampronotus* (Wagl.)]. — Plumaje negro y blanco. — Folklore, Argentina (San Luis,) versión I: Era el tero un hombre rico que habiendo gastado todo con sus amigos, quedóle al fin sólo la camisa y la corbata. Huyó lejos y lloró tanto que se le enrojecieron las pupilas. — *Vidal*, p. 65-66.

Idem, versión II: Los teros eran señores ricos con casa de negocio; las vizcachas unas señoras lujosas que estrenaban trajes todos los domingos. Los teros les habían abierto crédito y les daban todo al fiado, hasta que los teros tuvieron que presentarse en quiebra. Quedaron los teros muy pobres, tan solo con el chaleco y los calzoncillos; así que esperaron la ocasión para ir a las cuevas de las vizcachas y cobrar las cuentas.

A las vizcachas también se les habían terminado los vestidos; andaban muy rotos, sólo podían salir muy de noche a la puerta de sus casas; de manera que únicamente a la oración podían los teros encontrarlas para cobrarles. En cuanto se aproximaban gritaban: ¡Mi género, mi género! Las vizcachas disparaban a esconderse en el fondo de sus casas. Escondióse también el padre de ellas, porque tenía mucha vergüenza y retaba a su mujer y a las hijas diciéndoles: *cunchi, cunchi*, vizcachas rotas sinvergüenzas, vizcachas rotas!

Desde entonces las vizcachas quedaron condenadas a no ver nunca la luz del sol. A los teros les quedó el chaleco negro y los calzoncillos. — *Mss. folkl. C. N. E.* (San Luis, Mercedes, Esc. N° 38).

Idem. — No duerme. — Folklore, Argentina (Córdoba): El teruteru había sido comerciante. Uno de sus mejores clientes, la vizcachas, no le pudo pagar, El teruteru, entonces, la visitó y continuó con sus visitas hasta que la vizcachas mortificada, abandonó su casa y se ocultó en una cueva. Pero el teruteru deudor no desistió de su empeño, y se dispuso a vivir día y noche sin dormir esperando a su cliente para que le pague la deuda. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Córdoba, Balnearia, Es. N° 64).

Idem. — Grita: ¡Mi género, mi género! — Folklore, Argentina (San Luis): ver Tero, Plumaje negro y blanco, versión II.

Idem. — Iris colorado. — Folklore, Argentina (San Luis): ver Tero, Plumaje negro y blanco, versión I.

Tucano [*Ramphastos Cuvieri* (Wagl.)]. — Cuello blanco, garganta amarilla; grita: teando'to. — Cayapa, Ecuador: El tucano, cuando hombre, llevaba (al estilo de los indios) un ancho collar de plata (con un colgaje de oro adelante). Transformado en ave, el plumaje de ésta muestra el respectivo color. En aquel entonces sólo quería comer la fruta de la chonta dura, que pedía a gritos: !teando'to (nombre indígena de la chonta); ahora, siendo ave, continúa lanzando el mismo grito. — *Barrett*, p. 382.

Turay [*Nyctibius griseus griseus* (Gm.)]. — Grita su nombre. — Folklore argentino de origen indígena, Argentina (Noroeste): ver *Cacuy*.

Urutaú [*Nyctibius griseus griseus* (Gm.)]. — Tres peculiaridades: Se encuentra apretado en una rama; grita al anochecer y grita desesperadamente. — Folklore de origen indígena, Argentina (Noreste): La tradición, aunque bastante fragmentaria, permite la reconstrucción del texto siguiente: El Dios Sol engaña a una muchacha y la abandona. Ella, al subir a un árbol para seguirlo con la mirada, queda apretada al tronco y se troca en un ave (de ahí la creencia errónea que el urutaú « traza el camino del sol ») Al anochecer, cuando el amante se pierde bajo el horizonte, ella grita con desesperación. (El nombre urutaú no tiene que ver con este mito, pues significa « boca partida »). — *Lehmann-Nitsche*, p. 251-252.

Viudita [*Xolmis irupero* (Vieill.)]. — Plumaje blanco, cuello negro. — Folklore, Argentina (Chaco), versión I: Un hombre, sin motivo alguno, en forma de pájaro, de pintadas plumas, abandona la esposa mientras ella duerme. Despierta ésta, corre a todas partes para buscarlo, cae cansada sobre las flores y se levanta en figura de un ave que vuela de un lado a otro y siempre mirando como si buscara algo; en señal de luto se puso un traje blanco con corbata negra. — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco. Resistencia, Esc. N° 6).

Idem, versión II: Vadí, marido de una bella mujer blanca, fué muerto en el monte. Su esposa, cuando se cercioró de esto, se puso dos tiras negras y transformóse en ave que grita: Ah! Vadí! (1). — *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Resistencia, Esc. N° 42).

Idem. — Movimientos inquietos, etc. — Folklore, Argentina (Chaco): ver el artículo primero s. v.

BIBLIOGRAFIA

- BARRETT, *The Cayapa Indians of Ecuador = Indian Notes and Monographs*, XL, New York, 1925.
 ETCHEVERRY, *Voces lugareñas*, Rosario, 1927.
 KOPPERS, *Unter Feuerland - Indianern*... Stuttgart, 1924.

(1) No puedo dar, por el momento, con el verdadero significado de esta voz, que sin duda pertenece a un idioma indígena.

- LAVAL, *Cuentos populares en Chile* (recogidos de la tradición oral), Santiago de Chile, 1923.
- LEHMANN-NITSCHKE, R. Folklore argentino VII. *Las tres aves gritonas*. Los mitos del Carau, del Crispín y del Urutaí o Cacuy y su origen indígena americano. En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 2ª serie sección VI, tomo III, p. 219-362, Buenos Aires, 1928.
- LISTA, *Una raza que desaparece. Los indios Tehuelches*, Buenos Aires, 1894.
- METRAUX, *La religion des Tupinamba et ses rapports avec celle des autres tribus tupi-guarani*, Paris, 1928.
- PODETTI, *De stirpe nativa*, Buenos Aires, 1925.
- THEVET, ANDRE, *La cosmographie universelle*, Paris, 1575.
- VIDAL, *Mitos sanluisenos*, Buenos Aires, 1925.
- MSS. FOLK. C. N. E., Manuscritos folklóricos recogidos por el Consejo Nacional de Educación de Buenos Aires en 1921, a iniciativa del Dr. Juan P. Ramos. Pertenecen actualmente al Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo Director, el Dr. Ricardo Rojas, me ha permitido, gentilmente, el estudio sistemático del abundante material.

La bibliografía del estudio anterior debe completarse con los artículos siguientes:

- COJAZZI, *Contributi al folk-lore e all' etnografia dovuti alle missioni salesiane*. Gli indii dell' Arcipelago Fueghino, Torino, 1911.
- COJAZZI, *Los indios del Archipiélago Fueguino*, en *Revista chilena de historia y geografía*, IX, p. 288-352; X, p. 5-51, Santiago de Chile, 1914 (versión española del trabajo anterior).
-

NOTAS

CURIOSOS HABITOS DOMESTICOS DE UN ICTERIDO DE BOLIVIA

Matico, llaman en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) a un hermoso pájaro, que junto con el *tordo de Santa Cruz*, se disputa el favor de la gente del Norte de nuestro país, por la excepcional domesticidad de sus costumbres, a la vez que por lo melodioso de su canto y las actitudes, podríamos decir sentimentales que adopta en manos de sus dueños y dueñas.

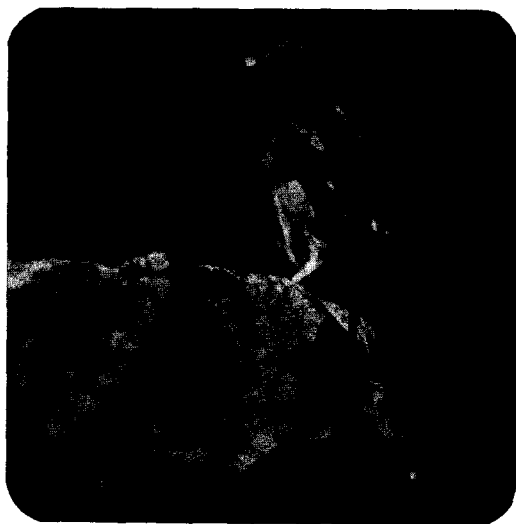


Fig. 1

El matico es un icterido cuya especie se designa *Icterus croconotus* (Wagl.), de color amarillo naranjado en general; el ojo con un iris de magnifico color celeste se destaca aún más sobre una mascarilla negra que cubre la mejilla y además en círculo el cuello, y de la cual emerge el fuerte pico negro. También las alas negras, con escasas manchas blancas y la cola de aquel color, suministran un fuerte contraste, de pintoresco efecto en el colorido del animal. De él dá una idea la fig. 1, fotografia tomada en Salta en la Escuela de Manualidades, de un ejemplar propiedad del Sr. Lanza Colombres director de ésta. Como todos sus congéneres este matico de excepcional mansedumbre eriza al sol las plumitas de su cráneo y nuca.

En la fig. 2 puede verse al animal en la mano izquierda de su dueño, mientras éste sostiene en la derecha la camita especial de forma cilíndrica aplastada que lleva en su borde y replegada la sábana cuya renovación diaria exigen los hábitos aristocráticos del curioso pájaro.



Fig. 2

En la fig. 3, permite comparar las minúsculas dimensiones de la cama con las de su huésped, el cual ya entrado en ella se aprecia en la fig. 4.

Si no es crepuscular el momento del día en que se le invita a ocupar su cama al pajarito, éste no acepta generalmente la insinuación, así como si nota que no le han cambiado las sábanas del día anterior, pues habitualmente quedan manchadas por sus propias deyecciones.

Uno de los actos de esta ave que la tornan más eminentemente simpática sobre todo para las niñas, es el que ejecuta con el pico en la boca de quien lo tiene posado en la mano, y aproximándolo a la cara, le solicita una caricia con un leve movimiento de los labios. Inmediatamente el mático insinúa el pico entre los labios del invitante y abriéndolo separa con energía a éstos, al mismo tiempo que agita las alitas rítmicamente. Humanizado, el gesto resulta un beso que el animalito repite al parecer con placer todas las veces que es invitado a ello.

De Santa Cruz de la Sierra, suelen traer los arrieros cantidades de maticos, muchos de los cuales perecen durante el trayecto tan largo, en mula, desde ese departamento boliviano, hasta Salta o Jujuy. Los ejemplares que llegan vivos, son luego vendidos a altos precios, que llegan frecuentemente hasta 300 pesos argentinos, disputándoselos las poblaciones del norte de nuestro país, que mucho estiman las muestras de adhesión y fidelidad de este delicado representante del reino alado.

El aeroplano, hoy día, acortando considerablemente la duración de tan rudo viaje, permite transportar vivos con más seguridad estos animales desde Santa Cruz de la Sierra a Salta o Jujuy o hasta La Paz, en Bolivia misma, donde también son sumamente apreciados los maticos.



Fig. 3

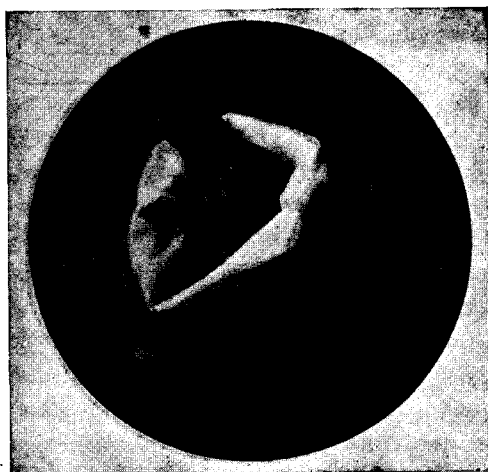


Fig. 4

Con esta forma de transporte, el Sr. Ministro Argentino en La Paz, Dr. Horacio Carrillo, ha obtenido algunos ejemplares, uno de los cuales, muerto casi en seguida, por efecto de un brusco descenso de la temperatura, sirvió, por deferencia de su dueño, para que el Dr. Roberto Dabbene identificara la especie.

SALVADOR MAZZA

ALGUNAS ESPECIES DE AVES POCAS VECES SEÑALADAS EN LA ARGENTINA

Charadrius semipalmatus Bp. — Un ejemplar de este chorlo que se reproduce en las regiones árticas de Norte América y emigra en invierno a Sud América, ha sido obtenido por el Prof. Martín Doello Jurado en la playa de Quequén, Provincia de Buenos Aires, el 24 de enero de 1928 y se encuentra actualmente en la colección del Museo Nacional.

Este raro visitante de la parte austral de Sud América, había sido anteriormente obtenido sólo dos veces en la Argentina: la primera en Puerto Deseado (H. W. Harrison, colecc. Mus. Brit.), y la segunda vez en Moreno, puna de Jujuy. (E. Lönnberg, *The Ibis* 1903, p. 446).

Steganopus tricolor Vieill. — Este chorlo, de pies provistos de membrana festoneada, como los de las gallaretas, ha sido observado en la Argentina con más frecuencia que el anterior. Durnford lo obtuvo en Chubut, Patagonia; Lillo en la cumbre Calchaqués, provincia de Tucumán; Leybold, en Mendoza; Venturi, en Buenos Aires; Rodríguez, en Misiones, y últimamente el Dr. A Wetmore ⁽¹⁾ en Ajó y Carhué, provincia de Buenos Aires, en los meses de noviembre y diciembre respectivamente.

En el mes de octubre de 1927, el Sr. J. B. Daguerre cazó cuatro hembras y un macho en plumaje de invierno, en Rosas, F. C. S., provincia de Buenos Aires.

Este chorlo nidifica en Canadá y Estados Unidos, y en invierno emigra al sur.

Stercorarius (Atalolestris) longicaudus Vieill. [= *Stercorarius parasiticus* (no de Linn.) aucts.]. — Un espécimen de esta gaviota pardo obscura, con largas rectrices medianas, ha sido obtenido por el Sr. José Yepes en el mes de febrero de 1928 en Juanchito, F. C. S., provincia de Buenos Aires, y también se conserva en el Museo Nacional de Historia Natural.

Es la segunda vez que dicha gaviota ha sido señalada en la República Argentina. Aunque de vasta distribución, pues desde las regiones circumpolares árticas, en donde nidifica, emigra en invierno al Asia, al sur de Europa y al sur de los Estados Unidos, raras veces pasa al sur de la línea del Ecuador. Por primera vez ha sido señalada en la Argentina por el Dr. A. Wetmore ⁽²⁾ quien obtuvo cuatro ejemplares hembras y dos machos, en la costa de la provincia de Buenos Aires, al sur del cabo San Antonio, en fecha 4 y 7 de noviembre de 1920. En la misma fecha observó varios otros ejemplares de esta gaviota, los que en pequeños grupos se dirigían hacia el sur.

(1) U. S. Nat. Mus. Bull., 133, 1926, p. 145.

(2) *Loc. cit.*, p. 130.

Uno de los machos era adulto, los demás ejemplares eran inmaduros y posiblemente de un año.

El espécimen obtenido en Juanchito por el Sr. Yepes, también es inmaduro y además tiene el plumaje bastante gastado. La frente es de un gris blanquiceo sucio; la corona, parda con las plumas ribeteadas de blanquiceo; la nuca, los lados del cuello y de la cara, son parduzco claros; la garganta y lo anterior del cuello, blanquiceos estriados de parduzco, y todo lo inferior del cuerpo, blanquiceo con rayas transversales parduzcas mal definidas, más estrechas y numerosas sobre el pecho y más anchas sobre el abdomen y tapadas inferiores de la cola. Las plumas de los costados del pecho y de la parte superior del dorso tienen pequeñas fajas rojizas y parduzcas; el dorso inferior y el lomo son pardo oscuros con manchas o fajas mal definidas de un blanquiceo sucio; la rabadilla es de un pardo oscuro uniforme, las cobijas superiores de la cola son a fajas negras, blanquiceas y acaneladas.

Las rectrices son pardo oscuras en la mitad distal y en la mitad basal, blancas en las barbas internas y blanquiceo acaneladas en la externa. Las dos rectrices medianas son acuminadas en la extremidad y sobresalen apenas unos dos centímetros. Las primarias son blancas en la base, negruzcas en el tercio exterior, con el mástil blanco de marfil en casi toda la longitud, excepto en la extremidad en donde es parduzco. Las secundarias son blancas en la mitad basal, pardo negruzcas en lo restante de la pluma. Las cobijas externas del ala son parduzcas, ribeteadas de blanquiceo; las internas blancas con grandes manchas parduzcas. La cera córnea que cubre la parte del pico hasta donde se abren las aberturas nasales es más o menos igual en longitud a lo restante del pico, y de un negro grisáceo, más claro en algunos puntos, lo demás del pico es negro. Los tarsos, parte basal de los dedos y de la membrana natatoria (especialmente entre el dedo interno y el mediano) son de un blanco grisáceo, lo restante de la membrana y de los dedos es negro.

Stercorarius longicaudus y la otra especie *Stercorarius parasiticus* (Linn.) (= *St. crepidatus* auct.) son bien distintas en estado adulto, pero difíciles de distinguir uno de otro en el estado inmaduro. Según los caracteres indicados en las claves de Ridgway y Wetmore, el ejemplar colectado por el Sr. Yepes, pertenecería a la especie *St. longicaudus* Vieill.

ROBERTO DABBENE

MISCELANEA ORNITOLOGICA

En las periódicas excursiones que realicé por Zelaya (F. C. C. A.) a mediados del mes de octubre de 1928, pude comprobar que la postura de las aves se encontraba en retardo con relación a los años anteriores. Los jilgueros, *Sicalis arvensis*, andaban todavía en grandes bandadas sin pensar en separarse en

casales para anidar. Las tijeretas y churrinches, pocos días antes, habían aparecido en sus migraciones del norte. Las golondrinas de la especie *Pygochelidon pyrrhonota*, en grandes bandadas recorrían los campos: de mañana en dirección al sud, por la tarde a la inversa, hacia las islas del Delta; en cambio la otra, *Iridoprocne leucorrhoa*, que durante los meses anteriores hacía igual recorrido, ya se había retirado, sin duda para anidar, hacia el norte y oeste, y sólo se veía una que otra mezclada con individuos de la especie *Pygochelidon cyano-leuca patagonica* recorriendo las barrancas o costas del río Luján en busca de agujeros para anidar. La lechucita, *Speotyto cunicularia* cavaba sus cuevas. El pequeño tiránido *Hapalocercus flaviventris* construía su nido siempre entre los tupidos matorrales de « lengua de vaca », y en los juncuales lo hacían los *Agelaius thylus* y *Phloeocryptus melanops*. Las tortolitas llevaban palitos a las horquetas de los árboles; la simpática y burlona calandria, *Mimus modulator*, imitadora de silbidos, este año no tuvo tantos lugares para anidar, pues en esos campos han sido cortados los cardos muy preferidos por ellas y ahora tendrán que hacerlo en los árboles o arbustos de las quintas o casas cercanas. Los gorriones iban todavía en bandadas, en distintos sitios del campo. Los horneros construían aún su viviendas pues tuvieron muy mala suerte, no faltó quien se los voltease; ¡también los hacen tan a mano! en cuanto poste de alambre se encuentran cerca de su elemento, — el barro del camino — que el voltearlas es como una tentación para los chicos y algunos grandes, que también se gozan en ello. He visto ya algunos con pichones pues acarreaban alimentos a sus hijuelos; uno de esos nidos había sido emplazado en la punta del palo mayor de un guinche para emparvar a 8 ó 10 metros de altura; estas pobres avecitas se cansarán algún día de tanto trabajo en vano y tendrán que recurrir únicamente a los árboles, aunque con mayor trabajo para el acarreo de sus elementos, pues en los postes del camino los que pasan se los tiran, y en los hilos del telégrafo, su enemigo el guardahilos, se encarga de desalojarlo. Otra curiosidad que debo hacer notar y de la cual he sacado una foto, es el nido de un benteveo construido en la punta de un palo esquinero de alambrado que estaba algo hueco en la extremidad, al cual con paja dió la forma de un horno, contenía 5 huevos. Una gallineta, *Aramides ipacaha*, sobre un montón de leña o ramas de sauce secas, a bastante distancia de su ambiente, un arroyo con juncuales, estaba construyendo el nido en sitio bastante descubierto y algo frecuentado por peones que arrebaban hacienda; dudo que haya podido terminarlo.

Los picaflores *Chlorostilbon aureoventris* e *Hylocharis ruficollis* que acostumbra a anidar en ese lugar, durante el invierno frecuentaron el jardín de la casa en busca de alimento. Los *Sicalis Pelzelni* apareados andaban cerca de las casas. El *Geothlypis æquinoctialis* entre los matorrales de cicutas, pajas cortaderas y pequeños arbustos en la costa del terraplén del ferrocarril. Los *Machetornis rixosa* y *Sisopygis icterophrys* buscaban lugares apropiados en los montes de la quinta. El pico de plata, *Lichenops perspicillata*,

correteaba con su compañera. El *Phascellodomus striaticollis* construía su nido en las pajas cortaderas. En fin, todos andaban atareados con los nidos o empezaban la postura, pues, como dice un dicho campero, « en esta época de los amores, las aves andan por el campo cuerpiándose p' ande quiera ».

Sólo he encontrado nidos con huevos de las siguientes especies: De *Gallinago paraguaiæ* y *Rostratula semicollaris*, en un bañado cerca de la costa de un arroyo; de chimangos en los espartillares; de cachirlas (*Anthus*), y de *Brachyspiza capensis* entre las gramíneas, con la particularidad de que en ninguno de los varios que observé he encontrado huevos del intruso *Molothrus bonariensis*, tal vez por ser más atrasada la postura de éstos; los patos *Querquedula versicolor*, *Dafila spinicauda* y *Mareca sibilatrix*, únicos que anidan en esa zona, y el *Heteronetta atricapilla*, intruso como el tordo, ya no lo hacen como antes en cantidad, entre los cardos de la costa del río Luján, o en los juncuales próximos, pues han sido muy perseguidos, por lo cual sólo encontré un nido con huevos de las dos primeras especies mencionadas. Los chorlos *Zonibyx modestus* que poco ha se encontraban en las bañados ya habían emigrado hacia el sud y habían sido reemplazados por ejemplares aislados de *Totanus melanoleucus*, *T. flavipes*, *Heteropigia maculata*, y *H. fuscicollis*; comenzaban a verse algunos ejemplares de *Tringa* o *Helodromus solitarius* y también los primeros *Bartramia longicauda* que reemplazaban al *Oreophilus ruficollis* en los campos altos de pastoreo. En los bañados había algunas garzas moras, cigüeñas y carau que aprovechaban tal vez de la cría de los batracios que mucho abundan.

En las barrancas del río Luján encontré tres cuevas del furnárido *Geositta cunicularia*; como se sabe, son de forma tubular, de medio metro de extensión, con su ollita terminal que es donde reposa el nido construído con unas pocas gramíneas. Supuse que debían estar ocupadas por la pequeña golondrina *Pygochelidon cyanoleuca patagonica*, pues algunas revoloteaban por los alrededores. Cavé y encontré que éstas se lo habían quitado a las *Geositta*, pues sobre el nido de gramíneas intacto habían depositado otro de plumas. Encontré allí dos huevecitos blancos, postura incompleta de esta golondrina, que pone hasta cinco. Mientras ensanchaba la cueva, revoloteaban encima mío y hasta querían entrar en ella. Las pobres *Geositta* acosadas por ellas no habían tenido más remedio que abandonar su casa y construir otra a 50 metros de distancia; allí encontré un huevo solo, todo blanco, parecido al de la leñatera (*Anumbius*) algo más alargado y con un polo más agudo, aquí también las golondrinas de la especie anterior y algunos ejemplares de la *Iridoprocne leucorrhoea* que recorrían en bandadas la costa del río, se acercaban al nido para apoderarse de él, pero el macho de *Geositta* cuidaba de no alejarse mucho de la entrada y en ocasiones las corría. La tercera cueva se hallaba en el costado de una zanja de desagüe cerca del río, a cuadra y media de la anterior, pero como viera tierra removida en la entrada y en el fondo de la

zanja, y como en el nido mencionado anteriormente no había más que un solo huevo, no quise cavarla pues supuse que estaría en construcción; además no quería que las pobres *Geositta*, que tan mala suerte tuvieron al perder su trabajo de ¡quién sabe cuántos días!, no vieran con tristeza que no sólo las golondrinas eran sus enemigos, sino también ese hombre malo que cual elemento destructor arrasa el hogar de sus futuros hijos.

Nido del tero real (*Himantopus melanurus*). — He tenido ocasión de encontrar nueve de ellos en un paraje solitario de un bañado; el terreno, atravesado por un arroyo con juncos, en parte es algo guadalooso y en parte está ocupado por un espeso espartillar. Contiguo a él, en un limpión llano y seco, blanqueado por una capa de salitre, estaban los nidos contruidos con muchos palitos sobre una prominencia bien visible, lo contrario de su congénere que hace un hoyito entre los pastos y lo reviste con pocas gramíneas, palitos o resacas. Cada nido contenía huevos que brillaban al sol. Al acercarme a ellos los teros se alejaban un tanto, revoloteaban por los alrededores, pero sin acometer como los otros; algunos, quizá hembras, al posarse sobre el suelo efectuaban como un baile, saltando y girando con las alas extendidas, después de lo cual se echaban haciendo creer que estaban en el nido. Pude conseguir al siguiente día un solo pichón recién salido del cascarón, momento propicio para obtenerlo, pues los padres se los llevan enseguida que nacen a los sitios más húmedos, donde seguramente encuentran más fácil alimento y pueden ocultarse mejor. Terminada la incubación, no di con ninguno de ellos en el sitio en que se hallaban los nidos, pues así como anidan en colonias, andan en grupos todos los casales. Esta costumbre hace mucho más difícil encontrar los pichones de esta especie que los del otro tero cuyos casales van aislados con sus respectivos hijitos, pues al menor peligro los padres los hacen ocultar gritando y revoloteando por sobre ellos que, muy ocultos entre los pastos, permanecen agazapados.

Por casualidad pude hallar otro pichón como de 10 días: al pasar cerca de él se levantó creyendo tal vez que no hubiese peligro.

JOSE A. PEREYRA

ENSAYO DE ACLIMATACION DEL CARDENAL (*Paroaria cucullata* Lath.) en la región de BAHIA BLANCA.

En el año 1927, el señor ingeniero inspector de la Armada, Zacarías Villacián, que prestaba servicios en Puerto Belgrano, decidió realizar un ensayo de población artificial ornitológica, consistente en aclimatar allí el cardenal (*Paroaria cucullata*), ave que nunca se había visto en esa localidad.

Puerto Belgrano se encuentra en una latitud muy próxima a los 39° Sud (38° 53') y actualmente cuenta con frondosas y extensas arboledas, debidas exclusivamente a la acción perseverante de los hombres que trabajaron en ese lugar desde la creación del puerto militar (1898), época en la cual aquello era un arenal desolado sin el más mínimo reparo.

A fines de septiembre de 1927 fueron encajados a un comercio especializado de Buenos Aires, 50 cardenales, que llegaron a destino en octubre, y respecto de los cuales el vendedor informaba que habían sido trampeados pocos días antes.

Tan pronto llegaron, se les soltó en una gran pajarera donde se les mantuvo hasta los últimos días de noviembre, en que se les abrieron las puertas, pero se tuvo la precaución de mantener en las proximidades alimento y agua, que aprovecharon durante varios días.

De los 50, sólo 42 fueron soltados pues ocho habían muerto durante el mes de noviembre. Un casal había hecho nido y puesto huevos mientras estaba en la pajarera, pero debido a la importuna intervención de un menor esta nidada se malogró.

Tan pronto estuvieron en libertad, pudo observarse que formaban parejas, y durante el verano 1927-28 se localizaron con precisión tres nidos, en todos los cuales hubieron crías.

Durante el invierno de 1928 los cardenales no han abandonado la región y en el verano 1928-29 se ha comprobado que nidifican nuevamente, lo que hace suponer que la aclimatación de esas aves es un hecho.

ABEL RENARD

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos.— Han ingresado últimamente las siguientes personas:

Capital.— Fernando Alvarez, Adolfo Breyer, José Canals, Alberto Fesquet, Antonio Galante y Guillermo Sáenz Valiente.

Interior.— Atillo Boveri (La Plata).

Balance social.— Resumen del movimiento habido en la Secretaría y Tesorería durante el período 1926-1928, aprobado en la asamblea ordinaria del 5 de octubre de 1928.

SECRETARIA

Miembros activos ingresados	32	
Instituciones adherentes	4	36
Miembros activos egresados, por renuncia	13	
» » » por fallecimiento.	3	
» » cesantes por resolución de la C. D.	13	
Institución renunciante	1	
Instituciones cesantes	3	33
Total de miembros activos e instituciones adheridas	269	
Notas recibidas	208	
Notas y circulares remitidas	510	

TESORERIA

Saldo del ejercicio anterior	4798,90	
<i>Entradas:</i>		
Cuotas sociales	5880,45	
Venta de la Revista	403,20	
Devolución de la cuota de adhesión al Congreso de Ciencias		
Naturales de La Plata	15	
Sobrante de la excursión a Misiones	151,96	
Interés producido en Caja de Ahorros (Banco de la Provincia),		
al 30 de junio de 1927	63,66	
Idem, idem al 31 de diciembre de 1927	72,90	
Idem, idem al 30 de junio de 1928	77	
Pro monumento a Hudson	238	\$ 6902,17
		<u>\$ 11701,07</u>

Salidas:

Composición de <i>El Hornero</i> (Vol. III, n° 4)	140
Impresión del n° 4, Vol. III, de <i>El Hornero</i>	614
Índice de <i>El Hornero</i> (Vol. III).	415
Encuadernación de 406 volúmenes de la revista	158
400 tapas para la revista	15
Impresión del n° 1, Vol. IV.	1141,35
Clichés y gastos de copistería	73,90
Gastos de secretaría (tarjetas, sobres, formularios, etc.)	333,70
Anticipo a la imprenta Witherby para la impresión de una lámina en color.	80,55
Por comisión del 10 % al cobrador	367
Al señor R. Aguirre, empleado de secretaría, a razón de \$ 35 mensuales	735
Al señor Emilio Agustí, de diciembre de 1926 a junio de 1927 inclusive	630
Contribución a la excursión a Misiones	300
Contribución al homenaje al Dr. E. L. Holmberg	50
Giro por £ 5.5s. a « <i>The Bird Protection</i> »	60,65
Adquisición de una obra	7,65
Por 148 ejemplares de <i>Caras y Caretas</i>	36,80
Por 45 ejemplares de <i>La Prensa</i>	7
Por cobro de giros y cheques	4,70
Al calígrafo, por 28 diplomas	8,40
Gastos de franqueo de Tesorería	10
Descuento del giro del señor Alexander	2,15
	\$ 5190,85
Saldo efectivo, en caja	\$ 6272,22
Suscripción pro monumento a Hudson	238
	\$ 11701,07

Reunión de comunicaciones. — El 10 de mayo próximo pasado se realizó una reunión de comunicaciones en la que estuvieron presentes las señoras Celia B. de Pereyra y Josefina M. de Renard, y los señores: Horacio Arditi, Jorge Casares, Andrés Copello, Roberto Dabbene, Martín Doello Jurado, Gualterio Looser, Abel Renard, Adolfo Renard, Humberto Rolleri, Luis A. Stabon, Domingo Terrani, Andrés M. Wilson, José Yepes, Angel Zotta.

El presidente, señor Serié, inició la reunión dando cuenta de los asuntos de mayor importancia para la sociedad que habían ocupado la atención de la C. D. A. continuación los señores Alfredo B. Steullet, José A. Pereyra y Enrique Deautier ocuparon sucesivamente la atención de los oyentes sobre «Las palomas», «Los estrígidos» y «Los zorzaes y calandrias». Las tres disertaciones fueron ilustradas con material de la colección ornitológica del museo y de la particular del señor Pereyra.

Al finalizar, el señor Gualterio Looser, del museo de Santiago de Chile, accidentalmente en Buenos Aires, expresó su agradecimiento al presidente de la sociedad por haberle ofrecido la oportunidad de asistir a la reunión, y sus felicitaciones por el progreso alcanzado por la asociación.

Distinciones a consocios. — El Consejo Académico del Instituto del Museo de La Plata, otorgó, por unanimidad, el premio Francisco P. Moreno al doctor Roberto Dabbene, como reconocimiento a su labor de ornitólogo. La entrega de esta distinción, que consiste en una medalla de oro y un diploma, se efectuó en acto público en la biblioteca de esa institución, el 16 de noviembre último. Ello dió motivo a que se congregara un importante núcleo de hombres de ciencia y personas vinculadas a diversas entidades científicas, y se exteriorizaran las simpatías conquistadas por nuestro estimado consocio. La S. O. P. y el Museo Nacional Bernardino Rivadavia se adhirieron al homenaje por medio de delegaciones especiales. El Dr. Luis María Torres, al hacer entrega del premio, explicó el significado del acto y, reseñando la obra científica realizada por el Dr. Dabbene en nuestro país, destacó los méritos que la adornan. A continuación el Dr. Dabbene agradeció el homenaje que se le rendía, y leyó un erudito trabajo sobre la « Historia de los estudios ornitológicos en la Argentina » que será publicado por el Museo de La Plata.

— El señor Lucas Kraglievich fué designado presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, para el período 1929-1930.

— El Dr. Carlos E. Porter fué nombrado Doctor honoris causa por las universidades de Arequipa y Cuzco.

— El Dr. José Yepes obtuvo el premio municipal « Eduardo L. Holmberg ».

EXCURSIONES

En Dolores (F. C. S.). — El Sr. Antonio Pozzi efectuó durante el verano pasado una excursión a Dolores, cuyas lagunas recorrió en compañía del doctor José B. Llanos.

Coleccionó especímenes de aves acuáticas, varios chorlos migratorios, y tomó una serie de fotografías.

En Quequén (F. C. S.). — Durante las varias excursiones que el profesor M. Doello Jurado efectuó en el verano anterior a la Estación Biológica del Museo en Quequén, tuvo oportunidad de coleccionar una serie de aves interesantes. Entre éstas figuran varios chorlos del género *Aegialitis*, y el *Charadrius semipalmatus*, especie bastante rara.

En Sierra de la Ventana. — Los señores H. Harrington y Ricardo N. Orfila, miembros de la Sociedad Entomológica Argentina y vinculados al Museo Nacional, efectuaron una excursión a Sierra de la Ventana durante el mes de julio de 1929. Tuvieron oportunidad de coleccionar una buena serie de aves de la región, cuyos estómagos examinaron para un estudio que publicarán. Los ejemplares remitidos frescos al Museo fueron 121 distribuidos en 29 especies.

En Río Negro. — Durante una excursión botánica que hizo el verano pasado el Dr. Alberto Castellanos, en el Territorio de Río Negro, tuvo oportunidad de anotar observaciones sobre aves de rapiña muy abundantes en la región, que dará a conocer en EL HORNERO.

En Formosa. — Los señores Angel Zotta, Julio Migoya y Enrique Palavecino, empleados técnicos del Museo Nacional de Buenos Aires, efectuaron una excursión en el norte del Territorio de Formosa desde el 11 de agosto hasta el 5 de



SANTIAGO POZZI

1849 - 1929

octubre ppos. Estuvieron en la Reducción de San Francisco, Lomitas, Punta Rieles y Punta Picada. Entre el importante material recogido figuran 167 pieles de aves, con 87 especies, nidos, huevos, muestras de sangre, estómagos, etc. Además, numerosas fotografías y observaciones relativas a la fauna de la región.

En Gándara (F. C. S.) — Comisionado por el Museo Nacional para coleccionar ejemplares zoológicos en la región de las lagunas de Chascomús, nuestro consocio Sr. Juan B. Daguerre permaneció durante el mes de octubre último en Gándara, donde recorrió especialmente la laguna Vitel. Mediante la eficaz cooperación prestada por el Dr. Federico W. Gándara, pudo reunir allí un abundante e interesante material de estudio. Entre los vertebrados recolectados figuran 77 pieles de aves medianas y grandes (zancudas y palmípedas en su mayoría). Además, un lote de huevos de especies acuáticas y numerosas fotos del ambiente que serán publicadas oportunamente con las observaciones correspondientes.

NECROLOGIA

Santiago Pozzi.—Una nueva y sensible pérdida acaba de experimentar la Sociedad Ornitológica del Plata con el fallecimiento de uno de sus miembros fundadores, el señor Santiago Pozzi, distinguido naturalista que durante cuarenta años contribuyó con particular eficacia y dedicación al progreso de nuestros dos grandes museos de historia natural: el de Buenos Aires y La Plata.

La actuación de Santiago Pozzi se remonta a la época en que el doctor Germán Burmeister, director del Museo Público de Buenos Aires, para cuyo cargo había sido designado en 1862, comenzaba a imprimir a la institución una orientación científica, en consonancia con los progresos alcanzados por los establecimientos similares de Europa. Como en esta tarea tropezase con la falta de colaboradores competentes, el doctor Burmeister decidió hacer venir de Italia, para ocupar el puesto de preparador taxidermista, a don Antonio Pozzi, quien gozaba en esta especialidad de una buena y merecida fama por sus trabajos en el Museo del marqués de Turati y de Milán. El nuevo empleado llegó a Buenos Aires en 1866 en compañía de su esposa e hijos, uno de los cuales, Santiago, nacido en Como el 6 de abril de 1849, había ya terminado los cursos del Gimnasio de esta ciudad.

Aunque sólo contaba 17 años de edad, Santiago Pozzi tenía definida su vocación. De su padre había heredado un delicado espíritu artístico y el gusto por todo lo que atañe a la naturaleza, y de él recibió también los primeros conocimientos técnicos que completaron el bagaje cultural adquirido en las aulas y le permitieron dar forma concreta a su innata inclinación. Estas buenas condiciones, unidas al entusiasmo y espíritu de trabajo que animaban al joven, determinaron al sabio Director del museo a incorporarlo enseguida al personal del establecimiento, en carácter de ayudante preparador y coleccionista de la sección de ornitología. Al año siguiente (1867), realizó el primer viaje en compañía del doctor G. A. Maack, venido de Alemania para efectuar estudios geo-paleontológicos; fué una jira por la provincia de Buenos Aires durante la cual visitaron, entre otros puntos, la ensenada de Samborombón, la Laguna de los Padres (campo del señor Martínez de Hoz) y el paraje conocido con el nombre de La Lobería en las barrancas de Chapadmalal, sobre la costa del Atlántico. No obstante la poca

experiencia y los obstáculos que el terreno ofrecía — tal como el que presentaba el último de los puntos mencionados, donde el joven coleccionista tuvo que deslizar por un lazo para llegar a la playa y cazar ejemplares de la fauna marina — Pozzi reunió una interesante serie de aves y mamíferos poco comunes que mereció un particular estudio del doctor Burmeister.

Con todo, no debía permanecer mucho tiempo en el museo: pocos años después, una incidencia con el Director determinó el alejamiento de Pozzi, quien, entonces, dedicó sus actividades exclusivamente a trabajos particulares, que lo llevaron a viajar hasta Paraguay y por diferentes puntos de las provincias de Corrientes y Entre Ríos, donde efectuó colecciones de aves y mamíferos. En 1882 fué premiado con medalla y diploma por un conjunto de animales embalsamados que presentó en la Exposición Continental sudamericana realizada en Buenos Aires.

Creado en 1884 el Museo de La Plata, Pozzi fué llamado por el Director, don Francisco P. Moreno, para ocupar el cargo de Oficial primero preparador en la flamante institución. Y fué allí, en el desempeño de esas funciones, que se pusieron a prueba sus dotes de inteligencia, de artista y observador, así como su gran capacidad de trabajo. Había que formar cuanto antes las colecciones de las que se carecía casi en absoluto ⁽¹⁾, tarea no exenta de serias dificultades, pues no entraba en los planes del Director realizar una obra que por lo improvisada fuese efímera, ni estaba en el temperamento de Pozzi hacer el trabajo de cualquier modo. Y sin embargo, en poco tiempo se reunió y preparó un material tan variado e interesante que el doctor Dardo Rocha, en una visita que efectuó al Museo — mucho antes de habilitar el hermoso edificio que se construía para ese establecimiento en el Paseo del Bosque —, quedó admirado del progreso alcanzado por la incipiente institución; y Moreno, haciendo justicia al talento y consagración de su insustituible colaborador, hizo la presentación de Pozzi en estos términos: «Aquí tiene, doctor Rocha, mi brazo derecho». Y no por mero cumplido se expresó en la forma mencionada, pues si es verdad que el Director no había economizado recurso alguno para llevar a la práctica su ideal de fundar un museo modelo, no lo es menos que su subordinado tampoco había ahorrado esfuerzos para que la obra confiada a su pericia fuese lo más perfecta posible. En cuanto al juicio que la institución mereció de los entendidos en la materia, basta decir que, más de un naturalista extranjero llegado a La Plata en momentos en que el Museo acababa de ser instalado en su local propio, hubo de confesar, asombrado ante las magníficas colecciones, que no esperaba encontrarse con una institución que en el breve plazo de unos años exhibía un material tan abundante y valioso, como inmejorablemente preparado y dispuesto.

Pero se acercaba la época de los largos viajes de exploración. Por los años de 1886 y 1887 Carlos Ameghino había hallado en Santa Cruz una gran cantidad de fósiles que evidenciaban la existencia de una fauna extinguida muy particular, pues ofrecía formas muy distintas a las conocidas hasta entonces. Ameghino, como Burmeister y Moreno, cada uno separadamente, se aprestó a recorrer esos lugares en busca de nuevo material. El Director del Museo de La Plata, anticipándose a los otros paleontólogos, organizó dos expediciones: a Chubut una, y a Santa Cruz la otra; esta última fué bajo la dirección de Pozzi, quien en repetidas excursiones por la provincia de Buenos Aires, había revelado, nuevamente, sus condiciones de eximio coleccionista que Moreno supo reconocer públicamente al

(1) El Museo La Plata fué creado por decreto del Gobierno de la provincia de Buenos Aires, de fecha 17 de septiembre de 1884, en base a un relativamente pequeño Museo Antropológico y Arqueológico, constituido por algunas colecciones que Moreno había reunido y donado a la Provincia.

dedicarle una especie fósil de edentado *Scelidotherium Pozzii* ⁽¹⁾; acompañábalo Clemente Onelli, quien debía ocuparse de la parte mineralógica, Juan Yvovich y Francisco Larrumbe, como ayudantes. « Esta comisión emprendió viaje el 31 de octubre de 1888; llegó a principios de noviembre a Punta Arenas, en el estrecho de Magallanes; examinó allí la formación lignítica, coleccionando muestras; continuó viaje a caballo a Río Gallegos, de donde, después de obtener algunos restos fósiles de mamíferos y muestras de rocas, marchó a Santa Cruz, donde llegó el 28 de noviembre. Púsose inmediatamente al trabajo; recorrió varias veces el trayecto ⁽²⁾ entre el Océano y las Cordilleras ⁽³⁾, lo mismo que la costa del Atlántico hasta los montes Observación y León, y el 2 de agosto de 1889, después de nueve meses de continuo viajar, llegaba a La Plata con una magnífica colección embalada en 120 cajones. « Lo que han reunido — ha dicho Moreno ⁽⁴⁾ refiriéndose a los resultados de esta expedición —, forma el mayor caudal de restos paleontológicos que se hayan descubierto hasta ahora, y su valor supera lo gastado para obtenerlos. Entre esas piezas, de las que gran número son nuevas para la ciencia, las hay de grandísima importancia y ninguna de éstas está representada por iguales en colecciones públicas o particulares ». Interesa decir a este respecto que entre los restos fósiles se encontraban el fémur, la tibia, el peroné y el tarso-metatarso de un ave gigantesca del terciario sobre los cuales Moreno y Mercerat fundaron la especie *Brontornis Burmeisteri*, cuyas afinidades con los distintos órdenes actuales son aún muy dudosas. Trajeron, además, un buen número de pieles de aves, especialmente marinas y rapaces, una serie « igualmente única de antigüedades, varios esqueletos de indígenas antiguos y modernos y una variada colección de mamíferos, reptiles, pescados e insectos ⁽⁵⁾ ».

En 1892 efectuó otro viaje, acompañado de un hijo, Antonio, quien cumplió los 14 años en el trayecto, y un peón. Salieron de La Plata a principios de agosto y dieciocho días después se establecían en Rawson, capital del Territorio de Chubut. Desde esta ciudad como centro, y en repetidas y metódicas excursiones, reconocieron toda la región que bordea el Golfo Nuevo y la que se extiende desde éste hasta Punta Atlas, lo mismo que el terreno comprendido entre Madryn y Punta Ninfas al N., y la margen meridional del río Chubut desde la desembocadura hasta la altura de Gaiman. Resultado de los pacientes trabajos realizados, fué una soberbia colección que debidamente acondicionada llenaba 140 cajones, y no de los pequeños, con los cuales se embarcaron de regreso para La Plata, adonde llegaron a fin de junio de 1893. El material recogido en las prolijas investigaciones efectuadas durante los diez meses que estuvieron en esa zona del Chubut, contribuyó en mucho al enriquecimiento de las colecciones del Museo de La Plata con piezas de inestimable valor: cráneos y esqueletos enteros de indios, que mostraban curiosas particularidades, desenterrados de un cementerio indígena prehistórico conjuntamente con numerosos objetos de alfarería, puntas de flechas y hachas; fósiles de la formación marina y terrestre — entre ellos especies de cetáceos primitivos —; esqueletos y cueros de mamíferos

(1) FRANCISCO P. MORENO, *Informe preliminar de los progresos del Museo de La Plata durante el primer semestre de 1888*, en *Boletín del Museo de La Plata*, p. 11, 1888.

(2) Se explica que hicieran varias veces ese trayecto si se piensa que primero exploraron la margen S. del río Santa Cruz hasta el lago Argentino; y luego, para hacer lo mismo en la orilla N., debieron desandar el camino recorrido para llegar al único punto donde era factible cruzar esa impetuosa corriente: el Paso Ibáñez, en aquel tiempo Las Salinas, distante pocas leguas del Océano.

(3) FRANCISCO P. MORENO, *Reseña General de las adquisiciones y trabajos hechos en 1889 en el Museo de La Plata*, en *Revista del Museo de La Plata*, I, p. 58-59, 1889.

(4) *Loc. cit.*, p. 59.

(5) *Loc. cit.*, p. 60.

actuales, especialmente marinos; una serie de más de 350 pieles de aves, y una varia colección de otros vertebrados.

Cuando sobrevinieron las cuestiones de límites con Chile, Moreno, designado Perito por el Gobierno Nacional, organizó, en 1896, varias comisiones para el reconocimiento de la Patagonia. En una de ellas, en la novena subcomisión, Pozzi, lo mismo que su hijo Antonio, participó al lado de Santiago Roth; y nuevamente la gran experiencia e incansable actividad de nuestro extinto consocio tuvieron ocasión de mostrarse, en todo su apogeo, en las exploraciones efectuadas durante el trayecto de ida y vuelta recorrido: de Madryn al Lago Fontana, a través de Trelew, Paso de Indios y Choiquenilahue; desde este último punto a los lagos Musters y Colhué Huapí, primero, y a Piedra Clavada y Lago Buenos Aires, después. Fué el último viaje largo que efectuó. En el museo continuó desplegando sus brillantes condiciones de artista consumado, en sus predilectos trabajos de taxidermia, hasta 1902 en que se acogió a los beneficios de una ley de retiro para empleados de la provincia de Buenos Aires.

Pero no estaba llamado a gozar de ese merecido descanso. Ese mismo año, D. Florentino Ameghino asumía la Dirección del Museo Nacional de Historia Natural, vacante por fallecimiento del doctor Carlos Berg, y daba comienzo a un plan de reorganización del establecimiento dividiéndolo en secciones. La primera en crear fué la de talleres, y en enero de 1903, Santiago Pozzi entraba nuevamente en funciones, en carácter de Primer preparador y jefe de esta sección. Reingresaba, así, después de 33 años de alejamiento, a la institución que le acogiera de muchacho. Volvía en la plenitud de sus facultades, con una sólida cultura y una vasta y bien probada experiencia adquirida en largos años de labor, que no por silenciosa dejaba de ser meritoria. Ameghino, que esperaba mucho de estas cualidades y de la lealtad del amigo, no se engañó al confiarle ese puesto. Durante 22 años, hasta 1926 en que obtuvo su jubilación extraordinaria, Santiago Pozzi demostró con su labor de todos los días cuán acertado había estado el sabio paleontólogo en la elección de su colaborador, y cuán cierto había sido la aseveración de aquel de que le hubiese sido muy difícil, sino imposible, encontrar quien sustituyera al jefe de talleres. Los trabajos de taxidermia y la preparación y montaje de esqueletos adquirieron un desarrollo inusitado hasta entonces, pues se preparó gran cantidad de material, tanto para la exhibición al público como para las colecciones de estudio y el canje. Desgraciadamente, la falta de espacio, debido a la estrechez del antiguo e inadecuado edificio de la institución, impidió que se diese a estos trabajos toda la amplitud que era dable desear, y, lo que es más sensible aún, se perdió la oportunidad de que el establecimiento se enriqueciera con preparaciones, especialmente de carácter biológico — que en los museos modernos ocupan buena parte del espacio destinado a las exhibiciones al público —, y en las cuales Pozzi era indiscutido maestro. No obstante, ha dejado hermosos trabajos; los mejores que existen en ese establecimiento han sido obra de él o de su hijo Antonio, y de ellos ha dicho el doctor Roberto Dabbene ⁽¹⁾ que «son excelentes y dignos de figurar en cualquier otro museo». Quien no haya podido observarlos directamente, podrá apreciarlos en parte por las fotografías que han ilustrado nuestra revista EL HORNERO, y la *Memoria Anual* del Museo Nacional de Historia Natural correspondiente al año 1924.

En la Exposición Internacional de San Francisco (Estados Unidos), realizada en 1915, los trabajos que Pozzi presentó allí fueron premiados con medalla y diploma.

(1) *Historia de las colecciones ornitológicas del Museo Nacional de Buenos Aires*, en *Memoria Anual de 1924*, apéndice II, p. 102.

Tal fué la tarea cumplida en vida por nuestro extinto consocio. Ajeno en absoluto a todo sentimiento subalterno, jamás puso en su trabajo otra aspiración que la de satisfacer la propia conciencia que lo impelía de continuo a superarse. Pudo así, por único imperio de sus cualidades superiores, mantenerse por encima de la mediocridad e imprimir a sus actividades un sello inconfundible de eficiencia. Como coleccionista, no fué de aquellos que se satisfacen llenando cajones y más cajones con material en el que lo bueno y lo inservible se mezclan en extraña proporción. Para Pozzi, un hallazgo significaba ante todo un problema de selección que resolvía en el mismo sitio; así era que en el curso de sus viajes su paso quedaba señalado por montones de fósiles u objetos arqueológicos fracturados, que hoy harían las delicias de más de un coleccionista, pero que no habrían agregado ningún mérito a lo que él había recogido. Como artista, fué completo. No sólo en las preparaciones de taxidermia reveló esa calidad de su espíritu. Gustaba muchísimo de la buena música y era un excelente pianista. Su pasión por la pintura era bien conocida de sus amigos, quienes más de una vez pudieron admirar las hermosas acuarelas hechas por él, que constituían una real documentación gráfica de los lugares recorridos en el curso de sus largos viajes; y aun en sus últimos días, — falleció el 27 de octubre de 1929 —, y a pesar de sus ojos cansados que se negaban a servirle, solía solazarse cultivando esta rama del arte, en la que también habría alcanzado renombre si, venciendo la modestia que lo dominaba, hubiese dado a conocer en las exposiciones sus abundantes y hermosas producciones. Pero Pozzi tenía alma de verdadero artista y no pintaba más que para satisfacción de su propio espíritu, de su inquieto y luminoso espíritu que sólo en la muerte debía encontrar reposo a sus nobilísimos afanes.

A. B. S.

Peter Petrovich Suschkin.— El fallecimiento de Suschkin constituye una lamentable pérdida para la ornitología, pues con él desaparece uno de los más profundos investigadores de la hora presente.

Nacido ⁽¹⁾ en el centro de Rusia, en Tula, Suschkin sintió, desde la niñez, el gran atractivo por los seres de la naturaleza; y cuando, muy joven — contaba 16 años de edad —, hubo terminado los cursos de Gimnasio de la ciudad en que naciera, su innata inclinación lo impulsó hacia el estudio de las ciencias naturales. Ya en la Universidad de Moscú, adonde ingresó en 1885, definió su preferencia por las aves y la anatomía comparada, y al estudio de estas materias aplicóse con todo entusiasmo, estimulado y dirigido por un eminente maestro: Michael Menzbier, naturalista de lo más reputado que existía en Rusia por aquel entonces y a quien la ornitología le debe importantes trabajos sobre la avifauna paleártica. A pesar de esa preferencia, el joven estudiante no fué un especialista exclusivo: abarcó la ornitología en sus diversos aspectos, pero también cultivó las otras ramas de la zoología, lo mismo que la paleontología y la biología. Y en este paseo por un campo tan vario y extenso, la clara y robusta mentalidad de Suschkin ganó en amplitud y agudeza al considerar los grandes problemas planteados en esas disciplinas, en cuya confrontación halló nuevas ideas y motivos para ahondar más aún los temas de su especialidad.

Como publicista, se inicia a la edad de 24 años con algunos trabajos sobre ornitología sistemática, en los cuales se reveló buen conocedor de las aves de su patria. Pero un espíritu analítico como era el de Suschkin, no podía conformarse con las clasificaciones establecidas, y desde un principio, al iniciarse en los

(1) El 8 de Febrero de 1868.

estudios anatómicos, trató de hallar en la morfología del esqueleto de las aves un fundamento estable a las ordenaciones sistemáticas. Su primer aporte en este sentido data de 1896 y se titula *Sobre anatomía y evolución del cráneo de las rapaces*. Era una simple relación preliminar a la monografía *El cráneo de los Tinnunculus*, que estaba preparando, y con cuya publicación, en 1898, sentó fama de eximio anatomista, cuando recién acababa de cumplir los 30 años de edad. Los descubrimientos y comprobaciones efectuadas al estudiar el desarrollo craneal de estas rapaces, lo indujeron a verificar una amplia revisión del orden Accipitriformes. Como no disponía de suficiente material para realizar un trabajo de tal magnitud, en 1899 emprendió una jira por Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra e Italia, con el objeto de estudiar las piezas osteológicas de rapaces existentes en los museos de estos países. Resultado de las indagaciones, fué la magistral monografía publicada en 1902 por primera vez, y en forma más completa en 1905, con el título de *Osteología comparada de las aves rapaces diurnas y cuestiones de clasificación*, sobre cuyo tema había dado a conocer con anterioridad (1899 y 1900), otras tres contribuciones. Este trabajo — 450 páginas en 4º —, consta de dos partes: la primera es un minucioso estudio del orden en conjunto, en el que se analizan las principales características del esqueleto y de algunos otros órganos de estas aves, para fundamentar la división en dos grandes familias: Falcónidas y Aquilínidas. En la segunda parte, el autor se particulariza con la falcónidas, cuyo estudio, tanto del esqueleto como de la morfología externa lo lleva a subdividirla en cuatro subfamilias: falcóníneas, poliohieracíneas, poliborínea y herpetotherínea. Siguen a continuación interesantes detalles sobre plumaje, clasificación, ecología, distribución, etc., todo minuciosamente expuesto y muy bien coordinado, ilustrado con numerosos dibujos ejecutados por el mismo autor y acompañado de claves basadas en caracteres externos, para la determinación de las familias, subfamilias y géneros. « Con esta obra — ha dicho recientemente Erwin Stresemann ⁽¹⁾, renombrado ornitólogo alemán —, el autor ha establecido el fundamento seguro para ulteriores investigaciones. La división de los Accipitres en Falcónidos y Aquilínidos, aceptada actualmente, fué allí fundada por primera vez de una manera convincente. Quien se engolfe en estos sutiles trabajos morfológicos de Suschkin, no podrá menos de quedar estupendamente admirado de que al autor le haya quedado todavía tiempo y energía para hacer otros viajes fatigosos, y contribuir con su propia actividad a la investigación de la zoogeografía de Asia ».

Y no obstante las dificultades que le crearon los desórdenes políticos de que Rusia fué teatro en diversas oportunidades, y la relativa inactividad en que se vió forzado a permanecer desde 1906 a 1910, a causa de una pulmonía que dañó considerablemente su salud, Suschkin publicó, — a partir de 1905 —, alrededor de setenta trabajos, entre los cuales algunos hay que de por sí formarían la reputación de un autor.

Los frecuentes viajes que realizó por Siberia, Mongolia, las estepas de los Kirguises, Cáucaso, etc., en el curso de los cuales adquirió un conocimiento exacto y absolutamente personal de las condiciones físico biológicas en que se desenvuelve la vida animal en esas alejadas regiones, le proporcionaron materia para numerosos trabajos sobre zoogeografía paleártica de esa parte de Asia, que constituyen la mayor y más valiosa contribución que se haya hecho en pro de esta disciplina. A este respecto fueron sucediéndose una serie de publicaciones, algunas muy

(1) *Peter P. Suchkin zum Gedächtnis* en *Journ. f. Ornith.*, 1929, p. 188-197. Es un interesante trabajo — lo conozco a través de una traducción amablemente facilitada por el Dr. Federico Braumüller —, en el cual el lector encontrará algunos otros interesantes pormenores sobre la vida de ese ilustre ornitólogo.

voluminosas, entre las cuales: *Acercas de nuevas aves de Asia central* (1906); *Los lepidópteros del distrito de Minussinsk, de las montañas occidentales de Sayan y de la parte occidental de las estepas Urianchen* (en colaboración con S. Tshetverikow, 1907); *Las aves del centro de las estepas de los Kirguises* (1907); *Sobre la distribución geográfica de las aves en el Altai ruso* (1912); *Las aves de la Gobernación de Minussinsk, de las montañas occidentales de Saján y de las estepas de Urianchen* (1913); *Examen de las aves del Cáucaso* (1913); *Viaje a la parte S. y S. O. del Altai ruso y N. O. de Mongolia. Examen de las aves de esta comarca* (1915); *Notas sobre sistemática y distribución de ciertas aves paleárticas* (1925); *Las ovejas salvajes del Viejo Mundo y su distribución* (1925), etc.

Simultáneamente dedicóse también a investigaciones paleontológicas y anatómicas en diferentes clases de animales con miras a esclarecer la evolución sufrida por ciertos órganos en el curso del pasaje de unas formas a otras; y en esta progresiva ampliación del campo de sus actividades especulativas, Susehkin se vió llevado naturalmente a considerar el complejo problema del origen de la fauna paleártica actual, que pudo acometer gracias a la extensa y profunda versación que poseía en zoología y en las ciencias afines. Sobre estos temas dió a conocer varias comunicaciones, algunas bastante extensas: *Estudios craneológicos, Permutación del primitivo aparato mandibular y del hyoide durante el pasaje de los peces a tetrápodos* (1910); *Singularidades de la fauna del E. de Siberia y los problemas que de ello resultan en la historia del mundo* (1921); *La evolución de los vertebrados terrestres y la importancia de las variaciones geológicas del clima* (1922); *Contribución a la historia de la fauna de Siberia y Asia central* (1922); *Sobre morfología del cráneo de los estegocéfalos* (1923); *Los terrenos zoológicos de Siberia central y de los alrededores de la meseta central asiática, y un ensayo para explicar la historia de la fauna reciente* (1925); *Notas sobre los tetrápodos Prejurásicos de Rusia* (1926); *Nuevas noticias sobre los más antiguos mamíferos terrestres y el sitio de su hallazgo* (1927); *Las mesetas del Globo y la cuestión del origen del hombre* (1928), etc.

De los trabajos anatómicos emprendidos por Susehkin en los últimos años, merece especial mención, ya que se trata de un tema ornitológico, el que se refiere a los fringílidos. En el Congreso Zoológico ruso de 1923 dió a conocer los primeros resultados de sus pacientes investigaciones acerca de la osteología de esta numerosa familia de pájaros; en 1924 volvió nuevamente sobre el mismo tema, exponiendo su parecer acerca de una nueva clasificación de este grupo de aves, en una de las reuniones celebradas por el British Ornithological Club, a la que le fué dado asistir porque en ese año había iniciado una jira de estudio que, comenzada en Alemania, continuó por Inglaterra para terminar en Estados Unidos.

Su estada en Norteamérica fué de provechosas consecuencias para sus estudios, pues en las nutridas colecciones de los museos de Nueva York, Washington y Chicago, pudo ampliar considerablemente sus indagaciones sobre esa familia y otras afines. Producto de ello fueron dos interesantes trabajos: uno sobre el género *Hesperiphona* ⁽¹⁾, y otro *Sobre anatomía y clasificación de los plócidos* ⁽²⁾. El examen de la estructura del pico, de la lengua, del revestimiento del tarso, y especialmente del esqueleto, le permitió a Susehkin establecer una nueva agrupación de los géneros de fringílidos, plócidos y emberizidos, de acuerdo con las afinidades que revelan en su organización interna y externa. Pero la nueva clasificación que él propone debe ser considerada como un ensayo preliminar — él mismo tampoco la consideró definitiva —, pues son tan numerosas esas familias, que con ser apreciable la cantidad de géneros examinados por este ornitólogo,

(1) *Auk*. 1925, pp. 256-261.

(2) *Bull. American Mus. Nat. Hist.*, vol. XXLL, pp. 1-32, 1927.

todavía queda mucho por hacer. En todas esas publicaciones, Suschkin reiteradamente señala el hecho de que la estructura anatómica del género *Passer* y otros afines concuerda con la de los plócidos, por lo cual se hace necesario trasladarlos a esta familia, excluyéndolos de los fringílidos, entre los cuales han sido colocados.

Además de los trabajos mencionados, ha dejado algunos voluminosos manuscritos, terminados unos, inconclusos otros: *Las aves del Altai, Sistemática de los Aquilínidos, Monografía del género Aquila*, etc.

La fama que le dieran sus trabajos determinaron que varias sociedades científicas de Europa y América confirieran a Suschkin diversas distinciones. Entre ellas merecía mencionarse la de Miembro correspondiente y honorario que la American Ornithologists' Union le otorgó en 1903 y 1918, respectivamente; el British Ornithological Club y la Deutsche Ornithologische Gesellschaft reconocieron también esos méritos y cada una lo designó también miembro honorario.

Paralelamente a su absorbente actividad de investigador, Suschkin halló tiempo para actuar, con igual brillo, en diversos puestos. En 1901 fué nombrado profesor de Zoología en la Universidad de Moscú, cargo que en 1905 abandonó, haciendo causa común con otros colegas, como protesta por la expulsión de su maestro Michael Menzhier, dispuesta por el gobierno en mérito a que era un «revolucionario peligroso». En 1910 ocupó la cátedra de anatomía comparada en la Universidad de Kharkow, en la cual permaneció hasta 1919, año en que, a consecuencia de la guerra civil que había estallado, pasó a la de Simferopol para dictar la cátedra de zoología. En 1921 fué designado Conservador de la sección ornitológica del museo de Leningrado, vacante por fallecimiento de Valentín Bianchi. En este nuevo cargo el talento organizador de Suschkin encontró un amplio campo para desempeñarse: se preocupó del aumento de las colecciones de aves no sólo de Rusia, sino también de las diferentes regiones del Globo. Con este fin activó el canje de material ornitológico con los diferentes museos del mundo. En lo que respecta a la Argentina, se puso en comunicación con el Dr. Roberto Dabbene y remitió al Museo Nacional una serie de especies de aves asiáticas muy bien preparadas, envió que naturalmente fué correspondido con otro de pájaros nuestros. Juntamente con ese cargo, Suschkin desempeñó otros varios en todos los cuales no fué por supuesto una simple figura decorativa: Director de investigaciones paleontológicas en la Galería Swevernaja, Presidente de la Comisión de Baikal, Vicepresidente de la Comisión de Mongolia, Curator de los aspirantes de la Academia de Ciencias, Secretario de la sección Físico-Matemática de la Academia, etc.

Tan intensa actividad tenía que minar forzosamente la robustez de su organismo. Pero él, absorbido por completo en sus diversas ocupaciones, no prestó atención a los síntomas bien evidentes de una quebrantada salud, hasta que los achaques de la enfermedad se hicieron imposibles de soportar. Entonces — a principios de agosto de 1928 — decidió ir, para reponerse, a los baños de Kisslowodsk (Cáucaso), pero acompañado por un cúmulo de noticias y trabajos empezados que pensaba terminar allí. Mas el mes siguiente, el 16 de septiembre, la muerte cortaba el hilo de esta noble y laboriosa vida consagrada a la ciencia con ejemplar dedicación.

A. B. S.

Pablo R. Groupière.—Ha caído uno de nuestros buenos consocios. La « inexorable » que nada respeta ha hundido en el misterio impenetrable a un espíritu adornado de grandes condiciones, para quien la vida era más que una lisonjera esperanza.

De alma noble, estudioso e inteligente, espíritu selecto, todo entusiasmo y ardor, que a fuerza de luchar tantos años para graduarse de Profesor de Enseñanza Secundaria, primero, y de Doctor en Medicina, después, nos había habituado al milagro de verlo, siempre modesto, victorioso en su carrera ascendente.



Desde su iniciación como estudiante secundario en el Colegio Nacional Bernardino Rivadavia, fué siempre Groupière, el alumno modelo por su claro talento, por su dedicación y por sus altas condiciones morales. Y era natural que de este modo se señalara vivamente a la atención de sus profesores y compañeros de estudios y que no escapara a la perspicacia de estos últimos, quienes, convencidos de sus relevantes condiciones, lo eligieron Presidente del Centro de Estudiantes de ese Colegio y posteriormente lo designaron Director de la Revista « Rivadavia », órgano de dicha entidad. En ambos cargos supo Groupière despertar el entusiasmo comunicativo por el estudio

y además la afectuosa simpatía que invariablemente nacía al contacto de su espíritu generoso, benévolo y abierto, libre de aparatosas exterioridades.

Al pasar de las aulas del Colegio Nacional, donde naciera su merecida fama de estudioso, a las aulas del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y de la Facultad de Ciencias Médicas, para proseguir estudios simultáneos, ya llevaba consigo un utilísimo bagaje de conocimientos, que vinieron a confirmar después su graduación como Profesor de Enseñanza Secundaria en la especialidad Ciencias Biológicas en el Instituto del Profesorado, primero, y como doctor en Medicina en la Facultad respectiva, después.

En su carácter de ayudante de historia natural en el Colegio Nacional Bartolomé Mitre, anexo al Instituto, en cuyas aulas hiciera la práctica de la enseñanza como aspirante al profesorado, fué siempre el amigo sincero, abierto a todos los espíritus, sencillo con todos sus compañeros y superiores, así como con los corazones de sus alumnos, dispuesto siempre a señalar rumbos seguros, para que en el camino nuevo, el discípulo inteligente, cosechase con toda eficacia la verdad nueva.

Más tarde, en 1921, ingresó a nuestra sociedad y, obtenido su título de Médico, fué a radicarse para ejercer su profesión, a la localidad de su nacimiento: Alberdi, en la provincia de Buenos Aires, donde le sorprendió la muerte el 2 de abril de 1929, rodeado del cariño y consideración de cuantos lo trataron.

Groupière fué un bondadoso y nobilísimo espíritu, siempre alerta y atento en el detalle; a quien nada se le escapaba, y era en vano exigirle que callara frente al deber, pero era tan discreto, que en su modo de decir a veces llegaba hasta el eufemismo. Su alma diáfana no fué empañada jamás por las pequeñas envidias y las ambiciones bastardas.

A. L.

Dr. José L. Suárez. — Falleció en esta Capital el 7 de junio de 1929. Había ingresado a la S. O. P. en el año 1920, y formó parte de la C. D., como vocal, durante los períodos de 1920-22 y 1922-24.

Se interesaba especialmente en la protección de la fauna sudamericana, y era autor de un proyecto de voto sobre protección de las especies animales migratorias, que presentó al 3er. Congreso Panamericano de Lima en 1924, y cuya aprobación motivó la designación oficial de una Comisión argentina, de la cual era él presidente, con el objeto de estudiar la mejor manera de llevarlo a la práctica.

Dr. Guido Casale. — Falleció en Chacabuco (Prov. de Bs. Aires), el 8 de septiembre de 1929, a una edad avanzada. Amigo de la naturaleza y muy observador de las aves especialmente, desde su infancia estudiaba con cariño sus costumbres que anotaba prolijamente. Algunos de sus apuntes ornitológicos fueron publicados en EL HORNERO y tratan de « La disposición de los ojos de los animales en relación con sus costumbres », y sobre « La influencia de la luz eléctrica en las faunas locales ».

Era miembro activo de la S. O. P. desde el año 1918.

Víctor E. Míguez. — Falleció en Mercedes (provincia de Buenos Aires), el 23 de noviembre último. Había nacido en Gualeguaychú el 17 de noviembre de 1858, y en el colegio nacional de Concepción del Uruguay cursó los estudios secundarios. Graduado en la Facultad de medicina de Buenos Aires, al poco tiempo se radicó en Mercedes para ejercer su profesión; en esta localidad desempeñó diversas comisiones de carácter sanitario, en todas las cuales su espíritu progresista dejó bien marcado las huellas de su paso. Actuó también en el Colegio Nacional local dictando por espacio de 25 años la cátedra de historia natural. Pertenecía a nuestra sociedad desde 1918.

INFORMACIONES

LAS AVES INSPIRADORAS DEL VUELO MECANICO UN PRECURSOR SUDAMERICANO, EN 1762, IGNORADO

(Conclusión de la pág. 224)

TRATADO SEGUNDO

OBJECIONES Y RESPUESTAS

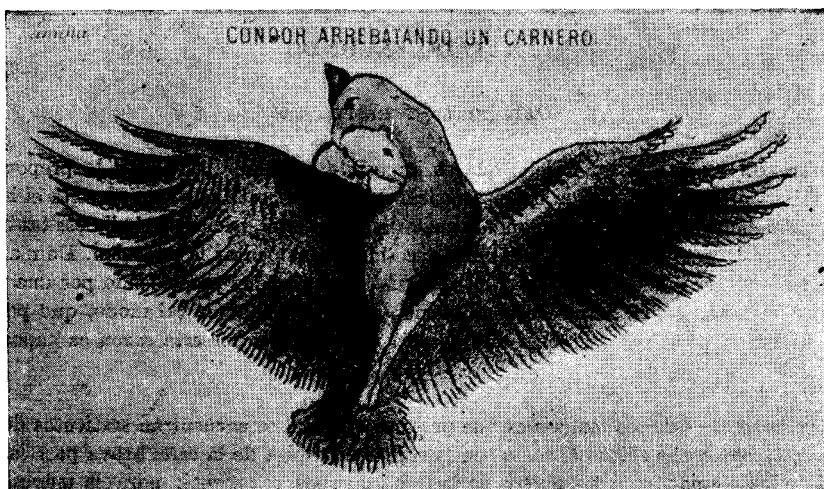
OBJECCION 1.^a — Se me ha dicho que es imposible combinar las alas a la proporcion del tamaño i liviandad, por la inconsecuencia de materiales. Mas claro, necesita el hombre tanta cantidad de alas; éstas, por la materia de que sean hechas, se halla ese tanto de aumento a la gravedad, i para ésta, mas necesidad de aumentar la estension. De manera que conforme se aumenta la estension, se sigue la gravedad, i procediendo por una progresion infinita, nunca habria la combinacion proporcionada: de tal modo, que parece que este es el principal obstáculo que puso la naturaleza, i por esta razon es imposible el volar.

RESPUESTA. — En los materiales que produce el reino, se encuentran sustitutos de las plumas, membranas i huesos, como son la sajuara o espiga de la caña brava para la varilla de las plumas, para los huesos de brazos i cuerpos, el maguei; para la máquina o cubo, el granado; las membranas, de crudo o lienzo forradas con pieles de aves; la superficie, de continuacion de plumas artificiales. Así regulada una máquina, i hábil para el uso, pesa veinte libras castellanas. En cuanto a las proporciones tomadas de los cóndores, no debe atenderse a la proporcion aritmética vulgar, porque ésta no ofrece lejitima determinacion. Por ejemplo. Supongamos que un naípe sea el ala del cóndor. Se pide ala para dos, se da duplicado el largo; son dos naipes. I procediendo a duplicar el ancho, se colocan otros dos lateralmente, i contándose las superficies que ocupan el espacio, se hallan dos de los propuestos naipes. Esto supuesto, digo que las reglas puramente aritméticas no son las que ofrecen la duplicacion, i así, para proceder a la satisfaccion de la dificultad, digo que el orden que se debe guardar es la duplicacion de superficies. Ejemplo. Las alas de un cóndor tienen tres varas y una tercia, i pesa veinte i tres libras i media. El gallinazo es quinta parte de éste, i colocadas las alas del gallinazo sobre las del cóndor, no caben cinco veces como lo pide la aritmética. Quintuplicada la superficie del gallinazo por las reglas de duplicar superficies, se ajusta con la del cóndor. Luego es llano que si la aritmética me ofrece veinte i seis varas dos tercias de ala por contener mi peso de ocho cóndores, i la jeometría diez varas dos tercias, se verá que no es el espacio de alas tan descomunal como se piensa, ni es obstáculo la gravedad de la superficie ni su dilatacion, pues ya asenté que para alas y máquina bastan veinte libras a lo sumo.

OBJECCION 2.^a — Se me ha dicho que de dos materias se debe hacer la máquina i alas — de fierro o de madera. — De fierro no se admite, luego debe ser de madera. — Para una ala se le permite a usted una alfajía de doce varas colocada en una escopleadura

hecha en una peña e introducido el espacio de una vara. Luego que las once varas que quedan al descubierto se largasen a que gravitasen sobre la vara que está dentro de la escopleadura, quebraría el punto por carecer de puntal que sostuviere el otro extremo. Luego, colocada el ala en la máquina i ésta libre en el aire, de puntal, no resistiría la máquina la fuerza de la palanca que, por razon de su peso, demandaba el cuerpo donde se colocaba.

RESPUESTA. — Aunque las alas fuesen de dos cuadras, i la asta que sustentase esta superficie, de la madera mas grave que se pueda considerar, i estuviere colocado un extremo, no solo en lo fuerte de una roca, sino en un cuerpo insólido, no quebraría en el lugar de su colocacion. La razon, porque ningun término de la palanca está mas sostenido que el extremo. Las guías que son las palancas donde termina el ala, demandan una



fuerza tal, que resiste no solo la gravedad de la superficie sino tambien el peso que a ellas se les remite; esto es hablando respectivamente. Luego a tanta superficie como la que se propone, las palancas aparentes en tamaño i ancho, llevarian la fuerza correspondiente a sostener la gravedad que a cada uno le tocase de por sí. Ejemplo. Una guia, en su estado de usar nosotros de ella, tiene figura curba, i remitido el pájaro a gravitar sobre el aire, se convierte la curvidad en convexidad. Es tanta la fuerza que demanda, que cada una lleva 9 onzas de potencia, i como éstas sean 9 las de cada medio rodano, son 81 onzas que hacen 5 libras i 1 onza cada lado, i las 21 a 23 libras, que es el peso: quedan para los cuadrados 13 libras 6 onzas, que a cada lado corresponden 6 libras 11 onzas. Con que siendo esto averiguado, no carece la asta de recipiente luego que se remita a gravitar sobre el aire, aunque la superficie fuera del tamaño de todo el continente americano.

OBJECION 3.^a — Se me ha dicho que para volar es necesario tener movimiento de las alas para usar del aleteo, i que por este medio se consiga la gravitacion. Se me cita el ejemplo de los cóndores, que cuando se levantan de un llano, ajitan el aire al mismo tiempo que emprenden carrera; i el efecto es que, corriendo i adelantando, envian con el impulso de sus alas porcion de aire hácia adelante, i con la repeticion de su carrera forman delante una masa de aire o cerrillo, sobre el que pegan un brinco para tener columna de aire donde sostenerse i gravitar: i que siendo imposible en el hombre estos actos, le es negada la facultad de volar.

RESPUESTA. — Cuando el cóndor emprende carrera y ajita el aire, no es en la figura perpendicular a la tierra como está colocado el hombre, sino formando una curba de pico a patas, i las alas hacen unos planos paralelos a la tierra, i al aletear no solo habian de echar aire para adelante sino que avanzan tomando de adelante para atras; i así las pajas i otros cuerpecillos que del contacto de este aire ajitado participan, son impelidos para atras por algun espacio. Con que, no siendo el movimiento perpendicular ni para adelante no merece este pensamiento sería respuesta. A lo que dice el objetante, de determinar columna de aire capaz de que resista a un cuerpo, respondo que el viento es materia elástica, no capaz de juntarse como el trigo ni que permita reducirse a uno o mas montones. La columna de aire es indeterminada para cualquier cuerpo. Ejemplo. Cualquier ave de rapiña toma la presa con las garras. El cóndor con el pico, i vuela por largo espacio tan cerca de tierra que casi toca con ella. ¿I cuál es la columna determinada? Digo que el movimiento de aceleracion que llevan, así como una bala que corre al raso de la tierra sin mediar entre el suelo i la bala ningun espacio, i a ésta la sostiene el movimiento que lleva; así mismo el movimiento hace las líneas del aire, por donde transita el pájaro, tan potentes que corre como si rodase una bola por un plano corporeo. Apoyado va esto en las escalas de proyeccion por lo que escuso explicarme mas.

OBJECION 4.^a — Se me ha dicho que intento renovar la fábula de Icaro, oponiéndome al Autor de la naturaleza, i que pensar en tál es perder tiempo.

RESPUESTA. — Lo que de Icaro se dice, es como fábula, i en tal sentido se entiende de la moralidad, pero si se reflexiona en el oríjen de la fábula i en el principio que tomaron los poetas para embellecerla, su dictámen se hallará en Dédalo, hombre de gran ingenio, pues cuando las ciencias estaban en gran atraso, inventó la sierra i el cepillo, instrumentos tan útiles como necesarios; i últimamente, para salir de la prision, inventó la navegacion a la vela, cosa ran nueva y tan análoga al volar, que dió materia a los poetas para decir: ¿Por qué Dédalo volaba seguro i Icaro selló con su nombre las aguas? Por qué éste volaba alto i el otro bajo. — Con que si se da alguna fé a la fábula, se halla en Dédalo verificado el éxito; pero no dió su nombre al piélago que se nombra Mar Icario i no Mar Dedálico. Pero dejemos la fábula; pues mi intento es físico-práctico. En cuanto a perder tiempo i a oponerme al Autor de la naturaleza, no es argumento. Los hombres se ocupan por utilidad o diversion. Yo he tomado este asunto por inclinacion de ánimo, dejándome de diversiones, juegos i paseos, en los que realmente se pierde el tiempo sin provecho para las ciencias ni para sus semejantes. En cuanto a oponerme al Autor de la naturaleza, digo que he caminado con sus divinas luces, que mi espíritu se levanta a cada instante a contemplar su grandeza, i que no se opone a los atributos del Creador, el que haya un hombre que vuele o quiera volar. Ademas, todos los inventos de que el mundo disfruta, despues de Dios se deben a los hombres, i éstos no han conseguido sus descubrimientos sino empleando tiempo i soportando críticas i venciendo obstáculos.

OBJECION 5.^a — Se me ha dicho que el hombre no nació para volar, i que tal pensamiento se opone a la Sagrada Escritura, arguyéndome con un testo en latín que, como para mí es arábigo, pedí me lo tradujesen. I dijo Job: — *El hombre nació para el trabajo, las aves para volar i los peces para nadar*; i por esta razón era negada la posibilidad de mi descubrimiento, pues si fuera el volar dado al hombre, ya se hubiera conocido desde los tiempos de nuestro padre Adan.

RESPUESTA. — El hombre nació para cuanto Dios se dignara concederle. Dígalo el comercio sobre las aguas, las velas de los navíos i el uso de ellas, el timon, la aguja de marear, el octante astrolabio, i demas instrumentos que hacen seguros los viajes. Dígalo la

labor de minas, el beneficio de metales, tan vario como es la jeneracion de las piedras, la estraccion del mercurio, el descubrimiento de los relojes, etc. Díganlo, finalmente, tantas máquinas producidas del ingenio. ¿I por qué ha de estar vedado al hombre el descubrir la navegacion aérea, no digo naturalmente, pues no nació con alas, pero si por máquinas i artificios? Ninguno, al nacer, lleva señal de lo que ha de ser o hacer; i si se predijese de un inventor que habia de descubrir tal arte o tal máquina, se tendria por sueño o por astrolojía judiciaria, como se juzgó de don Cristóbal Colon, i como se ha dicho de mi proyecto. En cuanto al testo de que el hombre nació para el trabajo, el mismo testo apoya mi intento, atendiendo al imponderable trabajo a que se espone el hombre en el acto de volar; pues con solo proponerlo, a mas de los años empleados en observaciones i esperiencias, el solo tratar con impugnadores i descreidos, demanda gran fatiga. El nadador o buzo que casi imita a los peces, i hasta el príncipe o majistrado, trabajan en gobernar a los hombres, aun al doble del gañan. No solo el arado i la azada se entienden por trabajo, i Dios reparte sus dones a quien quiere i como quiere, i pensar de otro modo es limitar el poder del Creador.

OBJECION 6.^a — Se me ha dicho que cómo quiero yo alcanzar lo que no hallaria posible Salomon.

RESPUESTA. — Si a Salomon se le hubiera ocurrido mi proyecto, lo habria hallado mui posible, como tantos que se han realizado despues sin que Salomon hubiera pensado en ellos: pues no tendria tiempo ocupado como vivió con el cargo de la fábrica del templo, i otros asuntos de gobierno i de gravedad.

OBJECION 7.^a — Se me ha dicho que la filosofía no da reglas para volar, i por esto se me ha negado que sea posible, i que en caso de suceder, mereceria ser apremiado por el Santo Tribunal de la Inquisicion.

RESPUESTA. — La filosofía no se mete en averiguar las propiedades de los cuerpos volátiles, i aunque de aves se ha escrito i de tal tratan los naturalistas, solo traen a consideracion lo que a primera vista se ofrece, como por ejemplo, el réjio volar de las águilas. Yo no he despreciado observar ni el vuelo de la mosca, mui distinto a los demas vuelos pues este animal, por carecer de cola, goza del jiro perpendicular, i las inversiones i guiñadas que pega, son con los botes del cuerpo, precedidos de mayor agitacion a una ala que a otra. La mosca es tan limpia i aseada en su cuerpo, que no permite espacio de tiempo que no emplee en limpiarse las alas por encima y por debajo, lavarse manos y piernas en un afan tan continuo, que hace casi imperceptible su maniobra. Pues si en este insecto se ha detenido mi atencion, medítese cuánto habré incubado en lo que mas me importa. La filosofía escolástica no da reglas para volar; porque ni Platon ni Aristóteles se ocuparon de ello. En cuanto a la citacion del Santo Tribunal de la Inquisicion, nada tiene que hacer con lo artificial i que camina por preceptos matemáticos i de maquinaria. Si la Inquisicion hubiera de mezclarse en tales cosas, trabajo tendrian hasta los zapateros, que por medio del arte unen dos cueros. En fin, el discreto se reirá, i aun yo, siendo rústico, me rio de ver que hombre escolástico i que por letras está constituido en dignidad i en la Europa, tál haya dicho. Mucho hai en el mundo ménos lo que falta.

OBJECION 8.^a — Se me ha dicho que de tal negocio no he de recibir premio alguno, que es empresa fútil i de ningún provecho.

RESPUESTA. — Sin atender a codicias de dineros, nadie negará que, realizado mi descubrimiento de volar, ganará lustre i honra mi patria, i el mundo admirará que un pobre

oficial de sombrerero haya sido el descubridor de tamaña maravilla. En favor de mi habilidad habla el que me constituí en un tiempo maquinista del Real Coliseo, sin oposicion de otro alguno, i que cuando me he apartado del cargo, han estrañado mi direccion, tanto los asentistas, como los cómicos i operarios. En cuanto al premio, digo que una escala es de todos los inventos, el embrion primero, i de allí se sube a la perfeccion. Acaso llegaré al punto de facilitar los correos, recorriendo en breve tiempo grandes distancias. Si un cóndor fuese capaz de razon i le diésemos un pliego desde el Perú para España, lo pondria en quince horas en Madrid. ¿I no es esto gloria codiciable para un hombre?

OBJECION 9.^a — Se me ha dicho que no debe consentirse lo incierto.

RESPUESTA. — Los secretos de la naturaleza no están a disposicion de todos los hombres, i para decidir que sea evidente un riesgo, no basta que así parezca, sino la incubacion del cómo i en qué forma. Sentenciar que las naranjas partidas en el estanque eran enteras o medias, arguye lijereza suma, como lo observó el monarca que dió su aprecio al que las tocó con sus manos para decidirse a dar su opinion. No se embarcarian muchos si previamente asistiesen a la carena o fábrica del navío; pero a los que no son escrupulosos, ántes los alienta ver que el calafate abre canal a las tablas i pone la estopa.

OBJECION 10.^a — Se me ha dicho que los pájaros vuelan porque no tienen hiel.

RESPUESTA. — De la paloma lo han dicho en sentido místico; pero no de otras aves. El cóndor tiene una hiel del tamaño de la de un cabrito: ademas que de las anatomías que de otros pájaros tengo hechas, resulta que tienen hiel. Esta objecion es de suyo ridícula.

OBJECION 11.^a — Se me ha dicho que a los pájaros se les colea el aire entre las plumas penetrando sus poros, i que por esta razon vuelan.

RESPUESTA. — Bien próspera anduvo la naturaleza en poner de modo i de tal tela la pluma, que el aire no la penetrara. Si por el aire que se introdujese en los poros, volara el ave, tambien volaria el hombre con solo vestirlo de plumas, i con mayor razon volaria un carnero por la analogía que tiene la lana con la pluma, como se comprueba por la jaletinizacion. Queme un curioso pluma, lana o cuerno, i ceniza i humo corren un paralelo. No niego que todo el cuerpo está lleno de aire, esto es, los espacios interiores del cañon i los intervalos de la pluma; pero es un aire sin vigor.

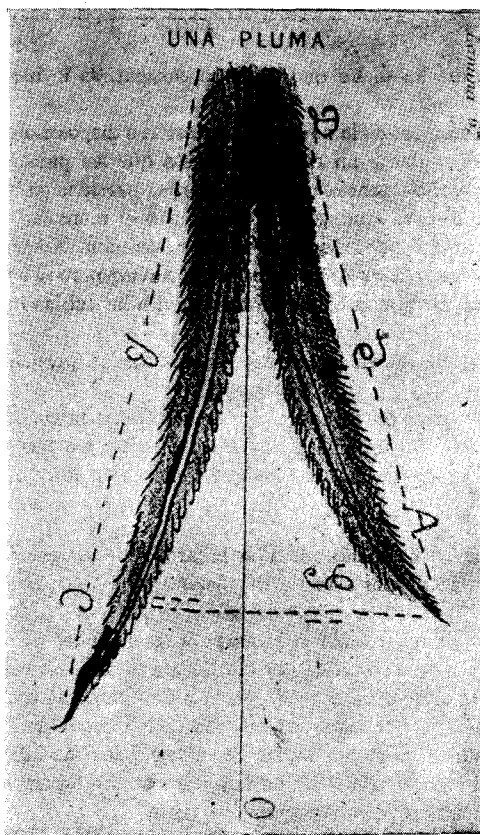
OBJECION 12.^a — Se me ha dicho que quitadas las alas a un pájaro i colocando en su lugar otras artificiales, no volaria: así mismo el hombre no puede volar con alas artificiales.

RESPUESTA. — Si el pájaro fuese capaz de razon e incapaz de sensibilidad, volaria; porque siendo insensible no le molestaria la quitada de plumas ni de alas, ni le incomodaria la introduccion de nuevas alas. Era preciso que fuese capaz de razon para que se intencionase de volar, segun la instruccion que se le diese.

OBJECION 13.^a — Se me ha dicho que hallándome en la rejón del aire no podria respirar i moriria sofocado, i que el mucho frio causaria mi muerte, apoyando lo primero con el ejemplo de los que caen de alto mueren ahogados.

RESPUESTA. — A los que caen de alto, mas que el golpe los mata el susto, sofocándolos su misma respiracion. En cuanto a la delicadeza del aire en los lugares supremos, la hai

mas o ménos; pero no está averiguado que haya carencia de él. La Condamine, don Jorje Juan, i don Antonio de Ulloa vieron que por sobre la cumbre del Chimborazo vuelan los cóndores, lo que prueba que, en esta gran altura, hai todavía materia corpórea, i es constante que los hombres viven en lugares nevados i de gran frio. Ademas, el que vuela no va a dirigirse a la luna para saber noticias de sus habitantes, i le bastará viajar vecino a la tierra i a la temperatura que ménos mortifique sus pulmones. Por lo que es romper



i penetrar el aire, digo, que aunque el movimiento fuese tan acelerado como el del rayo, no embarazaria a la respiracion; porque el hombre va dentro del cubo, i éste forrado, lo que le hace disfrutar siempre de una atmósfera quieta.

OBJECCION 14.^a — Se me ha dicho que me ocupe en hacer sombreros i me deje de volar.

RESPUESTA. — El consejo es bueno i lo aprecio; pero con la máscara de buen celo tiene malicia. Para las operaciones puramente mecánicas, no necesita el hombre emplear lo sublime del entendimiento; porque la práctica de un ejercicio mecánico hace tan diestros los sentidos, que las manos se ocupan i el discurso queda libre. Hasta aquí no he faltado al trabajo que me proporciona el sustento, i el consejo es ofensivo; pues hace creer que me niego al trabajo. Yo no juego, ni me mantengo de la usura, ni vivo de petardos. Vivo de mi trabajo honrado i con la ayuda de Dios.

OBJECCION 15.^a — Se me ha dicho que la naturaleza de las aves es mui diversa a la nuestra, porque a éstas las crió Dios de materia aérea i al hombre de sustancia terrea.

RESPUESTA. — En cuanto a sustancia corporal, somos de la misma naturaleza; pues ellos i nosotros terminamos del mismo modo en podredumbre i polvo. Si el ave fuera de sustancia aérea, su alimentacion seria tambien aérea, i entónces, sin escrúpulo, podria comerse de ave aun en dias de vijilia. La objecion es sin sentido.

OBJECCION 16.^a — Se me ha dicho que las aves son máquinas de aire condensado con esa figura i animacion.

RESPUESTA. — Las alas proporcionadas en cantidad i materia, cargan el peso que se les remite, sea aire o plomo, pues lo mismo les es a las alas cargar un peso de ésta o aquella naturaleza, como se ve en el navío, que lo mismo carga paja que barras de plata.

OBJECCION 17.^a — Se me ha dicho que los pájaros tienen virtud de libificacion o agilidad natural que les permite volar donde quieren.

RESPUESTA. — La virtud en los pájaros es accidental o en potencia; así como la pólvora tiene virtud de arder, impulsar o destruir; pero este modo de obrar está remitido a los accidentes, como son el cañon, el barreno o la candela. El *yesquero* aviado lo carga el hombre en la faltriquera, i para que produzca su efecto, se necesitan pabilo o yesca, eslabon i piedra, siendo todo lo dicho pura potencia. Así, en el pájaro la virtud que se supone, es una virtud simple que no obra sin el compuesto de remitir la gravedad del cuerpo a que comprima el aire, i éste, comprimido, resulte en elástico, i obrando éste, en fuerza de su virtud, se mueve el pájaro. Luego el que tiene la virtud es el aire, i de éste se aprovecha el pájaro, advirtiéndole que en el dicho, hai una disposicion capaz de que la elasticidad obre condicionalmente i se sujete a los límites que el Autor de la naturaleza determinó. I porque no se me arguya que uso *la cualidad oculta, la cierta cosa*, como los peripatéticos al hablar de lo que se ignora, digo que estos límites son cuatro en cada ala. El primero ser la superficie de una tela sin poros por donde el aire comprimido no sale, como sucederia si fuese de lienzo u otra materia porosa. El segundo, es la membrana delantera que tiene una inclinacion hácia abajo, la cual sive de valla para que el aire compreso no salga para delante. El tercer término, es el cuerpo que tendido longitudinalmente, es obstáculo para que pase el aire de una ala a la otra. El cuarto término es una inclinacion que hai en la parte de los extremos para abajo, quiero decir, que hacen paralelo con el cuerpo i sirven para contener el aire que se halla compreso. Con que siendo amurado o encarcelado el aire en el cóncavo que forman los cuatro términos, resta averiguar cuál es el lugar destinado a que obre el aire como elástico o que busque su dilatacion. Es, a saber, que tiene franca salida por la parte trasera, i esta salida hace fuerza en un plano de inclinacion opuesto a los lados o términos que llevo declarados, por tener la inclinacion hácia arriba. I del forcejeo i resistencia que resulta de la salida i de la inclinacion, se mueve aceleradamente el pájaro para cualquier parte, estando a su arbitrio la direccion por el movimiento de la cola, lo que mas tarde se demostrará. Parece que no sin misterio me puso Dios a la vista en una torre dos gallinazos que se estaban dando de comer el uno al otro, como lo hacen las palomas, i tanto aleteaba el que daba como el que recibia: i estando llena de clavos la cruz de la torre, que era el extremo donde estaban parados, a mas de que los gallinazos tienen por costumbre abrir las alas en toda su estension para secarse al sol, i estando en esta figura no vuelan, esto es, que no obra la virtud volátil, habiendo hecho de su parte, cuanto es necesario para volar. Mas, luego que los amagué con una piedra, se tendieron sobre el aire desplegando sus alas, i se comenzaron a mover

como en ellos es regular. Item mas, un cóndor, al que tuve encerrado por tres meses, halló proporcion de un descuido para salirse, i levantó el vuelo; pero tan remiso, que no fué capaz de jirar mas que un corto espacio. Siendo los cóndores tan extraños de los lugares poblados, no se apartó de la ciudad, pasando de torre en torre, hasta que un astuto cazador le mató. Si tenia virtud volátil ¿cómo no continuó su vuelo a los montes de la sierra? La respuesta es clara: faltábale el hábito connatural a los músculos para guardar su tension i estension, i no se podia mantener en tal posicion por el tiempo que a él le era necesario para huir: i como por la prision o privacion de tal ejercicio, se hallaba impotente, cedia al cansancio o fatiga; así como al hombre espiritual no le es molesto rezar una estacion mayor en cruz, i al que no está acostumbrado a orar de este modo, le es molesto el tiempo de un credo, i sin embargo, en ambos hai virtud para ello. Siento no haber estudiado una buena filosofía para argüir contra lo de que, en los pájaros es natural el volar como en el hombre andar; pero no faltará un amigo que me sople la leccion, i entónces responderé, i no fuera de camino como hasta aquí; porque vale mucho, i a muchos desempeña, una leccion soplada, como que el parto es ántes que los dolores. En fin, me parece que en todo animal, solo es natural aquello que involuntariamente se fragua por la potencia natural sin que el arte ni el antojo cooperen, como es el respirar, andar, la quilificacion i transmutacion de las materias, i todo aquello que los físicos saben.

OBJECCION 18.ª — Se me ha dicho que en caso de volar, los embates i dispariedad del aire me traerian al precipicio. En apoyo de esto se dividieron unos papeles i, arrojados al aire desde lo alto, se vió que cayeron con las diferencias que a cada uno le demandó la figura, i esto se atribuye a la dispariedad del aire: i que si el pájaro no se precipita, es porque conoce todas las condiciones del aire i se previene de espacio en espacio con los aleteos.

RESPUESTA. — En cuanto a los papeles arrojados al aire, no se cortaron estos en órden simétrico para que arrojados a un tiempo guardasen el mismo órden de gravitar; porque ni el cuadrado ni el triangular habian de correr del mismo modo que el multilátero. Ademas, estos papeles, en cuanto a sus planos, tambien eran diversos, ni puede ser igual la gravitacion del cóncavo i la del convexo, ni el que cayó de perfil como el que cayó de plano. En suma, no prueba esta observacion la dispariedad del aire. En cuanto a los aleteos de los gallinazos, que se atribuyen a la dispariedad del aire, digo que segun observaciones, a estos pájaros les falta una cuarta de alas relativamente a la gravedad del cuerpo i segun las proporciones de otras aves: i si se nota que aletean cuando van girando por una línea horizontal, es por la falta de superficie, i lo hacen cuando están vecinos a tierra, pues cuando están en altura no usan de tales aleteos. Tres razones tienen para aletear: la primera ha de carecer de superficie, i como el movimiento mas i mas acelerado es el que fomenta el cuerpo en el estado de posesion de la línea, i como este movimiento lo fomentan los aleteos, les son forzosos de cuando en cuando. Prueba este modo de pensar, una observacion que pondré por ejemplo. Va volando un gallinazo, se le amaga con una piedra e inmediatamente aletea. Esto da a conocer que no es el aleteo por el espacio vacío que previó, sino por huir del riesgo. Esto supuesto, los aleteos son para acelerar el movimiento i que no obre la gravedad; porque llevados solo del simple movimiento que les ofrece la elasticidad, irian degradando de la línea horizontal que les es preciso conservar para no estrellarse con los edificios. La segunda razón para aletear es que, estando vecinos a la tierra, corren en una materia mas crasa de efluvios que la superior, i por esta razon, mas impenetrable: i para vencerla, apelan a la fuerza del remo. En cuanto a los embates i remolinos, que algunos dicen ser unos conos vacios de aire, digo que ningun lugar mas lleno de aire potentísimo i elástico, que el centro de un remolino, pues el efecto de arrebatarse los cuerpos graves, no se experimenta en las circunferencias, sino en el centro del remolino. Yo he visto un remolino obrar sobre una *huaca* de piedra, mover muchas

piedras circularmente, i elevarse una columna, a la altura como de diez varas, i trasladarlas como a media cuadra, cayendo como lluvia, desparramadas las piedras, i no juntas como subieron. Lo que prueba que el centro del remolino se debe considerar como ocupado de aire potentísimo, formado de las espiras exteriores que remontan en un cono espiral con inclinacion a la parte superior, o sea movimiento al extremo. Los embates del aire no se han de considerar como efectos del aire simple ajitado, sino a causa de los promontorios, valles, quebradas i demas accidentes de la superficie de la tierra. Un ejemplo. En las quebradas profundas siempre corre el viento en la direccion de sus rumbos. En la quebrada de Qufbi que corre desde Macas Este-Oeste, es dominante el viento del Oeste, siendo así que el viento de los altos, es Sur o Sureste. En la quebrada de San Mateo de Sisicaya i otras, se observa lo mismo, con la diferencia de que en unas, segun su estrechez i embocadura, hai variedad de rumbos en sus soplos. Queda probado que los embates del viento son conforme o como son los cuerpos con que el aire se estrella. El socaire de la vela de un navío, el aire que se estrella en una pared, hace retroceder a la acera contraria. Una observacion trivial pondrá término a la objecion. La casa de Comedias tiene la puerta frente a la del convento de San Agustín. Esta cerca tiene setos al sur, sureste i suroeste, i como este es el viento dominante en la ciudad, se estrella en dicha cerca i repercute con impulso a la acera opuesta. I entrando por el cañon de la puerta de la calle, i comunicándose por una puertecilla mediana a la sala, que está abierta en la fuerza del calor, presta un aire tan extraño, que en vez de ser refrigerante es enfermizo, porque viene de inversion i de un modo ajeno a su curso natural.

OBJECION 19.^a — Se me ha dicho que no siendo yo sujeto de letras, cómo quiero emprender lo que no ha cabido en el pensamiento de los doctos.

RESPUESTA. — Por mui versado que sea un hombre en letras sagradas i humanas, aunque se llame un Padre Feyjó o un abate de Pulche, la universalidad de su ciencia no puede humanamente ser tal que se estienda a todo. De Salomon abajo, el hombre que mas sepa levante el dedo i diga: «Nada ignoro de los secretos mas escondidos que hai en la naturaleza». Aseguro que no habrá hombre tan vano que a tal se atreva. Los indios del Perú, por ejemplo, saben lo que no alcanzaron los europeos: cuál es la yerba que hace romper en sangre al que la huele, i cuál la que estanca la sangre, i otras mil maravillas herbolarias. Cada dia se hacen nuevos descubrimientos en los reinos animal, vegetal i mineral, i descubrimientos hai que se deben a los salvajes i no a los doctos. Rústicos hai que en el campo saben mas que los letrados en sus estudios, pues los libros no dan ciencia cuando no dió el cielo cabeza para entenderlos. Para descubrir fenómenos, no se necesita ser docto. Basta con ser aplicado, tener clara la vista intelectual i el corazon en buen sitio.

OBJECION 20.^a — Se me ha dicho que cómo siendo yo hombre de baja esfera, quiero conseguir empresa tan alta.

RESPUESTA. — La especulativa no se junta por lo jeneral con las personas de alto linaje ni adinerados; pues estos la desdennan.

OBJECION 21.^a — Se me ha dicho que si el volar fuera posible, ya se hubiera descubierto en Europa por tanto hombre de ciencia, principalmente en Francia.

RESPUESTA. — No se prueba que sea imposible un descubrimiento, porque hasta aquí no se haya realizado. Ademas, en Europa, no habrá como en estos reinos, pájaros que vuelan sin aletear. Sin embargo, se han escrito libros sobre la materia, como uno que me mostró el señor marqués de Sotoflorido, cuyo autor ignoro, que funda el modo de volar, en puntos ajitativos. Muchos años hacia que estaba poblado el mundo i no se habia des-

cubierto la América. Vamos corriendo la vida, pareciéndonos al que dijo: *non plus ultra*; pero las columnas del timbre peruano dicen: *Plus ultra*. ¡Quién sabe los descubrimientos que Dios reserva se hagan en el Perú.

OBJECCION 22.^a — Se me ha dicho que es grande la gravedad del cuerpo humano, i que cómo ha de sostenerse sobre un líquido como el aire.

RESPUESTA. — Ningun cuerpo es mas grave que el oro i éste gravita en el aire, batido al estado de un pan de dorar. Una gran cantidad de polvo de la tierra, si se considera su gravedad, es lo mismo que adobes. Pero me dirán: los adobes vuelan reducido a polvo, i el oro a superficie: el hombre no puede volar porque no se le puede reducir. A lo que digo, que si el polvo o el oro, segun su gravedad, ocupan tanto espacio, el hombre segun su gravedad, mediante una liviana superficie, ocupará el correspondiente término, i así a proporcion de la gravedad, corre la superficie guardando la escala. Fuera de que el gravitar un grave sobre un líquido no lo disputa Fuente de la Peña, en su libro, i casos manifestos lo prueban, Las grandes ballenas, si boyan en la superficie del agua sin ser socorridas del movimiento de sus aletas ni de la atraccion del aire, como dicen graves autores, es por su mucha volubilidad: así como si se considera que, dejando caer de lo alto de una torre una arroba de plomo y otra de lana, caerá con más aceleracion la de plomo que la de lana por razon de la volubilidad de la una, i la reduccion de la otra. La una tiene que romper duplicadas columnas de aire que la otra, i siendo la pronta penetracion la causa del acelerado descenso, la lana, por el espacio que contiene, no pudiendo penetrar como el plomo, será este movimiento mas tardo y perezoso; i si ésta llegase a mayor dilatacion, mucho mas lento su curso: i de este modo, dilatándose mas i mas, se dilataria su descenso hasta gravitar sobre el aire.

OBJECCION 23.^a — Se me ha dicho que la disposicion del hombre no es conforme a la del pájaro; porque el hombre no tiene el pectoral, los músculos, fibras, membranas, i fuertes tendones de éste.

RESPUESTA. — La reflexion es propia de un físico anatómico. Ese gran pectoral i configuracion esqueletica, no es instrumento que sirve para volar; porque el espacio que representa quilla i manga, está cubierto de carne, i esteriormente lo que rompe el aire es un cuerpo redondo. Así, en el navío, lo que rompe el agua son los cachetes de la proa, i no el tajamar; porque el uno, aun que se anticipa al corte del agua, no obra sepárándola, i poco importa la disposicion interior del navío. Construida la máquina con todas sus ataduras en su lugar, fuertes i seguras, donde se coloquen las alas i demas, no se necesita de la musculacion; pues hablando especulativamente, los músculos sirven al pájaro para recojer las alas, estenderlas, guardar las guias i demas movimientos accidentales de pesquezo, patas i cola. El hombre no tiene que usar del movimiento de recojer las alas, porque en la misma posicion en que emprende el ascenso concluye su descenso, se desenvaina del cubo y deja las alas, i cuando quiera volar se vuelve a introducir en la máquina.

OBJECCION 24.^a — Se me ha dicho que no podria emprender viaje dilatado de un reino a otro.

RESPUESTA. — Para eso hai mapas i planos, si es que no me bastara el conocimiento jeográfico del globo. Yo encontraria siempre, segun buena doctrina, los rumbos para ir a cualquier reino, principalmente, a los que son del dominio de mi natural monarca, el rei de España e Indias.

OBJECION 25.^a — Se me ha dicho que en caso de emprender viaje de aquí a la Habana, Méjico i Buenos Aires, necesitaria gastar muchos meses.

RESPUESTA. — En caso de volar por lo ménos, lo que vuela un cóndor, fuera el viaje de aquí a la Habana en dos jornadas. El primer dia, de Lima a Puertobello, i el segundo de Portobelo a la Habana. Pero si Dios me permitiera volar conforme lo que demanda mi gravedad, el viaje de aquí a España, sería de un dia. Lo pruebo así. El cóndor corre ochenta leguas por hora, i en quince horas estarian andadas las mil doscientas leguas que distamos. Volando lo que vuela el gallinazo, el viaje sería solo de dos dias. Remontándose el hombre a una altura proporcionada, descubriría mas horizonte, i bajando a proporcion del círculo del globo, avanzaria en el movimiento mas que si fuese recto.

OBJECION 26.^a — Se me ha preguntado cómo me alimentaré en caso de volar.

RESPUESTA. — Sentado que el viaje de Lima a España es de poco tiempo, claro es que no hai necesidad de mucho rancho o provisiones; pues por dos o cuatro libras de pan i carne puestas en la máquina, no se dejaria de volar, así como el cóndor vuela cuando lleva el buche lleno, lo mismo que cuando está flaco.

OBJECION 27.^a — Se me ha dicho que cómo me avendré con la variedad de temperamentos i violenta transicion de climas.

RESPUESTA. — De la misma manera que hoi se aviene todo viajero que pasa del mas fuerte calor tropical a la frijidísima temperatura de los nevados de Quito, por ejemplo; i al contrario para pasar de la cordillera a los valles mas ardientes.

OBJECION 28.^a — Se me ha dicho que no es posible volar por el mar; pues el piélago ofrece mil peligros.

RESPUESTA. — Para volar, lo mismo es la atmósfera térrea que la marina, pues ella es la misma sin distincion de espacios, fuera de que en el mar son los aires mas penetrables i el movimiento seria mas acelerado, i por consiguiente mas seguro. En cuanto a peligro, el mismo habria en caer en el agua que en tierra, i cayendo en el mar, se ahorra uno los gastos de sepultura.

OBJECION 29.^a — Se me ha dicho que al pasar por lugares, los cazadores, por hacerse de pájaro de tanto bulto, me plantarian un balazo o los salvajes me atravesarian con una saeta.

RESPUESTA. — A esto respondo que conociendo yo lo que alcanza una bala o una flecha, tendria la suficiente cautela para saber libertarme, no poniéndome nunca al alcance de tiro.

OBJECION 30.^a — Se me ha dicho que no podria soportar la agitacion, i que al fin vendria a caer rendido.

RESPUESTA. — El método que propongo no permite que el que vuela emprenda el menor trabajo, pues son escusados los movimientos ajitativos, pues no habiendo aleteos, no tiene por qué ajitarse. El que vuela dentro de la máquina, no tiene mas pension o cuidado que atender al manejo de la cola, que es como el timon en el navio. Así es que no tiene otra fatiga que la de estar en vijilia como el timonel para cuando conviene mover el timon.

OBJECCION 31.^a — Se me ha dicho que puedo ser embestido por los pájaros en esas rejiones.

RESPUESTA. — Es natural que la vision de mi aparato en los aires, daria miedo a los pájaros más atrevidos. Cuando los cóndores se apoderan de la mula muerta, no se acerca a ella ningun otro pájaro menor. Además sería preciso que el que volaba oliese a muerto para que las aves carnívoras osasen atacarlo.

OBJECCION 32.^a — Se me ha dicho que apesar de que mis razones satisfacen, i oyéndome desaparecen dudas, no es posible volar, porque estando vecina la rejion del fuego ésta me consumiria.

RESPUESTA. — Aun no está comprobada la vecindad de la rejion del fuego. Despues de todo me remito al padre Causiño que dice que hasta hoi ningun pájaro ha bajado chamuscado, con lo que niega la proximidad de tal rejion.

OBJECCION 33.^a — Se me ha dicho que sin el movimiento de aleteos, no se forman en el aire ondulaciones, para que de su escarceo resulte la ondulacion, porque yo he dicho que el vuelo se ha de efectuar sin aleteos.

RESPUESTA. — No es el aleteo quien causa la elevacion; pues solo sirve para acelerar el movimiento. La ondulacion ni escarceo en el aire no es posible que suceda, ni aun cuando los pájaros aletean, porque éste no es cuerpo capaz de comprension por su suma elasticidad. No sucede como en el agua, que comprimida por las ráfagas del viento, se eriza, cripa i levanta tempestad, siendo el viento el agente del movimiento i escarceo del mar. Ningun otro cuerpo se conoce que sea instrumento que domine el aire, lo comprima i altere como él lo hace con las aguas. El efecto que en él se nota, solo es de soplar mas violento o mas tardo; pero nó alterarse formando montes sobre sí para precipitarlos en su mismo plano. I cuando todo esto sucediera en la superficie de la atmósfera, como sucede en la del mar, en el centro no sucede. I así, volando el hombre dentro del aire, i no encima de él, esperimenterá el mismo efecto de quietud que esperimantan los peces en el centro del mar, cuando los náuticos corren las mas deshechas tempestades.

OBJECCION 34.^a — Se me ha dicho que puedo perder la vida, por creerlo así conveniente, el Consejo Real, o a lo ménos ser condenado a prision perpetua.

RESPUESTA. — Ya ha llegado el tiempo en que se ven las cosas con mas acuerdo, si en otros los soberanos no permitian ciertos adelantos de inventiva. Al que hizo el reloj de Lyon en Francia, le sacaron los ojos: al que construyó la torre de Jénova, lo arrojaron de ella al mar; i otros horrores de esta clase que me han contado. Juzgo yo que se precia Su Majestad, el Rei mi señor, de que en sus dominios se hiciera tal descubrimiento. Por lo que hace a las reflexiones del abate de Pluche en el tomo 9º del Espectáculo de la Naturaleza, dije que son mui buenas en el caso de que el hombre tuviera alas naturales, de modo que no pudiese despojarse de ellas; pero no en el caso de que aquí hablamos, en que las alas son postizas, pues van asidas a la máquina i dentro de ella se introduce el hombre.

OBJECCION 35.^a — Se me ha dicho que en llegando a cierto término de la atmósfera me faltaria la respiracion.

RESPUESTA. — El hombre se remontaria solo a la altura conveniente a ejemplo de los pájaros. Ni tiene para qué arriesgarse a subir donde le falte el resuello.

OBJECION 36.^a — Se me ha dicho que para mi empresa fuera mui conveniente el haber estudiado.

RESPUESTA. — Para aprender ciencia tal como la de que se trata, no me pesa no haber estudiado, porque el que estudia, no hai duda sabe lo que estudia, i yo por saber lo que he deseado, no me pesa de haber escusado pérdida de tiempo que poco aprovecharia a mi intento.

OBJECION 37.^a — Se me ha dicho que es frenesí el pensar en volar i que pronto daré en loco.

RESPUESTA. — Dijo un discreto que el que a sus solas no es loco, mucho tiene de presumido o de necio. Para satisfacer a los que me califican de loco, les diré que hai locuras aplaudidas por la jeneralidad. Locura es correr venados, por los riesgos a que se espone el cazador, i causa risa que despues de tanto peligro, arrojan la carne i toman el hueso, esto es, la cabeza, por trofeo. Si lo hicieran por necesidad seria cordura, que a toda costa se ha de buscar el sustento. Locura es echarse a buscar minas revestido de codicia, mientras que es cordura solicitarlas cuando hai conocimientos metalúrgicos. Locura es buscar entierros con derroteros i varillas, incitando habilitadores, i es cordura cuando por acaso se encuentran. Locura es torear, por el riesgo de perder la vida, pero es cordura atribuirse uno que en obsequio suyo se ha hecho la corrida. Locura es preciarse de guapo cobrando duelos ajenos para castigarlos, airarse de poco por hacerse temible, i andar cargado de armas; pero es cordura ser un hombre prudente. Locura es entregarse a las aguas, sin necesidad, por adquirir crédito de nadadores, cuando un calambre u otro accidente puede ocasionar segura muerte; pero es cordura aprender a nadar para usar de ello cuando la necesidad lo pida. Locura es pescar cachuelos o bagrecillos con caña, pues como dice el adajo: — pescador de caña mas come que gana, — mientras que es cordura pescar con utilidad. Locura es presumir de saber i despreciar al ignorante; mientras que es cordura enseñar al indocto, cumpliendo así una obra de misericordia. Locura es beber hasta exaltarse, mientras que es cordura tomar vino por razon de salud. Locura es la del médico que no tiene mas mira que la del interes; mientras que es cordura cuando de su parte pone ciencia i observacion. Locura es comer mucho, pecando contra la continencia i convirtiéndose el hombre en bruto; mientras que es cordura comer discretamente lo preciso para la manutencion. Locura es criar perros bravos que alguna vez mata a su amo; pero es cordura criar perros útiles i con las precauciones necesarias.

Basta con lo dicho para contestar a los que ven la paja en mi ojo, i no la viga que por el suyo atraviesa. En reprension de la locura de los hombres, harto ha dicho don Juan de Zavaleta en su libro *Dia de fiesta*.

HOMENAJE A WILLIAM H. HUDSON

La iniciativa lanzada hace unos años por la SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA, de erigir en esta Capital un monumento que perpetúe la memoria de este eximio escritor y naturalista argentino, — para lo cual la comisión había dado comienzo a una suscripción pública —, ha entrado en una nueva fase con la « Comisión de Homenaje a Hudson » que acaba de constituirse. La idea de formar una comisión especial que tuviese a su cargo la tarea de llevar a la práctica ese proyecto, partió también de la comisión directiva de la S. O. P., la cual, en septiembre próximo pasado, autorizó al presidente, señor Pedro Serié, y a los vocales señores Jorge Casares, Roberto Dabbene y Martín Doello Jurado de dar los pasos necesarios para tal fin. El señor Jorge Casares, en su carácter de secretario « ad hoc », corrió con las gestiones pertinentes, las que alcanzaron completo éxito, pues logró la adhesión de las más destacadas entidades culturales, así como la de un grupo de caballeros admiradores de la obra de Hudson. En una reunión preliminar celebrada el 7 de noviembre último, quedó constituida la mencionada comisión de la siguiente manera:

Presidente honorario, S. E. Sir Malcolm Robertson.

Presidente, Dr. Julio A. Roca.

Vice-Presidente, Dr. Augusto Rodríguez Larreta.

Secretario, Dr. Jorge Casares.

Tesorero, Dr. Jorge Artayeta.

Vocales, D. Roberto Cunningham Graham, Dr. Manuel Augusto Montes de Oca, Dr. Carlos Ibarguren, Prof. Martín Doello Jurado, Dr. Nicolás Lozano, Ing. Nicolás Besio Moreno, don Pedro Serié, Dr. Luis María Torres, Dr. Enrique Udaondo, Dr. Roberto Dabbene, doña Elina G. A. de Correa Morales, doña Elena Sansinena de Elizalde, Dr. Enrique Uriburu, Ing. L. Kraglievich, don Alberto Breyer.

Las entidades adheridas son las siguientes:

Sociedad Ornitológica del Plata, Sociedad Científica Argentina, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Museo Nacional de Historia Natural, Asociación Argentina de Cultura Inglesa, Museo de La Plata, Museo de Luján, Sociedad Argentina de Escritores, Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, Sociedad Entomológica Argentina, Sociedad Amigos de la Ciudad, Círculo de la Prensa, Sociedad Amigos del Arte, Sociedad de Estudios Geográficos « Gea ».

Como acto inicial de las tareas a emprender por esta comisión, el Dr. Jorge Casares pronunció una conferencia el 14 de noviembre último, en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, sobre *William Henry Hudson y su amor a los pájaros*.

En la primera sección de esta entrega publicamos in extenso la disertación, que fué precedida por un breve exordio del Dr. Julio A. Roca, quien se expresó así:

« Un calificado grupo de admiradores del genio complejo y múltiple de William H. Hudson, reunido bajo el auspicio de las más representativas asociaciones culturales, científicas y artísticas de la República y bajo el alto patrocinio del señor embajador de Gran Bretaña, se ha constituido en comisión para

honrar su memoria y propiciar la difusión de sus obras en estas tierras que vieron sus ojos al nacer, y que no habrían de borrarse jamás de su retina.

«Llamado, por mi profana equidistancia, al desempeño de la presidencia de la comisión, me cabe el honor de alzar la voz en su primer acto público, poniendo en posesión de esta eminente tribuna, en la que habrá de exhibir los frutos ya maduros de su consagración y de su inteligencia, al Dr. Jorge Casares, uno de los más fervorosos iniciadores del movimiento que hoy nos congrega.

«Un grande amor inspira y da unidad a la vida y a la obra de William H. Hudson: el amor a la naturaleza. Es ese amor el que abre sus ojos a la belleza, el que mueve su sensibilidad, el que modela su prosa cálida y luminosa.

«Es el amor a la tierra, a sus prados, a sus árboles, a su cielo, a los seres humildes y pequeños que la pueblan, el que objetiva los afanes, las emociones, los placeres de su existencia. «Mi carne y el suelo son uno, y uno son el viento «y la borrasca y mis pasiones». Así nace en él su extraña simpatía hacia los muertos que fueron distintos de los hombres entre quienes le tocó vivir. «Los «muertos de un remoto pasado, él lo dice, los hombres que no conocieron la «vida de las ciudades, y que no se sorprendían en presencia del sol, del viento «y de la lluvia».

«Este grande amor llena por sí solo su existencia. Las frondas virgilianas, las rosas de Anacreonte, las fuentes de Horacio, no brindan su perfume o su frescura al niño errante y solitario de la pampa desierta. La pasión que bulle en sus venas, el miraje que deslumbra sus pupilas, tienen una raíz honda y misteriosa. ¿Es acaso el instinto primitivo de la vida simple y pastoral el que conmueve su sensibilidad y sella esta comunión profunda y definitiva?

«Su ideal, como el de los hijos de la tierra de Canaán en los tiempos de los profetas, estaba atrás, en una vida «la única digna de un hombre libre, vida «de pastores, sin grandes ciudades, sin poder central, sin corte ni aristocracia. «sin lujo ni comercio, sin templo, sin altares».

«Si los azares de la existencia le llevaron lejos de los vastos escenarios en que se dilató su visión de adolescente, «Long ago and far away», su alma quedó impregnada de la honda poesía que emana de sus crepúsculos y de sus silencios incomparables. Sus gauchos son tan genuinos como los que salieron de la pluma de nuestros grandes artistas. Valerio de la Cueva es de la misma cepa de Segundo Sombra.

«El cuadro desolador y sangriento que ofrecía nuestra patria en los años en que le fué dado contemplarla no fué propicio a su radicación moral y espiritual.

«A pesar de ello, no la olvidó jamás, y el recuerdo de las cosas que vió en ella y las creaciones y fantasías de su imaginación han fortalecido en nosotros el amor al suelo que nos vió nacer».

Estado de la suscripción. — Damos a continuación la nómina de las personas y entidades que se han suscripto, así como las sumas por ellas enviadas:

Roberto B. Cunninghame Graham	(£ 50)	\$ 570,87
Museo de La Plata	»	200
Sociedad Ornitológica del Plata	»	100
Señora Isabel Casares de Nevares	»	100
Sociedad de Estudios Geográficos «Gea»	»	25
Sra. Carmen B. de Díaz	»	20
Pedro Serié	»	20
Martín Doello Jurado	»	20
		\$ 1055,87

	\$ 1055,87
José A. Pereyra	» 10
Sra. Celia B. de Pereyra	» 10
Alfredo Steullet	» 10
Alberto Castellanos	» 10
Humberto Rolleri	» 10
Ernesto Dallas	» 10
Pedro L. Comi	» 10
Roberto Dabbene	» 10
Abel Renard	» 10
Srta. Cecilia Grierson	» 10
Horacio Arditi	» 10
Srta. Irene Bernasconi	» 10
Andrés Avery	» 10
Miguel Fernández	» 10
Sra. K. M. de Fernández	» 10
Enrique Deautier	» 5
Nicolás Gazzano	» 5
Mateo P. Gómez	» 5
Angel Zotta	» 5
Juan W. Gez	» 5
Juan Carlos Amadeo	» 5
Angel Radice	» 5
James L. Peters	» 3
	\$ 1243,87

La « Comisión de Homenaje a Hudson » ha establecido su sede en la Secretaría de la Sociedad Ornitológica del Plata, Perú 208, donde tendrá el placer de recibir la adhesión de quienes deseen contribuir al mejor éxito de su obra.

NOTICIAS VARIAS

Disertación ornitológica en el Instituto Popular de Conferencias. — Invitado por la C. D. de esta entidad, que efectúa sus sesiones semanales en el salón de « La Prensa », el presidente de la S. O. P. disertó el 28 de junio ppdo., sobre « Los hábitos de nidificación de nuestras aves ». Fué presentado por el miembro del Instituto, Prof. M. Doello Jurado, en los siguientes términos:

« El Instituto Popular de Conferencias, en cuyo nombre tengo el honor de dirigiros estas palabras preliminares, ha querido, al solicitar del distinguido naturalista Prof. Pedro Serié una disertación sobre algunas de las más curiosas manifestaciones del mundo de las aves, hacer público el alto aprecio que le merecen, no sólo las condiciones personales del conferenciante de hoy, sino también los estudios de esta rama de las Ciencias de la Naturaleza y los que a ellos se consagran decidida y desinteresadamente.

« Por múltiples razones tanto científicas o de simple curiosidad intelectual como estéticas o sentimentales, — para no hablar de las más positivas que se relacionan con el bienestar del hombre y sus intereses materiales, — los estudios ornitológicos ocupan grandemente la atención de los países más cultos, y desde el siglo pasado constituyen en ellos una verdadera especialidad dentro del amplio terreno de la Biología. Así vemos multiplicarse en aquellos países las revistas y asociaciones u otras entidades, particulares y oficiales, destinadas exclusivamente a esta materia, mientras que los respectivos museos dedican cada vez más esfuerzos y recursos a la presentación adecuada de las aves al público, haciendo verdadero despliegue de técnica y de arte para obtener la reproducción más exacta de las condiciones físicas de su vida en la naturaleza. Sin intentar siquiera una reseña de tan considerables progresos, cabe señalar el hecho de que sean las nacionalidades de origen británico las que marchan a la cabeza de este movimiento, siguiéndole a corta distancia los germánicos. En Inglaterra se publica desde hace 70 años la gran revista *Ibis* y varias otras menores, mientras que en los países angloamericanos, — Estados Unidos y el Canadá, — la obra ornitológica ha retoñado con la exuberancia característica de las iniciativas sociales en la América del Norte, dándonos *The Auk* (El Alca) e innumerables *magazines* de todas formas y tamaños, como el que con el título pintoresco de « Bird Lore » está consagrado, como lo dice su nombre, a transmitir a los niños las narraciones atrayentes de la vida de las aves, o los que como « The Oologist » estudian exclusivamente los huevos de las aves, — asunto en el cual entra en gran parte, el simple afán del coleccionismo... — Otras agrupaciones, también con sus propios órganos de publicidad, se consagran al cautivador problema de las migraciones de las aves, no ya por la simple observación, sino experimentalmente, habiéndose organizado una vasta red de estaciones donde, en la época adecuada, se toman ciertas aves silvestres y se les coloca un ligero anillo metálico en la pata, con la indicación de localidad y fecha, a fin de que, cuando sea recogida en cualquier otro lugar, se sepa de dónde viene. Así se va obteniendo, como se comprende, un cúmulo enorme de datos concretos que permiten sacar las más interesantes conclusiones.

« Por otra parte, se difunden extraordinariamente en aquellos países las sociedades de maestros y de niños de las escuelas con objeto de proteger a los pájaros en el campo y en la ciudad, colocando casillitas especiales donde pueden anidar en libertad y seguridad a la vez y proporcionándoles alimentos y agua.

« El valor educativo de la obra que en forma admirablemente tenaz realizan estas asociaciones infantiles, colocadas colectivamente bajo la advocación del gran naturalista Audubon, no requiere ser encarecido: basta enunciarlo.

« Hay en todo este gran movimiento un fondo de idealidad indudable, un noble y elevado sentimiento de amor a la Naturaleza en una de sus formas, precisamente más amables...

« Y es bien poco halagador para nosotros los latino-americanos, y para los pueblos latinos en general, comprobar que en este sentido estamos muy atrasados respecto de los angloamericanos, a quienes en general consideramos excesivamente positivas o materialistas, mientras que con bien poca modestia y discutible fundamentos nos asignamos casi el monopolio del idealismo.

« Sin entrar a analizar este fenómeno espiritual, para ver lo que hay de real y verdadero en esta convicción, y lo que es puramente verbal o meramente literario, es muy grato dejar constancia de que una reacción contra la apatía colectiva de nuestros pueblos hacia el amor y el estudio de la Naturaleza animada, se ha iniciado con vigor desde hace algunos años en la Argentina.

« Una prueba bien demostrativa de ello la tenemos, para el caso presente, con la constitución, desde 1916, de una Sociedad Ornitológica que agrupa un considerable número de naturalistas y aficionados distribuidos en todas las regiones del país. La revista, científica y popular a la vez, editada por esta Sociedad y titulada EL HORNERO, ha adjudicado desde entonces a la que era ya por consenso popular el ave de la patria, — el ave que otros pueblos de una superior cultura espiritual no habrían titubeado en declarar ave sagrada, — una categoría casi internacional, llevándola a la digna compañía del *Ibis* y del *Auk*. Los lectores y colaboradores de EL HORNERO son por cierto más numerosos y asiduos en el interior del país que en su capital federal, y entre ellos se cuenta un buen número de ingleses e hijos de ingleses, desde Jujuy hasta las tierras magallánicas, incluyendo, naturalmente, las islas Malvinas. En efecto, uno de sus más entusiastas y activos colaboradores reside en Puerto Stanley y, no deja de ser curioso que las aves hayan venido a ser así uno de los pocos vínculos de unión directa entre aquellas lejanas islas y su antigua metrópoli del Plata... Por cierto que el citado colaborador suele escribir en revistas de Londres sin olvidarse de hacer seguir gentilmente su nombre, a la usanza británica, de las infaltables iniciales de sus títulos, en este caso *M. A. S. O. P.* (miembro activo de la Sociedad Ornitológica del Plata), con visible complacencia que se aproxima al orgullo con que conciudadanos de la Sociedad Real de Londres, ilustres en las ciencias, ponen *F. R. S.* («Fellow Royal Society») después de su nombre.

« Vamos a tener, pues, el placer de escuchar al presidente de nuestra Sociedad Ornitológica, quien une a ese título sus positivos méritos personales de hombre de estudio y de labor, bien conocidos y apreciados por todos los que en la Argentina y en los países vecinos cultivan estas disciplinas.

« Tengo, pues, un verdadero placer en cederle la palabra y en agradecerle, en nombre del Instituto Popular de Conferencias, su desinteresada cooperación en la obra de alta cultura y eficaz divulgación artística y científica que esta institución realiza ».

La conferencia, ilustrada con numerosas proyecciones que representan los nidos más típicos de las aves silvestres existentes en las colecciones del museo, fué publicada casi íntegramente por « La Prensa » del 29 de junio y por la revista

de educación «La Obra» en las entregas del 10 y 25 de agosto. La revista escolar «Vida» reprodujo también algunos capítulos con varias fotos de nidos, y publicó por su cuenta en un folleto a parte la misma conferencia, y en otro folleto suplementario reprodujo 15 fotos de nidos de la misma serie.

Publicaciones ornitológicas.—El Dr. Roberto Dabbene ha comenzado a publicar en la revista *La Diosa Cazadora*, que se edita en esta Capital, un trabajo sobre los *Anátidos de la Argentina* (cisnes, gansos, patos, avutardas). Hasta ahora han aparecido tres partes en los Nos. 20 (diciembre de 1928), 22 (febrero de 1929) y 25 (junio de 1929). En la primera, después de una introducción de carácter general sobre estas aves, y de explicar, con ayuda de apropiados esquemas, la terminología técnica, da una clave que permite distinguir todas las especies argentinas. En los números siguientes el autor se particulariza con cada una de las formas que han sido señaladas en el país; de ellas da la descripción del plumaje, la distribución geográfica y señala las costumbres inclusive las de nidificación.

—«La Nación» del 20 de enero de 1929 publicó, en su edición dominical, un artículo del presidente de la S. O. P., titulado «Nuestros chorlos migratorios». El texto incluye dos mapas que indican las vías recorridas por el chorlo pampa y por el *Numenius borealis*. En la Sección ilustrada en huecograbado de la misma edición, reprodujo las fotografías de los chorlos *Limosa haemastica*, *Numenius borealis*, *Pluvialis dominicus*, *Totanus melanoleucus*, *Bartramia longicauda* y *Pisobia maculata*, con leyendas explicativas. Las fotografías fueron sacadas sobre especímenes del Museo Nacional, hábilmente preparados en un ambiente adecuado por los señores Antonio y Aurelio Pozzi.

—*El Hornero en la emoción popular*: es el título de un libro escrito por el señor Antonio Galante, miembro activo de nuestra sociedad.

Sintetizando la impresión que deja la lectura de esta obra, el señor Guillermo Udaondo dice con mucho acierto en el prólogo: «es un poema en el cual se estudian y se exaltan con minuciosidad y cariño las cualidades del pájaro argentino». Damos a continuación los títulos de algunos capítulos: Su patria; Etimología de su nombre; Caracteres físicos y rasgos generales; Arquitecto y obrero; Estilo musical; Rasgos psicológicos; Al hornero (poesía); El espejismo y el hornero, etc.

—*Las aves de la provincia de Mongol* (Chile), por D. S. Bullock, aparecida en el vol. XXXIII de la *Revista Chilena de Historia Natural*.

—*Los picaflores de Chile*, por Roberto Dabbene, publicada en el vol. XXXIII de la *Revista Chilena de Historia Natural*.

—*Las aves descritas por Molina*, por Enrique Deautier y Alfredo Steullet, insertada en el vol. XXXIII de la *Revista Chilena de Historia Natural*.

—En el vol. I, N° 2 de la Revista del Museo Moyano, de Mendoza, se transcribe el artículo que, con el título *Del modo cómo un lechuzón caza los tucu-tucus*, publicó el señor Antonio Pozzi en el vol. I, p. 191-192, de EL HORNERO.

—El señor Rodolfo Senet ha seguido publicando durante el año actual, en la sección rotograbado de «La Prensa», artículos de divulgación ornitológica, entre los cuales: *Sobre el benteveo* (enero 13); *La tijereta y el churrinche* (abril

14); *El hornero* (junio 27); *Los pájaros blancos* (agosto 25); *Los buzos de cañadones y lagunas* (septiembre 29); *El carau o viuda loca* (diciembre 1°).

— En el número del 7 de diciembre último de la revista *Caras y Caretas* de esta Capital, el señor Carlos Ernesto Mangudo publicó una semblanza del Dr. Roberto Dabbene con el título *Veinte mil pájaros clasificados en treinta años de labor científica*. En la sección gráfica de ese mismo número hay tres páginas con fotografías de aves cada una de las cuales lleva una concisa explicación redactada por el Dr. Dabbene.

— La revista *La Literatura Argentina*, de esta capital, publicó en la entrega n° 14 (Octubre 1929) el resumen de un estudio de nuestro consocio, Prof. M. Doello Jurado, titulado: *Los estudios ornitológicos en el extranjero y en la Argentina*. El texto incluye cuatro figuras: el retrato del autor y la reproducción de las portadas de las revistas *The Auk*, *The Ibis* y *EL HORNETO*.

— Nuestro consocio Prof. Juan W. Gez, publicó en la revista «Gaea» (n° 1, t. III, 1928) una información acerca de la colección ornitológica del Museo Nacional de Historia Natural.

— El «Monitor de la Educación Común», del mes de febrero pp., reprodujo un capítulo del artículo que el Prof. M. Doello Jurado publicó en el tomo I de esta revista con el título de *Notas sobre nidos de horneros*.

— Sobre las aves argentinas y sus costumbres, disertó el señor Pedro Serié por intermedio de la radio extensión cultural del Museo Social Argentino (Broadcasting Municipal del Teatro Colón) el 12 de enero de 1929. Parte de esta disertación fué publicada por el diario «La Epoca» en su edición del 16 de enero,

En defensa del hornero. — En la última sesión que celebró el Consejo N. de Administración del Uruguay, su presidente, el doctor Baltasar Brum dijo que el diario «Helvecia» denunció que los empleados de la Usina Eléctrica del interior han sido armados con carabinas para matar los horneros, que construyen sus nidos en los postes de la línea, para evitar los cortos circuitos; y uno solo de los verdugos ha matado ya, según dichos informe, *mil quinientos horneros*.

La medida adoptada por la Usina es, además de bárbara, innecesaria e ilegal. Ilegal porque las leyes prohíben la matanza de los pájaros insectívoros, grandes auxiliares de la agricultura; innecesaria porque debió gastar algunos pesos para proteger los postes como lo hace el telégrafo y el teléfono.

Pidió al ministro de Hacienda que llame la atención del directorio de las Usinas contra esa medida bárbara e ilegal que, quizá, haya sido adoptada sin su conocimiento por un funcionario ignorante del bien que reportan al país los pájaros insectívoros.

(De LA RAZON del 8 de agosto de 1929).

Los cóndores y los aviones. — En diversas oportunidades los aviadores que hacen el servicio comercial entre Mendoza y Santiago de Chile han tropezado durante el cruce de la cordillera con cóndores a los que han tenido que eludir para no agarrarlos con la hélice, la cual en un choque de esta naturaleza quedaría inutilizada.

En el último viaje efectuado entre Santiago de Chile y Mendoza, el piloto Hamilton, que conducía el trimotor Ford Santiago, de la Nyrba, se encontró en plena cordillera con uno de estos animales, el cual enderezó hacia el motor central del trimotor. El piloto Hamilton maniobró inmediatamente para que no se lesionara la hélice, llevándose por delante con el ala izquierda. A consecuencia del choque, de que resultó muerto el cóndor, se produjo una gran abolladura en el ala metálica de la máquina.

(De LA RAZON del 4 de noviembre de 1929.)

Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — La C. D. para el ejercicio 1929-30 ha quedado constituida en la forma siguiente: *Presidente*, Lucas Kraglievich; *vicepresidente*, Carlos R. Lizer y Trelles; *Secretario de actas*, Román Pérez Moreau; *id. de comunicaciones*, L. Tomás Marini; *id. de redacción*, Adolfo Renard; *Tesorero*, Mauricio Erlijman; *Administrador de la revista*, José Liebermann; *Bibliotecario*, Irene Bernasconi; *Vocales*, Lorenzo R. Parodi y Héctor Greslebin.

Sociedad Entomológica Argentina. — La C. D. de esta importante asociación ha quedado constituida como sigue: *Presidente*, Alberto Breyer; *Vicepresidente*, Federico Nossowitz; *Tesorero*, Adolfo Breyer; *Secretarios*: J. Hayward, R. Strassberger, R. N. Orfila; *Bibliotecario*, José A. de Carlo; *Vocales*: H. Ardití, E. del Ponte, J. Yepes y O. Strassberger; *Director de la revista*, E. Dallas.

Asociación Protectora de Animales « Sarmiento ». — La C. D. de esta sociedad quedó constituida para el año 1930 en la forma siguiente: *Presidente*, José Pérez Mendoza; *id. primero*, Carlos Delcasse; *id. segundo*, Luis E. Zuberbühler; *Secretario*, Esteban Cartabio; *Pro-secretario*, Belisario Alvarez de Toledo; *Tesorero*, Pablo Barrere; *Pro-tesorero*, Emiliano Estrada; *Bibliotecario*, F. Benito de Surra; *Vocales*, Roberto Dabbene, Guillermo Franchini, Ricardo Illa, Hugo Salomón, Antonio N. Sánchez y J. Honorio Silveyra; *Suplentes*, Ernesto Botet, Leopoldo Buhler, Carlos Malbrán, Elisa S. de Otamendi, José A. Pefauire y Emiliano Quantin; *Síndico*, Mariano Sarratea Pinto; *Suplentes*, Wenceslao Tello y Ernesto Gramondo.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

REVISTAS DE ORNITOLOGIA

- Aquila*, XXXIV-XXXV (1927-1928).
Alauda, I, 1-6.
The Auk, 4 (1928); 1, 2, 3, 4 (1929).
Beiträge zur Fortpflanzungsbiologie der Vögel mit Berücksichtigung der Oologie,
1, 2, 3, 4, 5, 6 (1929).
Bird-Lore, 5, 6 (1928); 1-6 (1929).
Berichte des « Vereins Schlesischer Ornithologen », XV, 2.
The Condor, 5, 6 (1928); 1-6 (1929).
Danske - Fugle, X, 2.
The Emu, XXIX, 1, 2.
Le Gerfaut, 2, 3 (1928); 1 (1929).
The Ibis, 4 (1928); 1-4 (1929).
Journal für Ornithologie, 4 (1928); 1-4 (1929).
L'Oiseau, 8-12 (1928); 1-12 (1929).
The Oologist's Record, 1-3 (1929).
Ornis Fennica, 4 (1929); 1-4 (1929).

OTRAS PUBLICACIONES DE CIENCIAS NATURALES

- Anales de la Sociedad Científica de Santa Fe*, I.
Annales Zoologici Musei Polonici, VII, 1-4; VIII, 1.
Mitteilungen Zoologischen Museum in Berlin, XV, 1, 2.
Natura, XIX, 4; XX, 1-3.
Natural History, 6 (1928); 1-6 (1929).
Physis, 33, 34.
Revista Chilena de Historia Natural, XXXIII (1929).
Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, VI, 3.
New York Zoological Society Bulletin, 1-6 (1929).
Revista de la Sociedad Entomológica Argentina, 1-6 (1929).

BIBLIOGRAFIA ORNITOLOGICA DE 1922

POR EL

DR. HANS SECKT

(Conclusión de la página 264 del vol. 1V)

364. STRESEMANN, E.: Historisches über *Podoces panderi* Fischer. — Verh. d. Ornithol. Ges. i. Bayern, 15, 2, 1922, p. 237-238.

Discusión sobre la prioridad del nombre de *Podoces panderi*, el cual según el autor no debe ser atribuído a Fischer, sino a Lichtenstein.

365. STRESEMANN, E.: Neue Formen aus Neuguinea. — Ornithol. Monatsber., 30, N° 2, 1922, p. 39.

Descripción de dos nuevas subespecies de la avifauna de Nueva Guinea: *Trichoglossus haematodus chlorogenys* y *Ailuroedus melanotis guttaticollis*.

366. STRESEMANN, E.: Ueber *Arborophila gingica* (Gmelin). — Ornithol. Monatsber., 30, N° 4, 1922, p. 83-84.

Discusión sobre la probable identidad de tres formas de gallináceas de China, descritas primeramente por Sonnerat (1782), denominadas por Gmelin (1789), Blyth (1870) y Reichenow (1921) con diferentes nombres.

367. STRESEMANN, E.: Eine für Deutschland neue Gans: *Anser neglectus* Suschkin. — Ornithol. Monatsber., 30, N° 5, 1922, p. 107-109.

Observación de una especie de ganso del norte de Asia y Europa que suele pasar el invierno en el sudeste de Europa (Hungría), pero que en el centro de este continente hasta ahora nunca había sido observado.

368. STRESEMANN, E.: Ueber *Accipiter planes* (Reichenow). — Ornithol. Monatsber., 30, N° 5, 1922, p. 109-111, con un dibujo en el texto.

Descripción de una nueva subespecie de *Accipiter planes* Reich., de Nueva Pomerania, a la cual el autor da el nombre: *A. pl. manehi*.

369. STRESEMANN, E.: Zur Synonymie der Vögel Neuguineas: De Vis' Namen von 1894. — Ornithol. Monatsber., 30, N° 5, 1922, p. 111-112.

Estudio crítico de la nomenclatura y sinonimia de algunas aves citadas en el « Report on Ornithological Specimens collected in British New Guinea », publicado por C. W. De Vis en 1894 (en: Annual Report on British New Guinea, Brisbane).

370. STUART-SUTHERLAND, R.: Round the Lamp. — The Emu (Melbourne), 22, N° 1, 1922, p. 54-59, con 2 láminas fotográficas.

Lista de 18 aves que en mayor o menor número fueron observadas alrededor de un faro, atraídas por la luz, con indicación de la estación en que fueron observadas las diferentes especies.

371. STUART-SUTHERLAND, R.: Types of the Australasian Genera of Penguins. — The Emu (Melbourne), 21, N° 3, 1922.

372. SUNKEL, WERNER: Beiträge zur Avifauna Nordfrankreichs. — Verh. d. Ornithol. Gesellsch. i. Bayern, 15, 1922, 2, p. 98-126.

Contribución al conocimiento de la avifauna del norte de Francia, especialmente de los pájaros, a base de observaciones hechas durante la guerra.

373. SWANN, H. KIRKE: A Synopsis of the Accipitres. (Diurnal Birds of Prey). — 2ª edic., revisada y corregida. — Londres (Wheldon and Wesley), 1921-1922, 8º, p. VIII + 233, en 4 partes.

Catálogo de 329 especies, pertenecientes a 99 géneros. Como nuevo genus establece el autor el *Neohierax*; como formas nuevas: *Odontriorchis palliatus guianensis* (Paramaribo, Surinam), *O. p. mexicanus* (Tampico, México) y *O. forbesi* (Pernambuco, Brasil)

374. SWANN, H. KIRKE: Véase MULLENS, W. H.

375. SWARTH, H. S.: Birds and Mammals of the Stikine River Region of Northern British Columbia and South-western Alaska. — Univ. California Publ. in Zool., 24, 1922, p. 125-314, con 1 mapa, 1 lámina en colores y 34 figuras en el texto.

El autor ha estudiado la fauna del lado occidental y del oriental de los Rocky Mountains en Colombia Británica y Alaska meridional. Los dos lados de la cordillera citada presentan diferencias climáticas muy notables; en tanto que el distrito de Sitkan, en el S. O. de Alaska, se distingue por una intensa humedad y temperaturas relativamente uniformes, que han motivado el desarrollo de densos bosques de coníferas, al otro lado de la cadena de montañas el clima se caracteriza por calores y fríos muy extremos y lluvias tan escasas que el cultivo del suelo sin una irrigación abundante resulta del todo imposible. La consecuencia de estos contrastes climáticos, como es natural, es una diferencia muy pronunciada del carácter de la fauna de mamíferos y aves de ambas regiones, de cuyos caracteres se ocupa el autor en el presente trabajo muy detenidamente.

En cuanto a la avifauna, la lista de las formas coleccionadas por el autor comprende 127 especies.

376. SWOPE, EUGENE: Why Birds Interest Me. — Bird-Lore, 23, N° 5, 1921.

377. TAKATSUKASA, PRINCE N., and KURODA, N.: A New Generic Name, *Neocalophasis*, proposed for the Mikado Pheasant (*Calophasis mikado* O. Grant). — Tori (Science College, Tokyo Imperial University, Japón), III, N° 12-13 1922.

378. TALBOT, L. R.: Bird-Banding at Thomasville, Georgia, in 1922. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, N° 3, 1922, p. 334-350, con 3 láminas fotográficas.

Experiencias con el procedimiento de marcar aves con anillitos, y resultados del método en 1922.

379. TAVERNER, P. A.: Birds of Eastern Canada (Second Edition). — Memoir 104, N° 3, 1922, Biological Series. Dept. of Mus. Geol. Survey, Canada (Ottawa), 294 páginas, con 50 láminas en colores.

Obra de consulta indispensable para todo interesado en la avifauna del Canadá oriental, con datos exactísimos y excelentes figuras en colores.

380. TAVISTOCK, MARQUIS OF: Some Notes on Crimson-wing Parrakeets (*Ptilines erythropterus*). — Bird-Notes, V, N° 3, 1922.

381. TAVISTOCK, MARQUIS DE: Moineaux Mandarins en liberté. — L' Oiseau (Paris), III, 1922, N° 2, p. 42-44.

382. TAVISTOCK, MARQUIS DE: Un essai d' acclimatation des Astrilds en liberté. — L' Oiseau (Paris), III, 1922, N° 4, p. 73-80.

383. TEILHARD DU CHARDIN, E.: Sur le passage des Bécasses dans le Puy-de-Dôme en 1921-1922. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 162, p. 341-342.
384. THOMAS, ROSE HAIG: Hybrids of *Gennaeus* from Natural and Artificial Crosses showing Similar Pattern and Intergrading. — The Ibis, IV, N° 4, 1922, p. 710-712.
385. THOMPSON, S. I.: Ornithological Occurrences in Toronto, Ontario, January 1922 — Canadian Field-Naturalist, 36, N° 1, 1922.
386. THOMSON, A. LANDSBOROUGH: The Migration of British Starlings: Results of the Marking Method. — Brit. Birds, 16, 1922, p. 62-66.
387. TICEHURST CLAUD, B.: Some Remarks on the Names of certain Birds. — The Ibis (Londres), IV, N° 1, 1922, p. 147-150.
388. TICEHURST, CLAUD B.: Notes on some Indian Wheatears. — The Ibis (Londres), IV, N° 1, 1922, p. 151-158
389. TICEHURST, CLAUD B.: The Birds of Mesopotamia. — 1ª. y 2ª Parte. — Journ. Bombay Nat. Hist. Soc. 28, 1921, p. 210-250 y 269-315, con 4 láminas.
390. TICEHURST, CLAUD B.: The Birds of Sind. — Parte I. — The Ibis (Londres), IV, N° 3, 1922, p. 526-572, con un mapa. — Part. II: N° 4, 1922, p. 605-662.
391. TODD, W. E. CLYDE: A New Sparrow from Southern California. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 4, 1922, p. 126-127.
- Descripción de una nueva subespecie de gorrión de California: *Aimophila ruficeps canescens*.
392. TODD, W. E. CLYDE: Studies in the Tyrannidae. — I. A Revision of the Genus *Pipromorpha*. — Proc. Biol. Soc. Washington, T. 34, 1921, p. 173-192.
- El autor efectúa en el presente trabajo una prolija revisión del género sudamericano *Pipromorpha*, de la familia Tyrannidae, con clave y sinonimia de las cuatro especies establecidas, que divide en once razas. Dos de ellas: *P. Macconelli amazona* y *P. oleagina pacifica*, son descritas como nuevas, la primera del Amazonas inferior, la otra del oeste del Ecuador.
393. TODD, W. E. CLYDE: Studies in the Tyrannidae. — II. The Restricted Genus *Myiobius*. — Proc. Biol. Soc. Washington, T. 35, 1922, p. 17-38.
- Revisión del género neotropical *Myiobius*, en el cual el autor distingue 7 especies y 4 subespecies, una de éstas nueva: *M. villosus peruvianus*
394. TOLLENAAR, D.: Legperioden en eierproductie bij wilde vogelsoorten, vergeleken met die bij hoenderrassen. — Med. Landbouwhoogeschool, Wageningen, T. XXIII, 2, 1922, p. 1-46.
- El autor estudiando la cuestión de la influencia de factores exteriores en la producción de huevos en aves salvajes y domésticas, ha llegado a la conclusión de que ante todo depende del tiempo, tanto directa como indirectamente, por la influencia de la temperatura, etc., sobre los insectos, necesarios para la alimentación de la cría.
395. VENDRAN, PAUL: Nouvel élevage de Tinamou Tataupa. — L' Oiseau (Paris), III, 1922, N° 6, p. 148-149.
396. WEIGOLD, H.: Zwei neue Formen aus Westchina. — Ornithol. Monatsber., 30, N° 3, 1922, p. 63.
- Descripción de dos nuevas formas de especies de aves de China occidental, de los

bosques subtropicales, en las montañas entre 800 y 1500 m. Las formas son: *Muscicapa (Alseonax) muttui stötzneri* y *Brachypteryx nipalensis harterti*.

397. WETMORE, ALEXANDER: Bird Remains from the Caves of Porto Rico. — Bull. Americ. Mus., 46, 1922, p. 297-333, con 24 figuras en el texto.

En una gruta subterránea en la isla de Puerto Rico han sido encontrados numerosos restos fósiles de mamíferos y aves. Entre éstas, el autor ha podido determinar 42 especies de las cuales 6 son descritas como nuevas. Estas son: *Polyborus latebrosus*, *Gallinago Anthonyi*, *Oreopeleia larva*, *Tyto cavatica*, *Nesotrochis Debooyi* y *Setochealcis noctithera*. La edad de las formas descubiertas no parece ser precolombiana, pues se encontró una especie, *Gymnasio nudipes*, entre los restos, que todavía hoy existe en la isla.

Todas las aves (y también los mamíferos encontrados) son de pequeña talla, y parece que han sido muertas por lechuzas que habitaban la caverna.

398. WETMORE, ALEXANDER: Five New Species of Birds from Cave Deposits in Porto Rico. — Proc. Biol. Soc. Washington, T. XXXIII, 1920, p. 77-82.

Descripción de cinco nuevas formas, a base de restos subfósiles, encontrados en cavernas, pertenecientes a los géneros *Polyborus*, *Gallinago*, *Oreopeleia*, *Tyto* y *Corvus*.

399. WETMORE, ALEXANDER: Colour of Soft Parts in *Anhinga anhinga* — Proc. Biol. Soc. Washington. T. 33, 1920, p. 182-183.

Descripción de la coloración del plumaje de la « Anhinga », representante americano de las aves de « cuello de víbora », del orden de los Esteganópodos (*Anhinga anhinga* es sinónimo de *Plotus anhinga* L.).

400. WETMORE, ALEXANDER: Three New Birds of the Family Tinamidae from South America. — Journ. Wash. Acad. Scienc., 11, 1921, p. 434-437.

Las tres formas nuevas son: *Rhynchotus arcanus* de Paraná; *Nothura maculosa savannarum* de Uruguay, y *Calopezus elegans albidus* de la Provincia de San Juan.

401. WETMORE, ALEXANDER: A Study of the Body Temperature of Birds. — Smithsonian Miscell. Collect., Vol. 72, 1921, N° 12, p. 1-52.

Habiendo realizado numerosas observaciones sobre la temperatura de las aves, el autor hace constar que la temperatura varía entre 37,75° y 43,3° (ésta última en casos excepcionales), y que en pájaros y otras aves de poca talla existen variaciones diarias entre 3,3° y 3,9°, correspondiendo la temperatura más alta a las horas del mediodía, la más baja a la noche; en las lechuzas cuya actividad es más intensa en la noche, el máximo de temperatura se observó durante la noche, el mínimo al mediodía. Los pichones insores tienen siempre una temperatura media mucho más baja que las aves adultas, por lo cual dependen especialmente del calor de los padres. A pesar de esto, pueden estar expuestos a la temperatura baja de 36°, sin sufrir.

El autor supone que los sacos aéreos, cuya función ha sido discutida tanto, ejerzan tal vez la función de un órgano regulador de la temperatura, de importancia especial desde que las aves carecen de glándulas sudoríparas.

En aves generalmente consideradas como de organización inferior, como *Podiceps*, *Ardea* y *Pelecanus*, el autor comprobó siempre una temperatura notablemente más baja que en palomas, carpinteros y pájaros.

402. WETMORE, ALEXANDER: Wild Ducks and Duck Foods of the Bear River Marshes, Utah. — United States Department of Agriculture, Bull. N° 936, 1921, 20 páginas.

El delta que forma el Bear River (Río de los osos) al entrar en el gran lago salino de Utah (Great Salt Lake), está poblado de una riquísima avifauna, especialmente representada por patos. Estima el autor que, de las especies que allí incuban, existen a lo

menos unas 1700 parejas de las especies « Redhead » (*Marila americana*) y « Cinnamon Teal », a las cuales habría que agregar las numerosas especies que en otras regiones construyen el nido y pasan sólo el invierno u otra estación en el delta.

Como comprobó el autor, el alimento principal de los patos es de naturaleza vegetal, y consiste de preferencia en plantas acuáticas y de las orillas pantanosas, como *Potamogeton pectinatus* y *Scirpus paludosus*, pero también devoran grandes cantidades de crustáceos e insectos (*Artemesia* y *Ephydra*, respectivamente).

403. WETMORE, ALEXANDER: Description of a *Brachyspiza* from the Chaco of Argentina and Paraguay. — Proc. Biol. Soc. Washington, 35, 1922, p. 39-40.

Descripción de *Brachyspiza capensis mellea*.

404. WETMORE, ALEXANDER and PETERS, JAMES L.: A New Genus and Four New Subspecies of American Birds. — Proc. Biol. Soc. Washington, 35, 1922, p. 41-46.

Descripción de un género nuevo: *Teledromas*, relacionado con *Rhinocrypta* Gray, y de varias razas nuevas de especies de *Dendrocygna* (de California); *Colaptes* (de la Argentina); *Brachyspiza* (de Río Negro y Paraguay); *Saltator* (de Mendoza). Además son descritas especies de *Rhynchotus* (del Paraná), *Nothura* (del Uruguay) y *Calopezus* (de San Juan).

405. WHISTLER, HUGH: The Birds of Jhang District, S. W. Punjab. — Part I: Passerine Birds. — The Ibis (Londres), IV, N° 2, 1922, p. 259-309, con 1 mapa. — Part. II: Non-Passerine Birds. — The Ibis, IV, N° 3, 1922, p. 401-437

406. WHITE, H. L.: Description of Nest and Eggs of *Turnix olivii* (Robinson). — The Emu (Melbourne), 22, N° 1, 1922, p. 2-3, con 3 láminas fotográficas.

407. WHITE, S. A.: Description of *Acanthiza chrysorrhoa*. — South Australian Ornithologist, VI, N° 5, 1922.

408. WHITE, S. A.: Description of *Psephotus haematonotus*. — South Australian Ornithologist, VI, N° 6, 1922.

409. WHITLOCK, F. L.: Notes from the Nullanbor Plain on the Borders of South and Western Australia. — The Emu, 21, N° 3, 1922, con numerosas fotografías.

410. WHITTLE, CHARLES L.: A Myrtle Warbler Invasion. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 1, p. 23-31.

Observaciones sobre migraciones de *Dendroica coronata* por los estados y ciudades norteamericanos de Savannah, Georgia, Beaufort, Walterboro, Charleston, South Carolina.

411. WHITTLE, CHARLES L.: Additional Data Regarding the Famous Arnold Arboretum Mockingbird. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 4, p. 496-506.

Mimus polyglottos polyglottos goza de gran celebridad por su habilidad extraordinaria en imitar las voces y cantos de otras aves. El autor da en el presente artículo una lista de todas las aves, cuyas voces repite el pequeño imitador, conforme a sus observaciones personales, en el célebre « Arnold Arboretum ». La lista contiene 60 nombres; pero se ha comprobado que el *Mimus* imita no menos de 91 diferentes especies de aves, por cuya causa lleva el nombre de *polyglottos*.

412. WHITTLE, CHARLES L.: Miscellaneous Bird Notes from Montana. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 3, 1922, p. 73-81, con 2 ilustraciones.

Observaciones biológicas de la avifauna de Montana (E. U.), especialmente del canto de algunos pájaros.

413. WILD, OLIVER H.: A Scottish Method of Bird-Catching. — Scottish Naturalist, 1922, N° 121-122, p. 13-15.

414. WILLIAMSON, W. J. F.: The Giant Ibis (*Thaumatibis gigantea*) in Cambodia. — Journ. Nat. Hist. Soc. Siam, IV, N° 3, 1921.
415. WILSON, ETTA S.: A Prince of the House of Eagles. — Bird-Lore (New York), 24, N° 6, 1922, p. 331-335, con 3 fotografías.
 Descripción de un águila capturada en su juventud y completamente domesticada, que se mueve libremente en el jardín, patio, etc., sin que le fueran cortadas las alas, que vuela a gusto, cuando y a donde quiere, y siempre vuelve a la casa, mostrando gran cariño hacia sus amos.
416. WILSON, GORDON: Birds of Bowling Green, Kentucky. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, p. 233-243.
417. WITHERBY, H. F.: On the British taken Examples of the « Levantine ». Shearwater. — Brit. Bds., XV, 1921, p. 151-153, con láminas fotográficas y en colores.
418. WITHERBY, H. F.: A Practical Handbook of British Birds. — Londres (H. F. and G. Witherby), Parte 13 (Vol. II, p. 353-448), 1922.
 En esta parte de la conocida obra, el autor en la forma magistral que caracteriza toda la obra, trata los Patos, los Steganopodes y los Tubinares, citando con frecuencia a los representantes de la avifauna americana.
419. WITHERBY, H. F.: Results of a Collecting Trip in the Cantabrian Mountains, Northern Spain. — The Ibis (Londres), IV, N° 2, 1922, p. 323-345, con 2 láminas fotográficas.
420. WITHERBY, H. F.: On the White-billed Northern Diver as a British Bird. — British Birds, 16, 1922, p. 9-12, con 4 fotografías.
421. WOLLASTON, A. F. R.: Véase KINNEAR.
422. WOOD, THEODORE: Birds one should know. — Beneficial and Mischievous. — Illustrated by Roland Green. — Londres (Gay and Hancock), 1921, 8°, p. XII + 132, con 8 láminas en colores y 16 en negro.
 Descripción y biología de 33 especies de aves comunes en Gran Bretaña, representadas por cuadros artísticos. La obra está destinada a la divulgación de los conocimientos ornitológicos y a despertar el interés por las aves.
423. WOODS, ROBERT S.: The Development of Young Costa Hummingbirds. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 6, 1922, p. 189-193, con 4 fotografías.
 Descripción del desarrollo de pichones de picaflor (*Calypte costae*) de California.
424. WRIGHT, MABEL OSGOOD: Little Stories from Birdcraft Sanctuary. — Bird-Lore (New York), 24, N° 4, 1922, p. 193-195.
425. YOUNG, C. J.: Bird-life by Lake Ontario. — Oologists' Record (London), II, N° 1, 1922, p. 10-15.
 Noticias sobre la avifauna de la ribera del Lago Ontario (entre Canadá y el Estado de Nueva York, E. U.).
426. ZEDLITZ, OTTO GRAF: Ein Beitrag zur Biologie von *Colymbus arcticus* L. — Journ. f. Ornithol. (Leipzig), 70, N° 4, 1922, p. 419-423.
 Observaciones sobre los hábitos de incubación y otras particularidades biológicas del *Colymbido* (*Urinator*) citado en el título del trabajo.